Asociación Navarra de Bibliotecarios • Nafarroako Liburuzainen Elkartea

TK

número 15 zenbakia
diciembre 2003ko abendua















TK ISSN 1136-7679
Número 15 zenbakia
Diciembre 2003ko abendua
Publicación anual
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Correo Electrónico: asnabi@ole.com
Consejo editorial:
Jesús Arana Palacios
Juana Iturralde Sola
Anabel Olaso Val
Luis Puente Lanzarote
Clara Flamarique Goñi
José Ignacio Etchegaray
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)
Fotocomposición e impresión:
Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos, calle F
31013 Pamplona (Navarra)
Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.
Para el número 16 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 15 de octubre de 2004.

Sumario

Presentación 7

¿Cartas al director? 11

Entresijos

De censuras y censores
por Ana Urrutia 13

La nueva Biblioteca Pública de Yamaguchi
por Delia Zúñiga, Nati Lerga y Nacho Etchegaray 19

La Biblioteca de Fundación Caja Navarra en Civican
por Villar Arellano Yanguas 21

Inauguración de la Biblioteca Pública de Alsasua
por María Luz Oyarbide 27

Curso de ergonomía para bibliotecarios 29

I Jornadas del Sistema Nacional de Bibliotecas de Euskadi
por Iñaki Suso 31

Asnabi en Tudela
por Josean Gómez 33

Publicaciones recibidas 35

A fondo

Juan Ramón Corpas Mauleón, Consejero de Cultura y Turismo
por Clara Flamarique Goñi 39

Dinarmarca: las bibliotecas del estado de bienestar
por Carmen Guerrero Aspurz 49

Ley de Propiedad Intelectual

Curso sobre "La ley de propiedad intelectual y su repercusión en los sistemas de información"
por Clara Flamarique Goñi 61

El papel de Cedro como entidad de gestión de autores y editores
por Susana Checa Prieto 63

Un nuevo derecho de autor en la biblioteca
por Marco Marandola 67

Librerías /Liburudendak

Libreros
por Jesús Arana Palacios 71

Javier López de Munáin: una vida de librero
por Ricardo Pita 81

La librería Auzolan: sueño y empresa
por Ricardo Pita 91

D. Felipe Gómez Alonso (1903-2003): insigne librero y editor
por Jesús Tanco Lerga y Gregorio Silanes Susaeta 97

Los Abárzuza
por Nacho Etchegaray 109

Xalbador, un bertsolari, una librería
por Beatriz Cantero Sáiz y José Antonio Gómez Manrique 115

Librería Universitaria, medio siglo de atención al cliente
por Librería Universitaria 121

En la consulta del doctor Winnicott
por Felipe Martín Marín 125

La librería vista a través de los ojos de un escritor, un editor y un lector
por Jesús Ballaz Zabalza 129

Queridos libreros
por Lucía Baquedano 133

¡Mira, una librería!
por Maite Pascual Bonis 135

El porqué de las cosas. Librerías
por Maite Pérez Larumbe 139

Amets Librería, Portal Nuevo 15, Tafalla
por Marina Aoiz 141

Libros y libreros
por Pablo Antoñana 145

Que lo sepan (carta abierta al gremio de libreros)
por Patxi Irurzun 147

Libros y boticas
por Pedro Lozano Bartolozzi 149

Diccionario de las Azores
por Ana Urrutia 153

Las fotos de la biblioteca de Alsasua son de Javier Itúrbide
Las fotos del artículo *La Biblioteca de la Fundación Caja Navarra* son cortesía de Civican
Las fotos del artículo *Asnabi en Tudela* son de María Ángeles Colomo
Las fotos del artículo *Dinamarca: las bibliotecas del bienestar* son de Carmen Guerrero Aspuch
Las fotos de la portadilla del dossier sobre librerías se publican por la gentileza de la familia Abárzuza
El resto de fotos del dossier son de Fernando Ibáñez y Delia Zúñiga excepto las de la Librería Universitaria cedidas por la propia librería

Presentación

Con este número de **TK** hemos querido rendir un homenaje a las librerías navarras. A través de diferentes artículos y entrevistas hemos tratado de profundizar en la historia de unos establecimientos que, sobre todo desde el último tercio del siglo pasado, han representado un papel decisivo en la difusión cultural. En nuestra comunidad, las librerías han tenido que suplir muchas veces la falta de bibliotecas, de casas de cultura y de otros equipamientos que era obligación de las administraciones públicas construir y mantener pero que no siempre lo han hecho cómo debían. No pretendemos decir, sin embargo, que las librerías se hayan aprovechado de esa situación. Más bien al contrario. En las ciudades que cuentan con una buena red de bibliotecas públicas trabajando por crear hábitos de lectura desde la infancia es donde las librerías encuentran el terreno abonado. Por el contrario, aquí ha habido buenas librerías a pesar de no contar con ese substrato.

La relación de las bibliotecas y las librerías es problemática, y no precisamente porque algunos libreros hayan visto en las bibliotecas públicas indicios de competencia desleal. En las sociedades desarrolladas, ya lo hemos dicho, la biblioteca es el mejor aliado de las librerías. No: los problemas proceden de que, debido a que son instituciones con características similares, a menudo deben soportar las comparaciones que, como sabemos, siempre son odiosas. En este mismo número de **TK** hay un artículo firmado por Felipe Martín que empieza por afirmar que las bibliotecas secuestran los libros mientras que las librerías los dejan en libertad. En una entrevista con Jordi Llovet publicado recientemente por la revista Quimera también incidía en esta comparación: "No es fácil, hoy en día, entrar en una librería y encontrarse con una edición de *De Officiis* de Cicerón… o una edición completa del *Teatro crítico universal* de Feijoo… son libros que raramente están a la vista, si es que están en la librería *überhaupt,* tienes que encargarlos, y unas veces lo encuentran y otras no. La solución, claro está, es ir a una buena biblioteca pública bien surtida; pero no me gusta ir a las bibliotecas públicas porque no se puede reír con estridencia, y la literatura está llena de cosas irrisorias; las bibliotecas públicas tienen un no sé qué de conventual y puritano que me molesta. Prefiero gastarme mi sueldo de profesor y tener los libros en casa".

En sintonía con esta idea está también lo que se afirmaba en el informe *La biblioteca pública vista por los ciudadanos* (1999). En un momento de aquel informe elaborado por la Fundación Bertelsmann se afirmaba que para los ciudadanos los libros que contiene la librería son libros nuevos en la doble acepción de la palabra, libros por estrenar novedosos ("lo último de lo último"). A la librería se va a buscar la moda, los libros recién publicados, el último Planeta, el último libro del autor preferido, los libros publicitados en los medios de comunicación. Los libros de la biblioteca son libros viejos, también en el doble sentido de usados y antiguos, libros clásicos de literatura ("Cela y todo eso"), libros técnicos del año catapum.

En el dossier sobre las librerías, el lector encontrará, en primer lugar un trabajo de Jesús Arana, en el que destaca aspectos de unas cuantas librerías históricas. A continuación hay un bloque

de entrevistas y semblanzas de libreros navarros firmados, entre otros, por Ricardo Pita, Jesús Tanco Lerga y Gregorio Silanes, José Antonio Gómez Manrique y Bea Cantero, y Nacho Etchegaray. Y finalmente hay una tercera parte en la que además del mencionado artículo de Felipe Martín, el lector encontrará las firmas de los escritores Pablo Antoñana, Jesús Ballaz, Lucía Baquedano, Patxi Irurzun, Pedro Lozano, Marina Aoiz y Maite Pérez Larumbe. Cada uno con su estilo hace una evocación de lo que significan y lo que han significado para ellos las librerías.

Ana Urrutia, por su parte, ha escrito un hermoso texto sobre la censura que nos parece especialmente oportuno en estos momentos en que la libertad de expresión está amenazada. Su artículo suena como una advertencia. Ella se ha detenido a analizar algunos episodios graves de censura que han tenido lugar en Europa en los últimos ciento cincuenta años y termina recordando un incidente, en apariencia menor, que tuvo lugar en la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra el año pasado. Como todos recordamos, el anterior concejal de cultura del Ayuntamiento de Pamplona se negó a firmar unas facturas presentadas por dos bibliotecas de la ciudad alegando que él consideraba que dos de los documentos que se habían adquirido (un informe sobre la tortura en Euskal Herria y el vídeo *Fucking Amal*) no debían estar en las bibliotecas públicas. Por supuesto que no ha sido éste el único intento de censurar materiales que hemos padecido en las bibliotecas navarras. En la entrevista que Ricardo Pita le hace a Javier López de Munáin, de la librería El Parnasillo, y que publicamos en este mismo número, recuerda una anécdota que puede parecer divertida pero que no tiene ninguna gracia: "Recuerdo que tuve un lío con el responsable por entonces de las bibliotecas navarras, un prohombre de la política local. Vino el bibliotecario de Puente la Reina y me dijo: '¿Puedes conseguirme La función del orgasmo [de Wilhelm Reich] para la biblioteca?'. Yo le dije: 'Sí, pero en el albarán vamos a poner La función del organismo'. Bueno, pues el responsable de las bibliotecas detectó el pequeño truco. '¡Esto no es verdad!', dijo. Y le obligó al bibliotecario a devolver el libro. Ningún bibliotecario podía elegir por su cuenta y riesgo un título, me dijeron. Y su secretario se envalentonó mucho, y me dijo, lo recuerdo muy bien, que el jefe era el único que sabía cuáles eran las necesidades culturales de los navarros". En el año 1984 otro incidente como éste llegó hasta el Parlamento. En aquella ocasión se obligó a retirar de las bibliotecas públicas el cómic *Jamón de gorrión* que previamente se había distribuido. Así se hacía eco de lo ocurrido un editorial de la revista Pamiela: "Cuando el libro Navarra insólita de Ramón Lapeskera vio la luz en 1984, la Navarra que retrataba —integrista, cacique y meapilas—, frunció el ceño, ofendida por la bocanada de aire fresco que dejaba al descubierto sus vergüenzas. Meses más tarde, consecuentes con su rancia denominación de origen, un clérigo plumilla y dos políticos denunciaban ante el Parlamento y en los tribunales la edición de ¡un cómic! de Simónides, Jamón de Gorrión, por 'blasfemo' y otras depravaciones contra las esencias visigodas de Navarra; la jaimitada surtió efecto y el tebeo fue retirado de la Red 'Púdica' de Bibliotecas".

Ya vemos pues que el intento de controlar lo que deben y no deben encontrar los navarros en las bibliotecas públicas no es algo de anteayer.

Pero sigamos con el contenido de este número. La presidenta de nuestra asociación entrevistó a Juan Ramón Corpas Mauleón, nuevo consejero de turismo y cultura, que se mostró muy

comunicativo y habló de su faceta de escritor, de médico, de investigador, de gestor. No es el menor mérito de un entrevistador el conseguir que la persona que se sienta al otro lado del magnetófono esté cómoda; y Clara Flamarique lo consigue.

En **TK** siempre nos ha complacido publicar las experiencias de compañeros que han ido a otros países a conocer su realidad bibliotecaria; así María José Quintana nos habló de las bibliotecas danesas y José Ortega de las bibliotecas de Finlandia. Siguiendo en esa línea publicamos en este número las impresiones de Mari Carmen Guerrero que hace unos meses estuvo visitando las bibliotecas de Dinamarca.

En el capítulo de nuevas instalaciones publicamos fotografías y artículos sobre las nuevas bibliotecas de Civican, Alsasua y la del barrio de San Juan en la parque de Yamaguchi de Pamplona firmados por sus respectivos responsables.

En el mes de junio la Asociación organizó un curso sobre propiedad intelectual y las personas que dieron el curso, Marco Marandola y Susana Checa, nos han enviado sendos artículos sobre este tema.

También en algunos breves damos noticia de distintas convocatorias de Asnabi.

Finalmente debemos mencionar la nueva entrega de Ana Urrutia, la bibliotecaria-viajera que, después de Praga y de Jazaria y Panonia, nos propone ahora, en un artículo en forma de diccionario, una serie de lecturas sobre las Azores. Y no queremos terminar esta presentación sin llamar la atención sobre la provocadora (provocadora en el mejor sentido de la palabra) misiva que nos ha enviado Nacho Etchegaray para inaugurar la sección de Cartas al Director. Una revista que sigue inaugurando secciones es porque, sea el que sea el tiempo que le queda de vida, se siente joven. Además la carta resume perfectamente algunas de las dudas que nos asaltan de vez en cuando a quienes hacemos la revista, que nos debatimos entre la satisfacción y la inseguridad: la satisfacción de haber conseguido que **TK** sea el vehículo elegido por algunas de las mejores firmas navarras para comunicar sus reflexiones y la inseguridad de no saber si hay alguien ahí fuera.

NOTA DE LA JUNTA DIRECTIVA DE ASNABI

Con este número la revista **TK** cambia su periodicidad y pasa de ser una publicación semestral a ser anual. Los últimos números de la revista habían sido números dobles porque sólo se publicaba un número cada año. Con esta decisión pues se formaliza algo que, de hecho, venía ocurriendo ya. Este número 15 es por tanto el primero de esta nueva etapa.

¿Cartas al director?

Es posible que muchos os preguntéis por qué en la revista **TK** no existe una sección de cartas al director, la respuesta es simple, porque nunca hemos recibido ninguna. Tenemos unos lectores que están totalmente de acuerdo con todo lo que se publica, todos los artículos les parecen maravillosos y no quitarían ningún punto, ninguna coma...; el equipo de redacción está encantado, siempre dan en la diana, número tras número. Sabemos que los bibliotecarios tienen un agudo sentido crítico y por eso es estupendo que nunca tengan nada que objetar.

Quizás el fallo es nuestro, deberíamos haber publicado número tras número una página en blanco con la leyenda "se admiten cartas al director"; quizás el hecho de que salga un número cada año es demasiada distancia para hablar de algo a toro pasado..., no lo sé. Lo que yo personalmente no me puedo creer es que siempre nos parezca todo bien, que nunca pongamos peros a este o aquel artículo, que siempre estemos de acuerdo con los derroteros que lleva la revista. Los bibliotecarios en general -imagino que como cualquier otro colectivo- tenemos fama de estar quejándonos continuamente, pues bien, ¿cómo no utilizamos un vehículo como **TK**, que está siempre a nuestra disposición, para "llorar" un poco?, ¿por qué esa pereza a contar nuestras experiencias en las bibliotecas, todo el trabajo que desarrollamos día a día, las múltiples actividades que organizamos, esas anécdotas que a todos nos ocurren en el trabajo con el público? ¿Qué pasa en las bibliotecas universitarias? ¿y en las escolares?, ¿y en las departamentales, y las privadas? A qué tanto silencio. Y todos aquellos que trabajáis con contratos temporales, viajando por toda la geografía foral, ¿tampoco tenéis nada que contarnos?

Claro que a todos nos cuesta escribir, pero una revista se hace con todos, requiere mucho esfuerzo y sería una pena que, en primer lugar los asociados de Asnabi, y después todos sus lectores, no pusiéramos nuestro granito de arena para que este proyecto vaya adelante.

Nacho ETCHEGARAY

De censuras y censores

Ana URRUTIA

La lucha del hombre contra el poder es
la lucha de la memoria contra el olvido

Milan Kundera

Almas muertas, la inolvidable novela de Nikolái Gógol, tuvo problemas para ver la luz, problemas que procedieron no del autor —todavía Gógol se encontraba en la cumbre de su creatividad y lejos de la actitud que le llevó a autocensurar, entregándola a las llamas, la segunda parte de su obra—, sino de los obstáculos que encontró en la censura zarista, que obligó al autor a efectuar numerosas correcciones en el manuscrito original y exigió la sustitución de su afortunado título por el de *Los viajes de Chichikov*, porque, como dice la Iglesia, "las almas son inmortales y, por lo tanto, no pueden calificarse de muertas".

Este hecho, narrado por Nabokov, parece una simple anécdota, pero resulta muy significativo para entender el papel de la censura, de los censores y de los poderes de los que son deudores. No deja de ser curioso que en un país —la Rusia zarista de mediados del siglo XIX— donde el pensamiento cristiano era tan dominante e impregnaba de tal modo la vida cotidiana que los siervos recibían el nombre de "almas" (quizá para diferenciarlos de asnos, mulas, bueyes…y demás bestias de carga, que sólo poseían sus esforzados cuerpos); en un país donde lo incorpóreo y etéreo se había apoderado de los rudos cuerpos campesinos y donde la metonimia —grandes literatos, estos rusos— era moneda de uso corriente, de forma que las propiedades se indicaban por las almas poseídas y con la expresión "almas muertas" se designaba a los siervos muertos después del último censo, que continuaban vivos a efectos fiscales (de esas "almas muertas" quería valerse Chichikov para forjar su hacienda de "almas vivas", y con objeto de comprárselas visita a diversos propietarios de los que se hace en el libro un retrato no precisamente favorable); en este país, decimos, no deja de ser curioso que cuando los censores empezaron a sospechar que el título elegido por Gógol era de largo alcance, que rebasaba el ámbito de los humildes siervos para adentrarse en el de los nobles e intocables propietarios, entonces —¡hasta ahí podíamos llegar!— cortaran por lo sano: nada de almas muertas, las almas son inmortales.

Lo dicho, muy significativo: el celo de los censores se esmera para neutralizar la más mínima crítica al *statu quo* (así será siempre que salgan a la palestra). Por ello, en aquella Rusia decimonónica en manos de la nobleza y de la Iglesia ortodoxa, la censura, que prohibía uno de cada cuatro libros, iba a hacer muchas veces la vida imposible al escritor (Pushkin, Gógol, Turgueniev, Lérmontov, Dostoievski, Tolstoi, Chéjov…) por el empeño en vigilar de cerca su obra.

Pero la rígida censura de la Rusia de los zares se iba a quedar corta ante lo que llegaría a suceder en la nueva Rusia, que, agrupada con otras repúblicas, pasó a formar parte de la URSS,

patria del socialismo surgida a partir de la revolución bolchevique de 1917. Porque esa URSS, nacida con la intención de ser un paraíso, se convirtió en una cárcel inmensa. Cárcel de cuerpos y almas. En ella, ya no fue suficiente cambiar, mutilar o castigar la obra, sino que se hizo lo propio con su responsable, el autor. De esta manera, la frase antes empleada, "hacer imposible la vida al escritor", para indicar los problemas y desvelos que éste debía afrontar para sortear a los censores se volvió aterradoramente literal: significó exactamente y al pie de la letra lo que dice, ya que el escritor que expresó la más mínima discrepancia o desvío del rígido sendero del realismo socialista —es decir, no bastaba con no disentir, era necesario ser propagandista— no pudo vivir como tal en la URSS: se vio abocado al exilio, sea irrevocable (Nabokov, Berberova, Berlin, Brodsky…) o temporal (Biely, que murió poco después de regresar, en 1934, Tsvietáieva, que se ahorcó en 1941…); al silencio (Platónov, Pasternak, Bulgákov, Ajmátova…); a la muerte (Maiakovski, que se pegó un tiro en 1930, Bábel, ejecutado en 1940…); o a los campos de concentración (Mandelstam, que no volvió, Solzhenitsyn…).

Respecto a la suerte de los escritores del pasado, Koestler nos lo cuenta "El Estado [que poseía el monopolio en materia de publicaciones] volvía a imprimir en ediciones baratas algunos clásicos que manifestaban "una actitud socialmente progresista", como, por ejemplo, *Guerra y paz, Oblómov* y *Almas muertas*; lo demás, incluido la mayor parte de Dostoievski, quedó, si no exactamente prohibido, condenado a olvidarse por el simple expediente de no volver a imprimirlo".

Como podemos ver, en esta época no servían ni metáforas ni metonimias, sólo contaba la realidad. Cuerpos sin almas. Cruel realidad que quebró la voz, la creatividad y los huesos de muchos escritores rusos.

Otra cárcel, otros horrores, otro estado totalitario en el corazón de Europa: la Alemania nazi. En 1933, siguiendo órdenes del ministro de Instrucción Pública y Propaganda —que previamente había condenado los libros escritos por judíos, liberales, pacifistas, izquierdistas y extranjeros, e invitado al saqueo de las librerías que los tuvieran—, se procedió a quemar públicamente miles de libros. Este hecho, el férreo control de los medios de comunicación, la frase "Cuando oigo la palabra cultura, saco la pistola", y la calificación del arte pictórico de la época, el expresionismo y las corrientes a él ligadas, como "arte degenerado" constituyen la mejor tarjeta de presentación del nazismo. Luego vendrían el exterminio sistemático de judíos, comunistas, homosexuales, gitanos…, y la sumisión absoluta a un régimen inhumano.

Cruel realidad de nuevo. Pesadilla hecha realidad. A los escritores y pensadores que no encajaban en ella les quedó el exilio (Mann, Brecht, Arendt, Adorno, Broch…), la huida imposible y el recurso al cianuro de Benjamin o el tiro en la nuca recibido por el polaco Bruno Schultz en un campo de concentración. Campos cuya monstruosidad conocemos gracias al testimonio de escritores que los padecieron: Primo Levi, Margarete Buber-Neumann, Jorge Semprún, Imre Kertész…

La República española tampoco se salvó de los siniestros aires de la época. La cruenta guerra civil que acabó con ella significó también el fin de la riqueza cultural e intelectual que la

había caracterizado. Al asesinato de los poetas García Lorca y Lauaxeta, se sumaron las muertes de Antonio Machado (recién exiliado, en Colliure), de Unamuno (confinado en su casa de Salamanca) y de Miguel Hernández (en una cárcel franquista) y el éxodo de muchos de los escritores restantes (Cernuda, León Felipe, Alberti, Salinas, Juan Ramón, María Zambrano, Sender, Altolaguirre, Chacel, Bergamín, Max Aub, Prados, María Teresa León…). A los que quedaron dentro les esperaban tiempos difíciles.

"Las circunstancias me obligaron a venir en los cincuenta y quedé horrorizado. No era sólo la represión, era el clima de miseria moral e intelectual", con estas palabras ha explicado recientemente el editor Jaime Salinas, hijo del poeta Pedro Salinas, su impresión al llegar a la España de entonces. Para hacernos una idea de aquellos tiempos, resulta interesante consultar el libro *Artaziak* (Tijeras), de Joan Mari Torrealdai. En él estudia la censura sufrida por los libros vascos en el periodo 1936-1983 y explica en qué consistió y cómo se aplicó la censura en la España franquista.

La censura se ejerció en dos direcciones: como una censura *a posteriori*, que afectó a las publicaciones editadas durante la República, y como censura previa de las obras que a partir de entonces se intentara publicar. Del primer tipo, el que hemos denominado *a posteriori*, se encargaron unos Comités "depuradores", cuya primera tarea era decidir el material a retirar: "…libros, folletos, revistas, publicaciones, grabados e impresos que contengan en su texto láminas o estampados con exposiciones de ideas disolventes, conceptos inmorales, propaganda de doctrinas marxistas y todo cuanto signifique falta de respeto a la dignidad de nuestro glorioso Ejército, atentado a la unidad de la Patria, menosprecio de la religión y de cuanto se oponga al significado y fines de nuestra Cruzada Nacional". A continuación, parte de lo retirado era quemado ("obras pornográficas de carácter vulgar sin ningún mérito literario y las publicaciones destinadas a propaganda revolucionaria o a la difusión de ideas subversivas sin contenido ideológico de valor esencial") y el resto se conservaba bajo llave ("los libros y folletos con mérito literario o científico que por su contenido ideológico pueden resultar nocivos para los lectores ingenuos o no suficientemente preparados para la lectura de los mismos").

El clima precursor de ese espíritu purificador y paternalista se fue gestando desde los años treinta. Torrealdai aporta varios ejemplos de ello. Uno es la celebración por parte de jóvenes fascistas del Día del Libro de 1930 en la Universidad de Madrid, que consistió en una quema de libros bajo el lema: "No más libros que trastornen el seso como a Don Quijote"; otro es la llamada realizada en el periódico *Arriba España* en 1936: "Camarada: tienes obligación de perseguir y destruir al judaísmo, a la masonería y al separatismo. Destruye y quema sus periódicos, sus libros, sus revistas, sus propagandas"; y, como último botón de muestra, la quema pública de libros organizada el 30 de abril de 1936, a punto de acabar la guerra, por el SEU (Sindicato de Estudiantes Falangistas): "Condenamos al fuego a los libros separatistas, liberales, marxistas; a los de la leyenda negra; a los del romanticismo enfermizo, a los pesimistas, a los de modernismo extravagante; a los cursis, a los cobardes, a los pseudocientíficos, a los textos malos, a los periódicos chabacanos…".

Por otro lado, se impuso, como ya hemos dicho, la censura previa, que exigía el examen por parte de los censores de los textos antes de su publicación. En virtud de su aplicación, como tal o de forma encubierta (desde 1966 se pudo elegir entre la consulta previa, voluntaria, y el depósito previo, obligatorio; pero en la práctica significó lo mismo), numerosos autores, libros, artículos, representaciones teatrales, películas, periódicos, revistas, canciones, etc. fueron censurados en todo el Estado español a lo largo del franquismo. Y después de la muerte del dictador, porque hasta 1983 se mantuvo vigente la obligación de presentar en la administración los libros antes de ponerlos a la venta.

Tomamos las palabras de Ramon Saizarbitoria, escritor vasco cuyo libro *100 metro* fue censurado en 1976 por razones políticas ("crítica ofensiva e inaceptable hacia el Gobierno y su actuación en el País Vasco, ofensas hacia la Policía y Fuerzas de Orden Público y velado espíritu separatista"), para internarnos en otro tipo de censura, que no se da a nivel institucional u oficial, sino que proviene de la oposición al poder establecido, un tipo de censura que ha sido ejercido en el seno de la izquierda europea. Dice Saizarbitoria en una entrevista con Hasier Etxeberria: "Ez diot neure buruari bakartzen Solzhenitsin-i sinetsi ez izana Gulagaren salaketa egin zuenean. Nola itsutzen gaituen ideologiak!" ("No me perdono el no haber creído a Solzhenitsin cuando denunció el Gulag. ¡Cómo nos ciega la ideología!").

Estas palabras dan fe de del dogmatismo y de la hipocresía de los amplios sectores de la izquierda europea que se negaron a aceptar la realidad de los campos de concentración soviéticos o a criticarlos. Dogmatismo, porque la revolución y todo lo que le concernía, que en la práctica era la política de la URSS, se convirtieron en verdades incuestionables. No resultó decisivo el testimonio de primera mano de Solzhenitsyn, que pasó varios años de su vida internado en campos por el hecho de haber criticado al Zar Rojo en una carta a un amigo (algo parecido ocurre en *La broma*, de Kundera, que, como Solzhenitsyn, fue expulsado de su país, Checoslovaquia, y despojado también de su nacionalidad); como tampoco lo había sido el de Margarete Buber-Neumann, comunista alemana internada primero en un campo comunista y posteriormente en uno nazi; ni las denuncias de Koestler, Camus y Danilo Kis o las de escritores hoy menos conocidos como Vasili Grossman, David Rousset, Romain Gary y Germaine Tillon, a quienes, junto a Primo Levi y Margarete Buber, Todorov rinde homenaje en su obra *Memoria del mal, tentación del bien*, una profunda reflexión sobre el siglo XX.

Hipocresía, porque quienes imponían (y acataban) una especie de veto a todo lo que cuestionaba la política de la URSS dieron un buen ejemplo de lo que Freud denominó proyección: criticar en los demás lo que nos negamos a reconocer y aceptar en nosotros mismos; fórmula que viene a ser la versión moderna —psicoanalítica— de aquella otra más antigua que denunciaba el ver la paja en el ojo ajeno y no querer ver la viga en el propio.

El resultado de todo esto fueron las calumnias, el desprestigio y las difamaciones sufridas por quienes se atrevieron a mantener su independencia y a elevar su voz, minoritaria, contra "el mal" que proviene de la propia trinchera, después de haberlo hecho contra "el enemigo".

La actuación de esa izquierda cegada por la ideología recuerda a la de muchos creyentes, que, imbuidos de fe, son incapaces de ver las cosas desde otra perspectiva diferente a la marcada

por su Iglesia; nos remite, por tanto, a la esfera religiosa. A ella le son inherentes los dogmas y las sacralizaciones, de ellas se nutren todas las religiones, tan reacias a admitir críticas a su actuación o a tolerar retratos distintos a los que ellas dan de sus fundadores o personajes clave. La Iglesia católica creó la censura de libros, impuesta por la Inquisición después de la invención de la imprenta; como consecuencia, se elaboró durante siglos el famoso Indice, que contenía la lista de las obras prohibidas, y se efectuaron numerosos autos de fe, es decir, quemas de libros… y de algún que otro pensador, como Giordano Bruno, que mantenía herejías como que la tierra no era el centro del universo y que existían distintos mundos.

En la actualidad, surgen de forma esporádica pero endémica rebrotes de aquel espíritu intolerante, que se ceban principalmente en obras que interpretan libremente la vida de Jesús o de María; así, los murmullos suscitados por el Cristo de Pasolini en *El Evangelio según Mateo* (1966) se convirtieron en gritos exaltados ante las figuras —humanas, demasiado humanas— de la Virgen en *Yo te saludo, María* (1985), de Godard y de Jesús en *La última tentación de Cristo* (1988), de Scorsese (basado en el libro del mismo título de Nikos Kasantzakis). Estas películas han sido objeto de verdaderas persecuciones por parte de algunos sectores católicos, ejemplo de ello son los 12 años de censura sufridos por la de Scorsese en Chile. Saramago presentó en El *Evangelio según Jesucristo* (1991) a un Jesús transido de culpa y de compasión, condenado por designio divino a morir en la cruz para extender el poder de la Iglesia cristiana, que tampoco gustó, y llego a ser vetado por el gobierno luso del momento para el Premio Literario Europeo porque podía herir la sensibilidad del pueblo portugués. Si a esto añadimos la censura sufrida hace poco por una columna de Javier Marías para *El Semanal* titulada *Creed en nosotros a cambio*, en la que criticaba a la Iglesia católica y que al no ser publicada provocó la decisión del escritor de abandonar dicho medio, queda claro que la vocación censora sigue vigente.

También dentro de la religión islámica se han producido últimamente graves episodios de intolerancia, he aquí algunos de ellos: La *fatwa* sufrida por el escritor británico de origen indio Salman Rushdie debido a la publicación de *Los versos satánicos* fue la respuesta del ayatolá iraní Jomeini a la indignación provocada por la novela (es decir, por unos personajes de ficción) en numerosos musulmanes que la consideraron ofensiva para el Islam, Mahoma y *El Corán*. Dicha *fatwa,* que condenaba a muerte al escritor y a sus editores, obligó al autor a vivir en la clandestinidad y rodeado de estrictas medidas de seguridad hasta su anulación hace pocos años. Otro caso es el de la autora Taslima Nasrin, cuyo libro *Vergüenza* fue prohibido por las autoridades de Bangladesh, de donde tuvo que exiliarse en 1994, después de ser declarada enemiga del Islam. El Nobel egipcio Naguib Mafhuz sufrió en su propia carne la intolerancia integrista al ser víctima de un atentado que lo dejo malherido.

Vamos a entrar ahora en el terreno de las democracias. En ellas, aunque muy lejos de los excesos de los regímenes totalitarios, tampoco es oro todo lo que reluce, porque de vez en cuando surgen periodos de autoritarismo en los que la libertad de expresión se ve restringida. Basta recordar los problemas sufridos por muchas películas (algunas de los cuales ya hemos citado) y el hecho de que el *Ulises* (1932), de Joyce —lo relata Christian Salmon en *Tumba de la ficción*— fuera calificado como literatura de letrina y bolchevismo literario, y estuviera prohibi-

do en Inglaterra hasta 1937 y en EEUU hasta 1933; qué decir de la caza de brujas que se produjo en este último país a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, en virtud de la cual muchos artistas, entre ellos escritores como Lillian Helman y Dashiell Hammett (que pasó seis meses en la cárcel) tuvieron grandes dificultades para seguir adelante con sus profesiones.

Esos tiempos intolerantes están resurgiendo en EEUU a partir del atentado del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas de Nueva York. Muestra de ello es la aprobación de la llamada Acta Patriótica, que conlleva una importante restricción de las libertades de expresión y de privacidad ya que en base a ella el FBI puede conseguir, sin saberlo el afectado, información sobre los documentos consultados por los usuarios de las bibliotecas y de las librerías; los encargados de éstas y los bibliotecarios están obligados a entregar dicha información, de no hacerlo pueden acabar en la cárcel.

Viniendo a casa, el panorama tampoco es idílico. El espíritu totalitario de quienes en nombre de la patria vasca asesinan al adversario político, despreciando el derecho más elemental, el de la vida, nos da idea de hasta dónde llegarían la censura y las trabas a la libertad de expresión que ellos impondrían. Por otro lado, el polémico cierre del diario Egunkaria, la suspensión de conciertos de Manu Chao y Fermin Muguruza, y las voces que pidieron la retirada de la película de Julio Medem La pelota vasca. *La piel contra la piedra* y —desde otros ámbitos— del libro *Todas putas* demuestran lo enrarecido del clima actual y los nubarrones que se están concentrando en el horizonte.

Los nubarrones producen tormentas, alguna gota nos ha salpicado (recordemos que el anterior responsable de Cultura del Ayuntamiento de Pamplona se negó el año pasado a abonar las facturas del libro *Tortura en Euskal Herria* y del vídeo *Fucking Amal*, adquiridas por dos bibliotecas de la ciudad); las tormentas son cada vez más aparatosas, con mayor despliegue de rayos y truenos autoritarios que tratan de imponer silencio. Sabemos que las tentaciones de acallar la crítica, borrar la disidencia y negar la diferencia son peligrosas, muy peligrosas. Pero también sabemos que *Almas muertas*, la obra escrita por Gógol en 1842, no sólo está viva sino que goza de excelente salud.

Bibliografía

Vladimir NABOKOV, *Nikolái Gógol*, Barcelona, Littera Books, 2002.

Arthur KOESTLER, *Autobiografía,* v. 2 *La escritura invisible*, Madrid, Debate, 2000.

EL PAÍS, 5/9/2003, *Jaime Salinas gana el Comillas por el primer tomo de sus Memorias*.

Joan Mari TORREALDAI, *Artaziak,* Iruñea, Susa, 2000.

Hasier ETXEBERRIA, *Bost idazle*, Irun, Alberdania, 2002.

Tzvetan TODOROV, *Memoria del mal, tentación del bien*, Barcelona, Península, 2002.

Christian SALMÓN, *Tumba de la ficción*, Barcelona, Anagrama, 2001.

La nueva Biblioteca Pública de Yamaguchi

Delia ZÚÑIGA*, Nati LERGA* y Nacho ETCHEGARAY*

La Biblioteca Pública de Yamaguchi inauguró oficialmente sus instalaciones el 19 de diciembre de 2002; al día siguiente abrió sus puertas al público. No fue una apertura desde la nada, partía de la experiencia y con los fondos de la Biblioteca de San Juan Oskia, abierta en la calle Virgen de Oskia en el año 1980 . en un local de la entonces Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, hoy Caja Navarra. Quienes vivimos en directo el traslado no guardamos buenos recuerdos ya que se realizó de forma acelerada y con los obreros tirando literalmente los tabiques mientras desalojábamos a toda prisa los locales, debe ser una constante en estos traslados pero confiemos que algo como aquello no se vuelva a repetir.

Los antiguos locales no reunían desde hace años unas mínimas condiciones para ofrecer un servicio público, y a pesar de esas carencias era muy utilizado por los vecinos del barrio, de hecho los últimos años el total de documentos prestados era de los más altos de las bibliotecas de barrio de Pamplona. El cambio de emplazamiento y de locales —en planta baja y en una plaza tan concurrida como la de Yamaguchi, al lado de los Cines Golem y el Planetario— ha disparado la asistencia de público y el préstamo y consulta de documentos. El espacio interior es luminoso, funcional, muy agradable, aunque con dos peros: los alrededor de 600 metros cuadrados resultan insuficientes para el volumen de usuarios que nos visitan, y las lamas exteriores del edificio no impiden que el sol incida directamente sobre fondos documentales y usuarios a determinadas horas del día; el primer problema tiene difícil solución, confiemos que el segundo se resuelva algún día.



Pero dejemos por un día las deficiencias presupuestarias, de personal, de comunicaciones..., y fijémonos en algunos datos que indican la buena acogida que ha tenido la Biblioteca:

4.112 nuevos socios en estos meses de andadura; 55.891 documentos prestados (diciembre 2002-octubre 2003), miles de visitantes...; datos que por sí solos explican muy bien cual es la realidad. Y si comparamos estas cifras

* Biblioteca Pública de Yamaguchi. Octubre de 2003



con las de otras bibliotecas de tamaño similar al nuestro en Pamplona o Navarra, la diferencia es enorme, tan grande que nos acerca a los parámetros de préstamo de nada menos que la Biblioteca General de Navarra, una biblioteca con muchísimos más fondos y medios que la de Yamaguchi, no en vano es la cabecera de todas las bibliotecas navarras. Se demuestra palpablemente que si a los usuarios se les ofrecen servicios públicos bien situados y confortables los utilizan masivamente; si a ello pudiésemos añadir unos contenidos amplios, variados y puestos al día, algo que con los presupuestos actuales es difícil de conseguir,. probablemente el índice de satisfacción de los usuarios sería mucho más alto.

En la Biblioteca queremos cuidar especialmente dos secciones, la dedicada al Japón, en atención al nombre de Yamaguchi, y la de astronomía, por la cercanía del Planetario. Para la primera contamos con los donativos de dos usuarias japonesas, libros sobre cerámica japonesa, narrativa, una enciclopedia infantil... a los que se han ido sumando documentos de y sobre Japón: literatura japonesa, obras ambientadas en Japón; también recibimos regularmente dos revistas enviadas por la Embajada japonesa en España. De todas formas esta sección así como la de astronomía son hoy por hoy un tanto anecdóticas, necesitarían un mayor apoyo presupuestario y confiemos que en un plazo no muy largo tengan cierta entidad.



Por otro lado este otoño han comenzado a funcionar dos grupos de lectura; coordinados por dos usuarias de la Biblioteca; se reúnen una vez al mes para comentar un libro que previamente se ha decidido leer. También se pretende que al final de las lecturas se elabore un pequeño boletín para los usuarios que recoja algunas de las opiniones de los lectores sobre las obras que han analizado.

La Biblioteca de Fundación Caja Navarra en Civican

Un entorno polivalente de encuentro y comunicación

Villar ARELLANO YANGUAS*

Es preciso replantear los equipamientos culturales como espacios donde orientarse y aprender a manejarse entre el "maremagnum de la oferta", lugares que, además de ser suministro de consumo cultural, posibiliten la sociabilidad en torno a la cultura.

Eduard Miralles

Fundación Caja Navarra inauguró en abril de 2003 el Centro Sociocultural Civican con el que emprendía un nuevo proyecto de promoción cultural en nuestra comunidad. Sus principales objetivos son:

— Facilitar el acceso a la información y a los bienes y recursos culturales.

— Fomentar la participación y las relaciones intergeneracionales en el ámbito cultural y social.

— Potenciar el uso de las tecnologías como instrumentos de información, comunicación, formación y creación.

En el diseño de este proyecto, se plantean una serie de servicios integrados, una oferta de recursos (aulas formativas, espacios de encuentro, equipamientos deportivos, salas de conferencias...) que adquieren su más pleno sentido desde una programación global e interdisciplinar, atenta a las necesidades de los usuarios.

En este marco, la biblioteca, lejos de plantearse como un recurso más y una peculiaridad añadida, se configura como un elemento estructural, un eje transversal que complementa e impulsa la vida general del centro, desempeñando, entre otras, las siguientes funciones:

— Documentación: Apoyo bibliográfico a la programación de actividades del centro.

— Promoción: Fomento de la lectura y de la creación en sus diferentes medios y lenguajes.

— Socialización: Espacio de participación, encuentro e intercambio.

---

* Coordinadora Biblioteca Civican de Fundación Caja Navarra

— Acceso a las Nuevas Tecnologías.

— Formación: Desarrollo de estrategias y programas para manejar la información y transformarla en conocimiento.

La creación de la biblioteca no es, por tanto, casual. Responde a una clara intencionalidad de aglutinar recursos y bienes culturales, gestionarlos de un modo cooperativo y favorecer el acceso de los ciudadanos a una cultura multidisciplinar e integral.

Insertar una biblioteca como núcleo de un centro cultural no es un capricho estético; es construir un mirador, dar perspectiva a los usuarios, vincular su participación con el entorno, complejo y abierto, de la cultura lectora.

Los usuarios de Civican

Del mismo modo que Civican y su biblioteca participan de un mismo proyecto, también comparten usuarios. No hay un perfil predeterminado de lector en Civican aunque, para disfrutar de algunos servicios, se exigen ciertas condiciones:

— Para acceder a la biblioteca infantil es preciso tener más de 3 años (6, si el lector prefiere venir sin sus padres) y a la de adultos, 13 años cumplidos.

— Para utilizar los ordenadores es imprescindible ser titular de la tarjeta de Civican (gratuita) y haber reservado previamente un terminal. Para llevarse libros en préstamo hay que presentar un carné de cualquier biblioteca de la red de Bibliotecas Públicas de Navarra.

Niños, estudiantes, padres y madres con inquietud por la lectura, jubilados internautas, profesionales, poetas autodidactas, aprendices, parados, coleccionistas, adolescentes que buscan su espacio, cinéfilos, deportistas, cuentistas y curiosos... componen el variopinto público que se ha acercado hasta el momento a la biblioteca de Civican. Sus sugerencias y necesidades irán definiendo, paulatinamente, el futuro de este proyecto.

La colección

La biblioteca de Fundación Caja Navarra en Civican tiene un fondo previsto de 12.000 volúmenes, repartidos al 50% entre registros bibliográficos y no bibliográficos. Además de CD musicales y películas en DVD, los libros electrónicos completan, principalmente desde un punto de vista documental, la oferta bibliográfica existente.

La selección se está acometiendo de un modo escalonado y minucioso, según criterios de calidad acordes con los diferentes soportes, y contando con el apoyo de reconocidos especialistas para cada uno de los ámbitos definidos.

En cuanto a la temática de dicha colección, la biblioteca cuenta con un fondo básico general, similar al de otras bibliotecas públicas, como punto de partida para una progresiva especialización en aquellas áreas de trabajo consideradas prioritarias dentro de la programación del centro sociocultural:



— Arte y Nuevas tecnologías.
— Cine y creación audiovisual.
— Cómic.
— Literatura experimental.
— Teatro, danza y artes escénicas.
— Cultura infantil.
— Fusión entre géneros y lenguajes.

El objetivo es que cualquier persona que acuda al centro pueda encontrar respuesta a sus intereses participando en las actividades y dinámicas planteadas o disfrutando de la lectura en sus diversas modalidades.

Organización y presentación de los fondos

La idea principal que rige la organización de la biblioteca es la de ACCESIBILIDAD y, para ello, se ha dado prioridad a los hábitos de búsqueda del lector sobre las normas o estándares puramente técnicos.

Coherencia, sencillez y flexibilidad son criterios vinculados a esta idea. Así, se intenta favorecer la localización intuitiva de los materiales, tomando como base los intereses de los usuarios y simplificado al máximo las signaturas.

Con todo ello, se busca favorecer la autonomía, el aprovechamiento de los recursos y la rápida respuesta a cualquier necesidad de los lectores.

Definición de servicios

La accesibilidad tiene una repercusión directa en la organización de los servicios de la biblioteca, ya que plantea la necesidad de tener un horario lo más amplio posible (incluyendo los sábados). Sólo de este modo se garantiza a todos los usuarios el derecho a utilizar los recursos culturales que ofrece la biblioteca. Por ello, el horario de apertura es, de lunes a sábado, de 9 a 14 h. y de 16 a 21 h. (de 17 a 20 h. la biblioteca infantil, salvo los sábados que se abre también de 10 a 14 h.).

Además de los servicios tradicionales (información, préstamo, reprografía...), los recursos informáticos disponibles en la biblioteca subrayan una clara apuesta por las nuevas tecnologías, opción que orienta una doble línea de trabajo:

— *Oferta de recursos digitales:* A partir de una primera fase, con una selección temática de recursos, acceso gratuito a determinadas bases de datos y soporte informático para la elaboración de proyectos personales, está previsto ir desarrollando, paulatinamente, múltiples servicios digitales a través de la web de la biblioteca (gestión de reservas y desideratas, acceso a documentos audiovisuales digitalizados, difusión selectiva de información...).

— *Formación de usuarios:* Mucho más que un apartado de la programación, la formación en el uso de las nuevas tecnologías es un eje que define los servicios que se ofrecen, no sólo desde la biblioteca, sino desde todo el conjunto del Centro sociocultural. La singularidad de la biblioteca reside, no obstante, en sus variados recursos para acceder a la cultura y a la información y en la posibilidad de vincular las tecnologías con un marco diverso de lecturas en otros soportes (audiovisual, bibliográfico...).

Programación de actividades

La programación de actividades de la biblioteca tiene como principal objetivo la promoción de la lectura, en sus aspectos recreativos, artísticos o funcionales. Como se ha señalado anteriormente, está plenamente vinculada a la programación general de Civican y los cursos, conferencias, conciertos o exposiciones que organiza se incluyen en la oferta global del centro.

Las actividades que promueve se pueden estructurar en varios ámbitos:

— *Dinamización del fondo:* organización de centros de interés mensuales, presentación de panoramas de lectura, desarrollo de itinerarios audiovisuales, disco-fórum, etc...

— *Reflexión sobre la lectura:* con el programa Encuentros entre palabras -un ciclo de encuentros, conferencias y cursos-, se aborda cada trimestre un aspecto específico de la comunicación verbal. Este otoño está dedicado a la oralidad.



— *Narración oral:* Las sesiones de narración ocupan un espacio prioritario en la programación de la biblioteca, con diversas citas semanales o mensuales dirigidas a diferentes públicos: *De viva voz, La hora del cuento, El rato del relato, Cuentos en familia, Los cuentos de la luna*...

— *Visitas escolares:* Visitas dinamizadas a exposiciones bibliográficas, encuentros para conocer la biblioteca, actividades formativas para aprender a utilizar las fuentes de información... son algunas de las propuestas que la biblioteca plantea a los centros escolares de Pamplona.

— *Biblioteca familiar:* Un centro de interés permanente para padres, con una programación de charlas y guías de lectura sobre la promoción de la lectura en el hogar.

— *Los lectores participan:* Las actividades abiertas a la participación de los usuarios son numerosas: *Boletín de lectores*, con reseñas hechas por los usuarios, adultos que leen en voz alta a los más pequeños, tertulias literarias (*Café con libros*, con adultos y *Letr@joven*, dirigida al público juvenil...).

— *Exposiciones bibliográficas:* En el vestíbulo del centro se organizan exposiciones relacionadas con el mundo del libro o de la lectura. Así, este trimestre se podrá visitar una muestra de literatura infantil danesa (Un mundo mágico) y recorrer, de la mano de los personajes de los libros infantiles, *El mundo de los cuentos*.

— *Encuentros con autores:* Toti Martínez de Lezea, entre otros escritores, visitará este año la biblioteca para intercambiar con los lectores opiniones sobre su trabajo de creación.

El equipo humano y sus funciones

La gestión de este proyecto de biblioteca requiere de una estrecha colaboración entre sus responsables directos y los del resto de servicios y programas del Centro Sociocultural Civican. Para favorecerlo, la biblioteca está adscrita al Área de programación cultural, cuyos responsables coordinan con los bibliotecarios el funcionamiento de sus servicios y actividades.

En este marco, la biblioteca cuenta con un equipo de profesionales, con una formación diversa y complementaria que enriquece la interdisciplinariedad del proyecto. Dicho equipo desempeña las siguientes funciones:

— Coordinadora. Responsable de la organización de la colección, de los servicios y de la programación de actividades.

— Técnico. Coordina la gestión documental, los procesos técnicos y el programa de biblioteca digital.

— Ayudantes de biblioteca (biblioteca de adultos). Catalogación y gestión de los servicios y actividades. Atención al público.

— Ayudante de biblioteca (biblioteca infantil). Catalogación y gestión de los servicios y actividades. Atención al público.

Este es el proyecto de la biblioteca de Civican, un proyecto recién nacido que afrontamos con ilusión, plenamente convencidos de que es mucho lo que puede aportar al desarrollo sociocultural de nuestra comunidad.

Sirvan estas líneas como invitación a visitarnos, a conocernos personalmente y a emprender juntos posibles colaboraciones que contribuyan a mejorar la oferta pública de lectura.

Inauguración de la Biblioteca Pública de Alsasua

María Luz OYARBIDE*

El pasado día 4 de abril se inauguró oficialmente la nueva Biblioteca Pública de Alsasua, junto al resto de las demás dependencias que alberga el moderno Centro Cultural Iortia: Sala de Exposiciones, Sala Multiusos, Salón de Actos y Auditorio.

Atrás quedan los tiempos de la decisión política, tanto municipal como autonómica, de su creación, a la vista de la necesidad de una nueva biblioteca acorde con los tiempos. Luego vinieron momentos de colaboración entre bibliotecarios y arquitectos al objeto de diseñar un espacio que diera respuesta a los servicios que se deseaban ofertar a la población. Por parte bibliotecaria mencionar y destacar el trabajo *"Modelo de Bibliotecas Públicas de Navarra"* que nos sirvió de guía. Por otro lado, y al mismo tiempo se comenzaron a preparar los más de 20.000 documentos de la biblioteca: expurgo, automatización, tejuelado… Fondos que posteriormente se trasladarían y ubicarían en sus correspondientes lugares, pertenecientes éstos a las distintas secciones: *área infantil-juvenil, hemeroteca, área de audiovisuales, área de biblioteca de préstamo y área de biblioteca de consulta*, en las que previamente se había organizado el espacio. Sin olvidar también el proyecto de señalización o rotulación, minuciosa en muchos casos, y el amueblamiento.

El resultado de todo lo anterior es que a día de hoy en Alsasua (7.124 habitantes) tenemos una Biblioteca Pública amplia, luminosa y funcional de 600 m^2, distribuidos en planta baja y entreplanta. Donde se da cabida a una colección organizada y automatizada de aproximadamente 20.000 documentos en diversos soportes: 18.568 libros, 68 revistas, 5 periódicos, 457 CD, 182 CD-ROM, 371 Vídeos y algunos DVD. Los cuales pueden ser llevados en préstamo a casa o ser disfrutados plácidamente en sala. Dotada ésta de amplios espacios para transi-



* Biblioteca Pública de Alsasua

tar, cómodos asientos y modernos medios tecnológicos: 3 ordenadores conectados a Internet, 1 televisor con vídeo y DVD y 4 discman para audición de música.

Para finalizar, recordar que detrás de esta realidad que es hoy la Biblioteca Pública de Alsasua, como anteriormente se ha dicho, y que un día también fue un proyecto, están las aportaciones de todo un grupo de personas que han participado en este proceso de alguna manera, y a las que desde aquí agradecerles su contribución a este bien común que enriquece al ser humano en particular y a toda la sociedad en general.



Curso de ergonomía para bibliotecarios

El pasado 3 de octubre, organizado por Asnabi (Asociación Navarra de Bibliotecarios / Nafarroako Liburuzainen Elkartea), tuvo lugar el "Curso de Ergonomía para bibliotecarios", en una sala cedida por Civican. Asistieron al mismo 29 bibliotecarios de toda Navarra. Fue impartido por José Javier Zamarguilea, Técnico en Prevención de Riesgos Laborales, y duró cuatro horas. El ponente abordó cuestiones como la legislación de prevención y riesgos laborales, el diseño del puesto de trabajo, la patología asociada, los ejercicios físicos recomendados para mantenerse bien en el trabajo...

I Jornadas del Sistema Nacional de Bibliotecas de Euskadi

Donostia, 16 y 17 de octubre de 2003

Iñaki SUSO

Cualquier intercambio de opiniones entre profesionales, que permita mejorar la forma de trabajar (ahorrando esfuerzos, compartiendo iniciativas, etc.), es siempre positivo. Por eso, en mi opinión, fueron muy interesante las I Jornadas del Sistema Nacional de Bibliotecas de Euskadi, celebradas en Donostia/San Sebastián los pasados días 16 y 17 de octubre de 2003. Y más, si se tiene en cuenta que la conferencia inaugural, pronunciada por Pedro Miguel Etxenike, catedrático de Física de la Universidad del País Vasco, fue una exhibición de conocimientos humanos, mezclados con anécdotas tan entretenidas como didácticas.

Sin embargo, y para empezar, hay que tener en cuenta las diferencias que nos separan de nuestros vecinos, puesto que en el País Vasco las bibliotecas públicas son de titularidad municipal en su práctica totalidad (sólo las forales de Bilbao y Donostia, y la Biblioteca Pública del Estado de Vitoria-Gasteiz, son de titularidad de las respectivas Diputaciones Forales), lo cual lleva a desigualdades, según la implicación de cada ayuntamiento en el funcionamiento de sus respectivos centros. No obstante, la asistencia a estas jornadas ha permitido conocer con mayor detenimiento las experiencias que se están desarrollando en algunos de estos centros, como actividades para adaptarse a las necesidades de los inmigrantes procedentes de África o América, de los invidentes, o de aquellas personas que demandan mayor protagonismo de las nuevas tecnologías (léase más ordenadores en cada biblioteca).

Las Jornadas se estructuraron en tres bloques; el primero, “La biblioteca pública como un servicio necesario para la comunidad”, contó con la ponencia de Hilario Hernández Sánchez, director del Servicio de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, titulada “Un servicio llamado biblioteca”, analizando el desarrollo de las bibliotecas públicas en todas y cada una de las autonomías, y en el conjunto del Estado, en los últimos años.

El segundo, bajo el epígrafe de “Los usuarios de la biblioteca pública: tipologías y necesidades”, dio pie a Roser Lozano, directora de la Biblioteca Pública de Tarragona, para hablar sobre “Lectores, usuarios, clientes: perspectivas de una biblioteca pública al servicio de los ciudadanos”, es decir, las nuevas necesidades de los usuarios de una biblioteca. Finalmente, el tercer bloque se denominaba “Las nuevas tecnologías y su incidencia entre los usuarios y los profesionales”, en donde Assumpta Bailac, directora del Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona hizo referencia a “Los usuarios y los profesionales de la biblioteca pública en el nuevo entorno de la sociedad de la información”.

Para terminar las jornadas, una mesa redonda en la que participaron Arantza Arzamendi (directora de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco), Itziar Murgia (en representación de la

asociación organizadora, ALDEE), Feli Sanz (directora de la Red de Bibliotecas Municipales de Bilbao) y Juan Sánchez (responsable del Servicio de Bibliotecas de Castilla-La Mancha), planteó los principales problemas que tienen las bibliotecas públicas vascas (multiplicación de trabajos de catalogación, inexistencia de una ley de bibliotecas propiamente dicha, etc.), además de una serie de propuestas para su resolución.

A las jornadas, a las que, según el listado de participantes, acudieron representantes de casi todas las bibliotecas públicas del País Vasco, además de otras entidades como la Universidad de Barcelona, se añadió una pequeña feria sobre equipamientos para bibliotecas (desde mesas y estanterías hasta programas de gestión integral de los servicios bibliotecarios). En resumen, dos días muy completos, que sirvieron para darse cuenta de cómo se encuentran las bibliotecas públicas en el País Vasco y en otras comunidades autónomas, y de cómo se puede avanzar hacia un nuevo modelo de biblioteca, acorde con los nuevos tiempos que corren y con las nuevas necesidades que nos plantean los usuarios.

Sin embargo, se echó a faltar la presencia de representantes de las regiones más cercanas al País Vasco, especialmente al Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra, puesto que conocer lo que se está haciendo en otros ámbitos en materia de bibliotecas públicas (y más aún si se trata de una comunidad vecina), parece de una importancia fuera de dudas.

Asnabi en Tudela

Josean GÓMEZ*

El pasado ocho de noviembre, con el afán de acercarnos a los compañeros de la Ribera, que a veces dicen sentirse tan lejos de Pamplona, se organizó una jornada de encuentro en Tudela, con la idea de celebrar una Junta de Asnabi un tanto especial, en la que sobre todo se recogieran las inquietudes, las ideas, las sugerencias de los bibliotecarios asociados de la zona. Bueno, para qué engañarnos, también con el objetivo de aprovechar el viaje para conocer un poco más la capital ribera y para darnos un merecido homenaje disfrutando de la gastronomía tudelana.

Amaneció una mañana fría, gris, triste... el viaje transcurrió entre la niebla, pero esa niebla se disipó en cuanto entramos en la Biblioteca de Tudela, y el frío huyó con la cálida acogida de María Ángeles y Pilar, las bibliotecarias, a las que hay que agradecer su simpatía, su buen hacer al organizar todo tan bien, y hacernos sentir tan cómodos.

Tuvo lugar una reunión en la que se comentaron las últimas actuaciones y actividades de la Asociación, algún proyecto, alguna idea... pero en la que fundamentalmente se habló, se escuchó, se animó a todo el mundo a participar más, a opinar, a sugerir... y lo hacemos otra vez desde aquí a todos los socios.



* Biblioteca Pública de Aoiz

Tras la reunión, estaba prevista una visita a la ciudad y ya nos esperaba allí mismo la guía, Carmen Atienza, discípula del gran historiador José María Lacarra, que nos ayudó a apreciar el edificio que alberga la Biblioteca, el Palacio del Marqués de Huarte, modelo de arquitectura civil barroca, con sus dos fachadas, sus pinturas murales, su característica escalera-patio... Luego nos adentramos en las calles y plazas de la parte vieja de Tudela, contemplando distintos palacios (el del Canal, el del Marqués de San Adrián...), la espectacular Puerta del Juicio de la Catedral..., y percibiendo la huella que aún conserva una ciudad en la que coexistieron culturas y comunidades tan diferentes como la cristiana, la musulmana, la judía...

Y ya hambrientos y ateridos... por fin la comida, en la que, tras gozar de los manjares culinarios, se hizo entrega de los nuevos y flamantes carnés de socios de Asnabi. Pero, sobre todo, la comida sirvió, una vez más, para conocernos mejor, para intercambiar opiniones y experiencias de profesionales que trabajan dispersos geográficamente, y a veces en entornos diferentes: la mayoría en una Biblioteca Pública, pero también alguno en una Biblioteca de un Hospital, o en una Biblioteca Universitaria... Y ese intercambio siempre es enriquecedor.



Publicaciones recibidas*

Publicaciones periódicas

—*Al pie de la letra: servicio de información al profesorado* (Fundación Germán Sánchez Ruipérez), nº 1 (2002), nº 3 (2003)

—*Anales de Documentación* (Universidad de Murcia), vol. 6 (2003)

—*Anaquel: Boletín de Libros, Archivos y Bibliotecas de Castilla La Mancha*, nº 18, 19, 20

—*L´Asterisc: Butlletí del Servei de Biblioteques*, Diputació de Barcelona, nº 4, 5

—*Boletín informativo. Ateneo Navarro*. Diciembre 2002, enero 2003, marzo 2003, abril 2003, mayo 2003, junio 2003, octubre 2003, noviembre 2003

—*Cedro: boletín informativo*, nº 34, 35, 36, 37

—*Correo Bibliotecario: boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria*, nº 61, 62, 63, 64, 65, 66, 68

—*Document*, nº 144

—*Fundación*, nº 6, 8

—*Irakurketa eta Haur literatura = Lectura y literatura infantil: revista de sumarios*. Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central de Donostia Kultura, nº 17, 20

—**Métodos de Información**, nº 51

—*Nexo*, nº 30, 31, 32

—*Noticias BIB*. Comunidad de Madrid, nº 7

—*Ratón de biblioteca*. Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), nº 21

—*Revista General de Información y Documentación*, vol. 12 (2002)

—*Txalaparta: Letras e Ideas*, nº 18, 20

—*Vox Populi (Revista de la Escuela de Idiomas)*, nº 10 (incluye un dossier sobre la reclamación que vienen haciendo de una biblioteca y publican la carta que enviamos desde la Asociación para apoyar sus reivindicaciones), nº 11, 12, 13

—*Ze Berri?* nº 39, 40, 43, 44

---

* Listado cerrado a 17 de noviembre de 2003

Monografías

—Amado Moya, J. *El lenguaje científico y la lectura comprensiva en el área de ciencias*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura, 2003

—Berndtson, M. *Soñando el futuro*. Barcelona: Fundación Bertelsman, 2002

—*Bibliotecas públicas del Estado: estudio estadístico año 2001*. Madrid: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2002

—*Bibliotecas Públicas S. XXI Castilla-La Mancha: Plan de desarrollo bibliotecario 2003-2006*. Toledo: Consejerería de Educación y Cultura, 2003

—*Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del Servicio de Bibliotecas Públicas*. Madrid: Secretaría de Estado de Cultura, 2002

—Froud, R. *Gobierno electrónico y bibliotecas públicas. Impulso a la información local*. Barcelona: Fundación Bertelsmann, 2003

—Gallo León, J. P. *Bibliotecas españolas: guía del usuario*. Madrid: Alianza, 2002

—*Guía de recursos para animación a la lectura para Castilla-La Mancha 2003*. Toledo: Consejería de Educación y Cultura, 2003

—Gibert Riba, E. y Pérez Salmerón, G. *Política de desarrollo de la colección del Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona: 2003*. Barcelona: Diputació de Barcelona, Xarxa de Municipis, 2003

—Illescas Mª J. *Estudiar e investigar en la biblioteca escolar: la formación de usuarios*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura, 2003

—Iturbide, J. *Un impresor "audaz" y "perjudicial" en Pamplona en el siglo XVIII: Miguel - Antonio Domech (ca. 1716-1786)*. Separata de Príncipe de Viana, nº 226 (mayo-agosto 2002)

—*La lectura comprensiva en el currículo escolar: educación primaria y educación secundaria obligatoria*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura, 2002

—Montserrat, C. y Ventura, N. *Los Bibliobuses: la respuesta bibliotecaria a los municipios rurales*. Barcelona: Diputaciò, Servei de Biblioteques, 2002

—Moreno, V. *Leer para comprender*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura, 2003

—*Normas de conducta ética para bibliotecarios de fondos especiales*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2003

—*Palabras contra la guerra*. Pamplona: Hipocresía Infinita, 2003

—*Red de Bibliotecas Públicas de Castilla-La Mancha: Censo 2002*. Toledo: Consejería de Cultura, 2003

—*Red de lectura pública de Castilla-La Mancha: Censo 2001*. Toledo: Consejería de Educación y Cultura, 2002

—*Red Municipal de Bibliotecas de Murcia. Plan de Calidad 2001-2002: Presentación Informe de Resultados*. Murcia: Ayuntamiento, Concejalía de Educación, 2002

—Sanz Moreno, A. *La lectura comprensiva y los textos escolares en la ESO*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura, 2003

—Tejada Artigas, C. y Rodríguez Yunta, L. *Situación laboral y desarrollo profesional de los socios de SEDIC: resultados de la encuesta realizada en el 2001*. Madrid: Compañía Española de Reprografía y Servicios, 2002

DVD

—*Jornadas sobre Bibliotecas Públicas y Políticas Culturales (4ª. Barcelona. 2002)*. Barcelona: Fundación Bertelsman, 2002

Folletos

—*Con alta voz: orientaciones para la lectura en familia*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura, 2002

—*Guía para la titulación de Diplomado en Biblioteconomía y Documentación*. León: Universidad de León, 1996

—*Red Municipal de Bibliotecas de Murcia. Carta de Servicios: Servicio de Préstamo*. Murcia: Ayuntamiento, 2002

—*Red Municipal de Bibliotecas de Murcia. Memoria 2001: resumen*. Murcia: Ayuntamiento, 2002

—*Red Municipal de Bibliotecas de Murcia. Programa de Actividades Culturales 2002-2003*. Murcia: Ayuntamiento, 2002

Guías de lectura

—*Navegar entre letras*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003

Juan Ramón Corpas Mauleón, Consejero de Cultura y Turismo

Clara FLAMARIQUE GOÑI*



Escritor antes que gestor de la cultura, emprendió tránsito, con billete de ida y vuelta, de la literatura a la política y viaje (¿sin retorno?) desde el comunismo "prosoviético" hasta el gobierno —aunque sin militancia— de UPN. Nos recibió en su recién estrenado despacho de la nueva sede del Departamento, el hasta ahora Instituto Navarro de Administración Pública, metido éste en la vorágine de la mudanza apresurada. Una hora de conversación en tono afable, en la que reconoció no ser un especialista en bibliotecas e insistió en dejar en manos de los técnicos las cuestiones pendientes de resolver y los temas —como el desarrollo de la Ley— más acuciantes del panorama bibliotecario de nuestra comunidad.

—¿Qué se siente más, escritor, médico o gestor político?

—Bueno, uno es escritor desde que escribe sus primeros versos y eso era en la primera adolescencia, por tanto ese oficio me ha acompañado durante más tiempo; me siento médico acaso desde que empecé a estudiar medicina, a los 18 años, y como gestor político llevo cuatro años; me siento menos gestor político, aunque ahora tengo un compromiso que me exige que todas mis pocas fuerzas y mis facultades se dediquen a ello; en estos cuatro años no he tenido ni tregua ni respiro y sigo sin tenerlo, pero yo sé que antes, durante y después de ello seguiré siendo médico y escritor, por tanto creo que más soy escritor y médico que gestor político.

—Otra faceta que desconocía es la de Juan Ramón Corpas publicista, según leí en una reciente reseña del ABC cultural. ¿Es así?

—Sí, en el sentido etimológico de la palabra. He trabajado mucho para tareas de divulgación cultural, desde folletos a guías turísticas. También colaboré durante años en las páginas centrales de El País, cuando dedicaba éstas a turismo y viajes; he hecho guías de viajes para editoriales Como Everest o El País-Aguilar, he hecho guiones de vídeo, de radio…

—¿Qué le enseñan a uno sobre la vida y sobre las personas, la literatura, la medicina y la política?

—La literatura (aunque yo he sido fundamentalmente poeta), el ensayo y la reflexión enseñan a transformar en palabra escrita lo que de otra forma era sólo palabra pensada, y el articular

* Biblioteca Infantil de Zizur Mayor

un discurso, darle forma y orden es un suceso muy interesante. La discusión divagatoria a la que somos tan proclives los mediterráneos enriquece mucho y fertiliza, pero es bueno ser riguroso en el discurso, saber qué quiere decir uno, para qué y cómo; el hecho de escribir ayuda a ordenar, no sólo el discurso sino las ideas, porque creo que lo que se escribe ayuda a pensar y lo que se piensa, si no se escribe, es mucho menos pensado.

El ejercicio de la medicina me ha ayudado a conocer a las personas, el ser el interlocutor de muchas personas diversas que están ante ti en una situación de completa franqueza, de sinceridad cuando no de indefensión, te da una capacidad de penetración en los recursos psicológicos de los humanos que me ha enseñado mucho de lo bueno, de la capacidad de afecto, de solidaridad y de compromiso de los humanos entre si y más en situaciones de dolor.

La gestión política por su parte me ha enseñado que es un mundo muy difícil, sujeto no solo a coordenadas de racionalidad, en el que uno tiene que enfrentarse con obstáculos que no tienen que ver con el interés publico, un mundo en el que hay factores psicológicos que uno no puede controlar nunca. Es decir, uno apoya un proyecto que los técnicos opinan que es interesante y que parece que tiene un gran interés social, y de repente algún sector de la sociedad es capaz de movilizar en contra, a veces no a la mayoría, pero sí a un grupo suficientemente ruidoso como para amedrentar; eso es algo que me disgusta de la gestión política, el enfrentarse no a parámetros de racionalidad, de discusión, de diálogo, y a eso no tengo yo muchas armas para enfrentarme.

Por lo demás, una cosa que se aprende es el poco poder que tiene el poder. En una comunidad tan pequeña como ésta, en una Administración tan pequeña como ésta y en una Consejería como ésta parece que la palabra poder puede resultar pretenciosa, pero con todo me parece que la Administración está muy bien vertebrada, de forma que los filtros técnicos son los que en gran medida dirigen la acción política, y eso es bueno porque la red técnica sujeta y sostiene la Administración, y es malo porque con frecuencia en los técnicos de la Administración radica un factor funcionarial muy alto al que molesta todo cambio y muchas veces el aliento político, que es la tarea que los ciudadanos exigen a sus responsables, no se puede cumplir más que en un porcentaje pequeño, porque es mucho el poder que está en manos de los funcionarios.

—Como escritor, ¿en qué está trabajando en estos momentos? y sobretodo, ¿de dónde saca tiempo para escribir, dedicándose a una actividad tan absorbente como la política?

—No trabajo en nada, en cuatro años no he escrito nada de índole creativa, porque además de que me exige mucho tiempo y yo soy un hombre lento y meticuloso, el cargo de Consejero me exige todas mis horas, no solo de trabajo sino de dedicación intelectual, pues al trabajar en un ámbito como el de la Administración, en el que no tengo una gran experiencia anterior, los pasos, los procedimientos, me exigen mucha atención, y además tengo una serie de compromisos pequeños, colaboraciones, prólogos, discursos, introducciones, que no son lo que yo haría si dispusiera del tiempo que ahora no tengo.

—¿Hay algún modelo, tendencia, movimiento o tradición literaria con los que puede sentirse identificado? Según el crítico Miguel García-Posada su última obra "Fábulas" es de inspi-

ración claramente borgiana. Debe, supongo, sentirse halagado por ello. ¿Cuáles son las fuentes en las que se inspira su literatura?

—En ese libro de cuentos hay algo de borgiano y mucho de Marcel Schwob, que es un autor que me ha interesado siempre. Pero ningún autor es hijo de un solo padre, sino de muchas influencias, yo siempre he sido un gran lector de libros de leyendas, de mitología, he leído con frecuencia la Biblia y sus círculos periféricos, relatos talmúdicos, literatura sufí; soy muy deudor de una cierta literatura medieval y religiosa y eso me ha llevado a mundos que tienen mucho en común, salvando las distancias, con el universo borgiano. Pero por lo demás soy hijo de la tradición literaria común española: desde muy niño he leído los clásicos, porque mi madre era una mujer de Letras y en mi casa había libros: clásicos españoles, franceses y luego la poesía del 27, del 50… Sí que hubo un tiempo, alrededor de los 18 ó 20 años, en que descubrí la poesía islámica y judía medieval y me deslumbró: cuando leí el "Libro de la poesía y de la magia", cuando descubrí la primera traducción que vi de Jehuda Ha-Leví, las ediciones que se estaban haciendo en la Universidad de Murcia de Ibn-Arabí, de Ben Guzmán, una poesía que había estado oculta en la literatura que yo había estudiado, en los libros a los que había tenido acceso. Aquello influyó muchísimo en mis primeros libros de poesía, una poesía muy breve, sensual, vitalista, efímera, del instante.

—Es usted un reconocido experto en el Camino de Santiago. ¿Cómo lo descubrió? ¿Qué tiene que ejerce esa fascinación en tanta gente? ¿Ha hecho el Camino alguna vez?

—Lo he recorrido andando en siete ocasiones y una en bicicleta. Cuando estudiaba primero de medicina me quedó una asignatura y viví un largo invierno estellés —yo soy estellés—, en el que trabé una profunda y, para mí enriquecedora, relación con el entonces bibliotecario de Estella, Pedro Mari Gutiérrez Eraso, uno de los fundadores de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella, la más antigua de España. Con él y con Paco Beruete me "envenené". Aquel verano —sería el año 70— recorrí por primera vez el Camino de Santiago. No había ningún otro peregrino más... Luego lo he ido recorriendo sucesivamente con amigos, una vez con uno de mis grandes amigos jacobeos, Andrés Muñoz, que fue presidente de los Amigos del Camino y responsable de las flechas amarillas que marcan hoy todo el recorrido. Recuerdo con emoción haber recuperado con él, escarbando con las manos, algún fragmento de calzada romana perdida, marcado caminos; pasar muchas horas de conversación y de soledad, que hay veces que es necesaria, y redescubrir esa fórmula de vivir que es distinta, de llegar a los sitios andando, que es algo que las personas de hoy no sabemos siquiera que puede ocurrir, descubrir la presencia de las ciudades, el cambio ambiental. Y además de recorrerlo, por razones que se han ido sobreponiendo, empecé con colaboraciones breves sobre el Camino, después coordiné un congreso sobre el tema, más tarde el Ayuntamiento de Pamplona me contrató para que ejerciese de médico y de guía en una marcha que organizó en el 88, pero ya había publicado cosas breves, guías, textos… Yo creo que mi vida está muy marcada por el Camino: me casé un 25 de julio, día de Santiago, lo he recorrido con mi familia, mi hija lo ha recorrido este verano a sus 17 años, definitivamente ha marcado mi vida.

—¿Cómo ve el panorama cultural de este principio del siglo XXI? ¿Y el de nuestra comunidad en concreto? ¿Y el panorama literario?

—Creo que este comienzo del s. XXI ha de ser, obligadamente, en el mundo, pero también en España y en Navarra, el que siente las bases para una cultura del mestizaje. Siempre hemos sido mestizos, pero pocas veces hemos tenido consciencia de ello, y, especialmente en Europa, se ha tenido siempre una vocación de exportar y hasta exultar lo propio, y una tendencia al nacionalismo, que desde el romanticismo hasta aquí ha marcado en gran parte muchos fenómenos culturales de toda índole, y a mi me parece que los excesos del nacionalismo, en los últimos 60 o 70 años de la historia de Europa son de tal degradación moral, y lo siguen siendo, que es una carga de la que la humanidad tiene que desprenderse, que ya aportó lo que de positivo podía aportar pero ahora debemos dirigirnos a una cultura que se base fundamentalmente en la Ilustración, en la que toda la población tenga derecho a la cultura y que acepte las aportaciones de todos los contingentes que nos enriquecen. Por otra parte, hay un cierto estupor general, incluso por parte de los filósofos de la cultura, para enfrentarse a un hecho que de ninguna manera vamos a definir, que se va a definir por sí mismo: que la actividad cultural es multifactorial, que es muy proteica; incluso en una pequeña comunidad como ésta surgen iniciativas casi con una cadencia diaria, hay grupos musicales, teatrales, pintores, entidades, gente intelectualmente crítica y es el mestizaje el que debe prevalecer.

Luego, hay otro factor que no se debe perder de vista. Me parece que ninguna otra cosa en la historia ha incidido en los sucesos reales como la revolución de la mujer, ni la revolución esclavista, ni la burguesa ni la proletaria, nada ha cambiado tanto los cánones de conducta y las bases de reflexión de nuestro mundo como la revolución de la mujer. El hecho de que ésta se haya incorporado con el rigor y la potencialidad que tiene a la vida laboral, creativa e intelectual —y esta es una realidad de hace pocas décadas— me parece que ha cambiado ya muchísimo y va a cambiar muchísimo más el panorama cultural, va a notarse en todos los sectores pero sin duda también en la cultura.

—¿Sobre qué bases se sustenta, desde su punto de vista, el desarrollo socio-cultural de una comunidad?

—Me parece que nuestra comunidad, que es una comunidad pequeña y relativamente rica, en el sentido de que las tasas de paro son bajas, que el producto interior bruto es bueno, etc., tiene que hacer el esfuerzo —y creo que lo estamos haciendo en estos años— por que el hecho cultural esté a la altura de los otros hechos, como el industrial, el sanitario o el docente, que están comúnmente aceptados como canónicamente buenos. Hay que decir sin duda también que lo que hay que conseguir es que la población tenga trabajo, tenga la juventud escolarizada, una buena asistencia sanitaria y que tenga una vida confortable. Pero una vez satisfechas esas necesidades, que son derechos que todos debemos tener, debemos asegurar el derecho al acceso a la cultura, con una vocación de equilibrio territorial. Todas las sociedades son centrípetas, ésta también, y aunque haya una polaridad hacia Tudela o la ribera, Pamplona engulle prácticamente el 50 % de Navarra demográficamente hablando, y más todavía en lo que es generación de cultura. Sin embargo, el mayor patrimonio de Navarra no está en Pamplona, está muy bien distribuido y yo creo que eso debe, en primer lugar, atraer a la población y, en segundo lugar, generar cultura y riqueza, y esa, creo, es una de las bases

por las que se ha creado esta Consejería nueva de Cultura y Turismo. Esta es una comunidad que depende en exceso de su base industrial y en cambio tiene una estructura de servicios limitada; sería bueno para el mejor equilibrio de todos desarrollarla, porque, además, en el sector servicios se crean puestos de trabajo femeninos en un porcentaje más alto que masculinos, y esa es una carencia que tiene nuestra comunidad. Sería bueno acercar a la población a nuestro patrimonio, porque les enriquecería, y sería bueno ser partícipes del gran movimiento de que la cultura genera riqueza, qué se está dando en Francia o en Italia en mayor medida que en España, donde estamos empezando a hacer un cambio cualitativo, aunque por el momento éste alcanza menos a nuestra comunidad que a otras.

—Al hilo de esto hay una frase de José Saramago, sobre la que me gustaría conocer su opinión: "Los gobiernos no mandan nada. Sólo producen leyes que preparan el terreno para que el poder económico funcione sin trabas". ¿Qué le parece?

—Que es muy simplificador. José Saramago es un hombre de una ideología que él confiesa abiertamente de izquierdas y la frase obedece a esa ideología, pero simplifica el pensamiento de Saramago. El tiene un pensamiento más amplio. A mí me parece que ni es verdad esto ni es verdad la afirmación de Goethe de que los poetas cambian el mundo. Creo que actualmente los gobiernos, sean de centro, de derecha o de izquierda, están definidos y elegidos por la población, luego la población tiene la posibilidad de cambiarlos, y además cambian y es bueno que cambien. Yo creo que el modelo por el que ha optado la Europa occidental en los últimos 30 ó 40 años es un modelo socialdemócrata, un modelo de garantías de respeto de los derechos en lo esencial y de liberalismo económico, que está dando un buen resultado. José Saramago ha elegido España para vivir, y por algo la habrá hecho; es fácil defender retóricamente el modelo soviético, y vivir cómodamente en un país capitalista. Los modelos de los países europeos son los que hasta ahora están dando el mejor umbral de convivencia, de derechos, y mientras no haya un invento mayor no hay que abandonarlos. Por tanto creo que su afirmación es muy parcialmente cierta, que la sociedad ha recibido impulsos del capital, pero también utópicos, de movimientos intelectuales, del sector sindical y trabajador, del sector profesional y docente que han incidido mucho en la sociedad. Es una simplificación.

—Entre 1975 y 1982 militó en el PCE. ¿Qué le ha quedado de aquella época? ¿Ha estado adscrito después a alguna otra formación política?

—No. Yo milité en el PC porque entonces creía, y aun hoy mirando atrás creo, que era la fuerza principal de cambio en la España de la época. Por otro lado, yo era un joven poeta y había un sector intelectual alrededor o dentro del Partido Comunista que creaba un estado de opinión que era sugerente, que nos empujaba hacia la utopía y hacia el sueño de una España mejor. Aprendí mucho, conocí gente con la que mantengo una magnífica amistad y aprendí que soñar siempre es bueno, que los sueños se realizan solo en una muy pequeña parte; aprendí a trabajar en equipo con gentes muy distintas que yo en extracción geográfica y en formación cultural, aprendí a respetarlas. Luego yo sufrí una profunda decepción porque todos los comunistas de aquella época éramos prosoviéticos, y no admitíamos la visión crítica que se tenía sobre los países socialistas, y que desdichadamente luego vi que era cierta; pero aprendí muchas cosas.

—En el prólogo de su obra "Diván del llanto y de la llama" dijo Tomás Yerro de usted que "no es un poeta proclive a mimetizar modas, sino a seguir su propia senda estética" y que "nos invita a un ejercicio saludable de heterodoxia". ¿Ejerce también la heterodoxia en política? ¿Hasta qué punto esto es posible y hasta qué punto necesario? ¿Cómo se hace compatible, en un cargo como el suyo, el trabajar por sacar adelante un proyecto cultural con la necesaria fidelidad a un ideario político?

—Yo siempre he sido un hombre muy autónomo en todos los aspectos y en cierta medida lo sigo siendo, pero solo en cierta medida, porque la edad te hace persona más de camino que de sendero. Con todo, el compromiso que he aceptado en este gobierno no me ha marcado en exceso; en ese sentido me siento bastante libre y además sí que lo que siento es un aliento que se nota sobretodo en el aumento presupuestario. De hecho, el aumento que hubo en los pasados cuatro años en la Dirección General de Cultura no tiene parangón; podrán ser discutidas o no mis acciones, pero no la multiplicación de los recursos, y yo espero que siga siendo así en los próximos cuatro años. Quiero pensar que eso es porque este gobierno o los partidos que gobiernan tienen confianza en mi a pesar de que yo no pertenezco a ninguno de estos dos partidos, y a pesar de que no me marcan muchas cosas. Sin embargo, si he de decir que hay muchas cosas que están marcadas ya por los técnicos o por los compromisos de las líneas adquiridas. Por tanto tengo que confiar en gran medida en las personas que tienen experiencia en los distintos ámbitos. Por eso a mí me determina más lo que jerárquicamente viene de la parte técnica que de la parte política. Más diría yo, que las direcciones políticas son discutibles, debatibles, pero es muy difícil cambiar las técnicas.

—¿Jugó algún papel en la decisión de separar los Departamentos de Educación y de Cultura o por el contrario, asumió una decisión ya tomada previamente?

—Es una cuestión que habíamos hablado Miguel Sanz y yo largamente a lo largo de estos cuatro años en más de una ocasión, pero esa decisión no me correspondía a mí, la tenía que tomar la persona que formaba gobierno, con los parámetros que se tienen después de unas elecciones, después de los compromisos que hay con el otro partido cogobernante. Por tanto la decisión la tomó el presidente del gobierno, imagino que con todos los mimbres en la mano.

—¿Cuáles son los objetivos concretos de su Departamento en esta legislatura que comienza, tanto para Cultura como para Turismo?

—Pues… he hecho una larguísima comparecencia parlamentaria contando todo esto y me resulta difícil resumirlo… Creo que hay que conseguir que aumente, y son palabras de gestor, el presupuesto dedicado al patrimonio. En ello estamos y va aumentando progresivamente; en la anterior legislatura se hizo un gran esfuerzo de gestión para conseguir implicaciones extrapresupuestarias; es decir, nunca antes en Navarra entidades privadas habían invertido en patrimonio porque no es rentable y ya varias empresas lo hicieron, empresas importantes con cantidades importantes, y además conseguimos que el Ministerio de Fomento, que nunca había invertido dinero en Navarra por la diferenciación fiscal de nuestra comunidad, invirtiera en proyectos del calibre de las murallas de Pamplona o la Casa del Vínculo de Puente la Reina. Eso hay que mantenerlo porque que las empresas se impliquen en patrimonio significa un

cambio en la sensibilidad de un sector como el empresarial, y yo creo que eso es importante, como lo es que el gobierno se implique más, que creo que lo hará. En el ámbito del patrimonio hay que hacer eso y hay que acometer una serie de reformas en algunos lugares para que nuestro patrimonio atraiga. Dicho esto, también hay que decir que en Navarra hay que mejorar cosas esenciales y básicas pero importantes como la señalización de la comunidad, que es deficiente. Hay que reformarla, hay que hacerla bien y hay que hacer campañas de promoción de nuestra comunidad. Pero además de eso en cultura hay muchas cosas por hacer; se acaba de inaugurar el edificio del Archivo General de Navarra. Hay que cambiar la política archivística, hay que unificar; en este Archivo no sólo se va a guardar el archivo histórico que se guardaba hasta ahora, sino que el archivo administrativo se ha integrado junto con el archivo general. Ese es un cambio muy importante y yo creo que la política de archivos va a ir encaminada a quedar bien asentada en esta legislatura con la promulgación de una Ley de Archivos. En museos se ha hecho también una importante inversión con la apertura de nuevos museos y se va a hacer todavía más en los próximos años. Hay que hacer también una Ley de Museos que otorgue un marco de trabajo a todos ellos. Y en bibliotecas, donde en la pasada legislatura se redactó y aprobó la Ley de Bibliotecas, hay que desarrollarla, acabar la Red y sobretodo, y es prioritario, hay que construir la Biblioteca General.

—A ese respecto, en 1999 Jesús Laguna, entonces consejero de Educación y Cultura, declaró a nuestra revista que "la Biblioteca General es una necesidad que no admite demora". Han pasado cuatro años desde entonces y usted dijo en su reciente comparecencia ante el Parlamento que es "un reto inaplazable". Pero mientras, los plazos siguen pasando. ¿En qué se pueden traducir sus palabras, en que vamos a tener Biblioteca General en esta legislatura?

—Yo espero que el edificio esté terminado en esta legislatura y ojalá este funcional. Los plazos que nosotros nos planteamos son esos, aunque, como siempre, hay dificultades; como siempre, nada es sencillo, pero los plazos que barajamos son esos.

—¿Qué conoce de las bibliotecas de Navarra? ¿Ha sido o es usuario de ellas o es más usuario de librerías?

—Yo soy más usuario de librerías que de bibliotecas. Tengo en mi casa una buena biblioteca. He sido usuario de la biblioteca de Estella en mi juventud y muy usuario de la biblioteca universitaria durante mi época universitaria, pero después he usado muy poco las bibliotecas de Navarra. Las he visitado, porque forma parte de mi trabajo, he visto el cambio tan importante que han experimentado, sobretodo para la percepción que yo tenía de las bibliotecas antes. He visto el trabajo que desarrollan de penetración en el entramado social, pues no son sólo un lugar para el préstamo, para la lectura, para el estudio, sino que cada vez tienen más una vocación de ampliar su influencia social. Me parece que eso es importante pero también lo es no renunciar a las parcelas anteriores. Los bibliotecarios, o encargados de biblioteca, o técnicos de bibliotecas, son gente cada vez más formada en su especialidad, pero creo que siguen estando muy cerca de la población, que es lo que tienen que hacer. Pero yo soy más un hombre al que le gusta leer en solitario y que he podido permitirme el único vicio que tengo, que es el de comprar libros.

—Declaró recientemente que los museos definen el universo simbólico de una comunidad. ¿Qué definen las bibliotecas?

—Yo creo que las bibliotecas tienen un papel mucho más dinámico en la comunidad, son un lugar de encuentro, de ilustración, de enriquecimiento y en ese sentido son mucho más dinámicas y más puestas al día. Los museos en general tratan de instruirnos sobre lo que hemos sido, a través de una percepción visual. Creo que las bibliotecas están mucho más vivas, nos cuentan lo que ha pasado y lo que está pasando. Yo creo que quizá sean los organismos culturales más vivos que hay hoy en día.

—Ahora que las bibliotecas públicas están incluidas en la Dirección General de Turismo, ¿se van a fomentar actividades concretas de promoción de las mismas como centros de información y de desarrollo socio-cultural de la comunidad?

—Esa es una cuestión que está en reflexión. A mí me gustaría, pero primero tienen que hablar los técnicos, después tienen que recabar la opinión de los profesionales para ver si eso es posible y factible, si no hiere ninguna susceptibilidad. Las bibliotecas están muy bien entrañadas en la comunidad, ninguna otra red llega a tanta gente como la red de bibliotecas. Si la biblioteca ofrece, y por lo que veo va ofreciendo ámbitos distintos de información, a lo mejor puede ser también una buena orientadora y formadora. Porque por lo que respecta al turismo en nuestra comunidad ocurren dos cosas: una, no aprovechamos todas sus potencialidades; otra, tenemos todavía un cierto prejuicio hacia el forastero, a quien nunca vemos como algo enriquecedor, sino más bien como un extraño y no es raro que alguien venga a visitar cualquier lugar pequeño, mediano o grande de nuestra comunidad y no se le reciba como uno espera ser recibido cuando llega de visita. Y eso me parece que es una carencia. Creo que en ese sentido las bibliotecas tienen un papel educativo, pero sobretodo informativo, muy importante. Pero todavía no me atrevo a decir, el tiempo lo dirá, si es interesante o no.

—Pero ¿a qué tipo de susceptibilidades se refiere?

—Bueno, primero quiero saber cual es la opinión de los técnicos que van a dirigir las bibliotecas. Después quiero saber qué opinan los técnicos de bibliotecas, los que están a pie de suelo, yo no sé si opinan que entre sus funciones debe o no estar el dar una información de índole cultural o turística, a la persona que pasa, al visitante, o si va a parecerles que eso no es lo que ellos deben hacer. Estas cosas son complicadas y hay que tratarlas sin prisa.

—¿Cree en la necesidad de que exista y se desarrolle un Sistema Bibliotecario, que incluya tanto a las bibliotecas públicas como a las universitarias y las escolares? ¿Cómo lograrlo, trabajando desde distintos Departamentos, puesto que tanto las bibliotecas escolares como universitarias quedan bajo la competencia de Educación? ¿No hay en estos momentos un cierto "lío" entre competencias, dado que por ejemplo el patrimonio cultural se gestiona desde Cultura y en cambio el patrimonio bibliográfico (siendo igualmente cultural) desde Turismo?

—Eso es un juego semántico. La Consejería de Cultura gestiona ambas cosas. Me parece que eso es un juego de palabras y no tiene más base ni más fondo. Las gentes que se ocupan de

las bibliotecas son las mismas que antes y no ha habido, creo, ningún cambio, por tanto creo que es una pregunta que no tiene más respuesta que los hechos.

—¿Cómo y en qué plazos está previsto que se desarrolle la Ley de Bibliotecas aprobada el pasado año?

—Es pronto para concretar. Hay ya una propuesta, que es la que se comentó en la comparecencia y tenemos que depender sobretodo de previsiones presupuestarias, pero yo no me atrevo todavía a asegurar cuales van a ser los plazos.

—Navarra, según una información aparecida recientemente en la prensa, es la cuarta comunidad del estado en conexiones a Internet en bibliotecas. Pero, ¿qué otros aspectos deben mejorarse en las bibliotecas navarras?

—Pues… yo no soy un experto en bibliotecas, me parece que me plantea unas preguntas muy específicas que igual eran más para el Director del Servicio o para la Directora General. Las bibliotecas que yo conozco tienen una buena funcionalidad, en algunos casos el horario de atención a la población es corto y eso sé que tiene difícil solución porque supone aumento de plantilla y enormes aumentos presupuestarios. A mí me gustaría, porque creo que la vocación de servicio de las bibliotecas tiene que ir más allá de las horas en que los escolares no tienen acomodo en las aulas o en sus casas, porque tienen una función social que no solo debe ir dirigida a los estudiantes. Esta es una de las cosas que me preocupan. Me parece que hay más iniciativas que debemos poner en marcha, pero yo no me atrevo a profundizar mucho en un tema del que no soy especialista.

—¿Se ha planteado que su paso por la política se extienda en el tiempo más allá de esta legislatura?

—Cuando hace cuatro años Miguel Sanz me puso al frente de la Dirección General de Cultura dudé muchísimo antes de aceptar; de hecho creo que fui la última persona que se integró en el organigrama del gobierno, ya muy entrado septiembre. Yo entonces pensé que esto iba a ser solo durante cuatro años. En esta segunda ocasión no he dudado nada. Me lo propuso y yo le dije que sí inmediatamente. Quizá porque conocía mejor las cuestiones, quizá porque sentía como un desafío algunas de las dificultades por las que he pasado y también como un logro más de una de las cuestiones que se habían ido resolviendo. Y… no soy capaz de contestar a esa pregunta. Cuando acepté el primer puesto pensé que iba a estar solo cuatro años y ahora, por inercia o por lo que fuera, sigo y me siento con fuerzas; sin embargo sé que esto cansa mucho, por muchas razones. Por eso no le puedo decir, yo tengo mucha añoranza del ejercicio de la medicina, pero sobretodo de una vida más relajada, con tiempo para leer, para viajar, para compartir más con la gente a la que quiero, y eso puede ser un factor determinante, pero… no lo sé.

—Y, ¿por qué le gustaría que se le recordase tras este periodo?

—No quiero que se me recuerde. Prefiero hacer una gestión lo más capaz posible y me gustaría aprovechar los recursos. Me gustaría que una serie de infraestructuras que se han empezado ya, como son casas de cultura y bibliotecas, quedasen más o menos cerradas en la siguiente legislatura; me gustaría que una red de museos sólida quedase también más o menos cerrada —por

supuesto sin vocación de clausurar nada, porque esto es una cuestión siempre abierta y dinámica—. Pero por lo menos que, de la misma forma que hay ambulatorios en los sitios principales, haya bibliotecas y haya museos y haya generación cultural. Me gustaría que los monumentos principales de Navarra estuviesen restaurados y abiertos al público y al visitante y generasen sensibilidad y riqueza; y después de eso me gustaría que no me recordase nadie.

—Algo así dijo también de su obra literaria —no recuerdo si usted mismo o alguien refiriéndose a usted—: que no tenía ambiciones de ser reconocido…

—A mí la literatura me ha hecho profundamente feliz, bastante es eso. Y me ha dado magníficos amigos con los que he aprendido muchísimo. Yo creo que basta. Si además alguna vez hay alguien que te lee…, pero, al menos en el ámbito en el que yo me muevo, no se trata de forjarse un destino.

—¿Ha visitado la feria del libro antiguo y de ocasión?

—He pasado, con poco tiempo y menos que otras veces; suelo ir y suelo "pescar" allá…, pero este año he pasado muy fugazmente.

—Finalmente, me gustaría que me citase dos títulos: algo recomendable que haya leído últimamente…

—Citar un título o dos es siempre un compromiso, yo leo siempre de forma desordenada y múltiple. Ahora estoy leyendo el guión de lo que será la próxima película de Montxo Armendáriz. Y en los últimos tiempos he leído une revisión de poesía de escritores antifascistas alrededor de la Guerra Civil; no sólo de los grandes nombres sino de autores menos conocidos, pero literatura muy interesante y muy en el espíritu de las vanguardias estéticas y de las vanguardias políticas del momento… Tengo encima de la mesa para empezar las memorias de Fernando Savater y siempre, periódicamente, recalo en la poesía hebrea o árabe y medieval.

—…y algo de lo que leía cuando era niño

—Cuando era niño leía lo que la mayoría de los niños de entonces: Julio Verne, Salgari… y en mi casa había varias colecciones de cuentos, desde los de Calleja hasta ediciones catalanas de Apel·les Mestres, que tenían unas ilustraciones bellísimas dedicadas, muy en el espíritu del modernismo. Recuerdo también que mi padre solía traer muchas biografías, y yo era lector de biografías entonces, de lo que se publicaba en España. Sí que siendo muy niño leía poesía; recuerdo que a los nueve o diez años era lector de poesía fácil, la del 27, de Lorca y Alberti, de Pemán, de Rubén… y también era lector de comics: leía el capitán Trueno, las hazañas bélicas, y no sé qué más… Sí que recuerdo, siendo todavía niño, como un fogonazo la lectura de la Sonata de Otoño de Valle-Inclán, que me fascinó y no tendría más de 10 ó 12 años. Pero leía de todo y desordenadamente, y leía sobretodo los libros que mis padres dejaban más alejados de mi mano y que eran, siempre, la mayor tentación.

Y así nos despedimos, con, en palabras de Valle-Inclán, el "aroma indeciso que tiene la melancolía de los recuerdos"...

Pamplona, 21 de octubre de 2003

Dinamarca: las bibliotecas del estado de bienestar

Carmen GUERRERO ASPURZ*

"Yo he pensado que leer, puede leer todo lo que quiera, no tiene más que ir a la Biblioteca y llevar cuanto en ella encuentre"

Hans Christian Andersen. *La llave del portal. Cuentos humorísticos y sentimentales*

La Autoridad Nacional danesa de bibliotecas tiene su sede en uno de los edificios de colores que bordean el célebre canal de Nyhaven, a unos metros de la casa donde Andersen vivió y escribió la mayoría de sus cuentos.

Aquí comenzó en mayo de este año mi visita a las bibliotecas públicas danesas. El viaje se realizaba dentro del plan de estancias profesionales que la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria convoca periódicamente en colaboración con otros países y del que resulté beneficiaria.

El objetivo del programa que presenté era conocer el sistema bibliotecario danés por su carácter modélico en cuanto al alto grado de utilización de los servicios bibliotecarios, la implantación masiva de las nuevas tecnologías y el papel que desempeñan las bibliotecas en una sociedad plural. Las estadísticas[1] lo colocan en los puestos más avanzados del servicio bibliotecario desde el que ha servido de referente para otros países.

Este lugar debe entenderse en el contexto de una trayectoria histórica particular y de una tradición cultural que comparte con el mundo nórdico.

---

* Biblioteca Pública de Estella

1. Para una población de algo más de 5 millones repartidos en 43.094 km^2 existen 797 bibliotecas (244 centrales, 501 sucursales y 52 bibliobuses). En ellas prestan servicio 2291 bibliotecarios. En cuanto a los fondos suman un total de 30 millones de documentos (con un ratio de 5,7 p/p). Durante el año 2001 se realizaron un total de 71.657.119 préstamos, es decir una media de 13.35 por persona. El material más prestado fueron los libros (72.6%), seguido de la música que supuso un 13.3% de los préstamos). Fuente: *Danish library statistics 2001*, Copenhaguen: Danish National Library Authority, 2002.

El modelo danés

Bases históricas y culturales

Dinamarca fue uno de los primeros países en crear un sistema de bienestar público en el que la política social, educativa y laboral se consagra a mantener servicios de gran nivel a los que se destina una buena parte de los presupuestos nacionales.

Se trata de una visión social profundamente igualitaria que hunde sus raíces ideológicas en el siglo XIX.

Es entonces cuando se fundan las *escuelas populares* basadas en la idea de que la educación debe ir más allá de las enseñanzas regladas, abarcando la formación cívica y el desarrollo personal a lo largo de toda la vida adulta.

"La idea del aprendizaje continuo es comparativamente antigua en el Norte y junto con las bibliotecas públicas constituyen la expresión institucional del concepto de *instrucción pública* que tan importante papel ha desempeñado, y aun continua haciéndolo, en la política cultural nórdica"[2].

El cooperativismo, uno de los principios básicos del sistema bibliotecario danés responde también a una tradición histórica que desde el ámbito campesino de las primeras cooperativas organizadas de granjeros, se extendió al mundo industrial y laboral influyendo en todos los espacios de la sociedad.

Las bibliotecas nacen pues, con una vocación social y democratizadora, como instituciones de apoyo a la formación y participación ciudadana.

Sobre esta base y bajo la influencia del modelo americano de bibliotecas públicas, se establece a principios de siglo una primera red bibliotecaria que poco más tarde, en 1920, se dota de su primera ley. En ella se definen los organismos y principios que configuran el sistema bibliotecario actual.

Contexto organizativo y marco legal

Todos los municipios en Dinamarca deben gestionar, por sí solos o en colaboración con otras entidades locales, una biblioteca con secciones diferenciadas para adultos y niños.

En cada región, una de éstas funciona como biblioteca central y ejerce de centro coordinador. Como tal es apoyada financieramente por el Estado. Estas funciones han ido evolucionando desde la responsabilidad en la provisión de materiales y organización esporádica de actividades conjuntas de promoción, a una mayor implicación en el asesoramiento, dirección de proyectos y formación del personal de las bibliotecas del área.

---

2. Jens THORHAUGE, "The nordic cultural sphere and its public libraries" *Nordic public libraries*, Copenhaguen, Danish National Library Authority, 2002.

A esta tipología bibliotecaria local y regional, se superpone un nivel nacional de organismos centrales. Así, la *Biblioteca Estatal y Universitaria de Aarhus* coordina el préstamo interbibliotecario y, con este fin, recibe una copia de depósito legal, la llamada "copia de circulación", mientras que *La Biblioteca Real*, como biblioteca nacional custodia la "copia de conservación" de cada material, impreso o no, que ingresa por la misma obligación legal. Es además la biblioteca de la Universidad de Copenhague.



Det Kongelige Bibliotek. La Biblioteca Real en su nueva sede *"El diamante negro"*

El *Centro bibliográfico danés* es responsable junto con la Biblioteca Real de la Bibliografía nacional danesa, en lo que se refiere a libros, registros sonoros y visuales, música y, desde hace unos años, documentos de Internet, y mantiene y desarrolla la base de datos Danbib, el catálogo nacional de las bibliotecas públicas, y la versión en línea de esté catálogo: bibliotek.dk.

La *Autoridad Nacional danesa de bibliotecas*, organismo dependiente del Ministerio de Cultura, es la responsable de coordinar y asesorar al conjunto de las bibliotecas públicas y de investigación, además de participar en proyectos internacionales.

El marco normativo para las bibliotecas públicas viene determinado por la *Ley de Servicios Bibliotecarios* del año 2000 en la que se establece la obligatoriedad de la provisión de todo tipo de materiales y fuentes de información, incluyendo Internet y documentos multimedia. Se recoge asimismo la estructura cooperativa del sistema bibliotecario danés y las obligaciones de cada uno de los organismos administrativos implicados. Se garantiza el uso gratuito de los servicios bibliotecarios básicos, entre ellos el préstamo ínterbibliotecario, salvo en algunos casos especificados y se fijan también las multas con las que los municipios pueden penalizar el retraso en la devolución de materiales.

El preámbulo de la ley hace constar el principal objetivo de la misma: "crear un entorno de trabajo para la biblioteca en la sociedad de la información, es decir, la biblioteca híbrida"

La biblioteca híbrida

La biblioteca híbrida se concibe como la fusión en un futuro de las colecciones físicas y los recursos digitales. Esta supone un cambio en el perfil profesional de los bibliotecarios que

pasan de ser suministradores a generadores y difusores de la información, lo que en el ámbito bibliotecario estadounidense se ha definido como el paso de la colección a la conexión.

La ley del año 2000 marca la estrategia nacional para la implantación de las nuevas tecnologías de la información que tiene su primera expresión en el decisivo informe de 1994 *Infosociety 2000*. Es entonces cuando, con la introducción de Internet, las bibliotecas comenzaron a diseñar sus propios portales con enlaces a directorios de recursos, información local, novedades, reseñas de libros y acceso al catálogo automatizado. Algunas de las bibliotecas como la de Silkeborg ha mantenido un nivel de calidad que les ha hecho merecedoras del reconocimiento gubernamental como mejor recurso público de Internet.

Sobre la base de la nueva ley de Bibliotecas y entroncando con la tradicional cooperación del sistema danés las bibliotecas han unido esfuerzos y compartido recursos para elaborar servicios virtuales a escala nacional respaldados por la Autoridad nacional de bibliotecas.

Creación de recursos electrónicos de ámbito nacional

Bibliotek.dk. Es la base de la Biblioteca híbrida. Permite el acceso en línea a más de siete millones de registros de libros y multimedia disponibles tanto en las bibliotecas públicas como en las de investigación.

Elaborado por la Autoridad nacional de bibliotecas a partir del catálogo nacional DANBIB se dio a conocer al público en Octubre del año 2000 bajo el lema "visita tu biblioteca desde casa". Un primer estudio de usuarios realizado un año más tarde, constataba como la posibilidad de localizar y solicitar en préstamo cualquier material del sistema bibliotecario danés vía Internet, había sido recibida muy favorablemente por los lectores, cambiando su relación con la biblioteca hacia un mayor uso de sus servicios.

Actualmente se están desarrollando varios proyectos encaminados a mejorar la accesibilidad de este recurso, unificando registros, ampliando las posibilidades de búsqueda o incorporando publicaciones electrónicas. El objetivo final es desarrollar en el futuro un portal nacional de servicios virtuales.

www.fng.dk. Pone a disposición de los usuarios una guía evaluada de páginas web agrupadas por temas. En su elaboración y mantenimiento participan 22 bibliotecas, cada una de las cuales es responsable de una área de conocimiento. La actualidad y pertinencia de los enlaces seleccionados convierten este portal en una herramienta de referencia de gran utilidad. Una versión de este servicio dirigida a niños es accesible en www.dotbot.dk. Como recursos de información más especializada cabe destacar el portal de literatura www.litteratursiden.dk y una base de datos de autores daneses, en constante actualización.

www.Finfo.dk. Un servicio multilingüe de información para minorías étnicas. La idea básica de Finfo es facilitar a la población inmigrante un mejor conocimiento sobre el Estado y la sociedad danesa, los derechos obligaciones y oportunidades que implica la ciudadanía. La iniciativa de este proyecto partió de la Biblioteca Pública de Aarhus y a ésta se han ido incorporando las bibliotecas regionales y municipales que participan con información específica de interés local. El mantenimiento y coordinación han sido asumidos por dos organismos de

ámbito nacional: la *Biblioteca Estatal de Aarhus* y la *Biblioteca Nacional de Literatura para Inmigrantes*.

Este servicio se concibe desde una doble perspectiva:

—Como una puerta de acceso a la realidad danesa a través de una guía de recursos estructurada en torno a temas como: asilo y residencia, salud, trabajo, educación, política y cultura, con información en 13 lenguas, que van desde el albanés hasta el tamil.

—Una mirada más global abierta a los países de donde provienen las minorías étnicas, que incluye una serie de enlaces con recursos en Internet sobre la cultura y actualidad de sus lugares de origen.

Recientemente se ha puesto en marcha, un proyecto derivado de finfo: www.kvinde.finfo.dk para atender las necesidades de información de las mujeres inmigrantes en temas como: reagrupamiento familiar, embarazo y maternidad, educación y trabajo.

Biblioteksvagtend.dk. La Biblioteca resuelve tus dudas. Se trata de un servicio de referencia nacional en la línea de diversas iniciativas que se están llevando a cabo en otros países con el objetivo de ofrecer al usuario un servicio permanente de información a través de Internet.

El mantenimiento del servicio depende de las bibliotecas municipales que establecen turnos para cubrir un amplio horario durante todos los días de la semana. Las consultas se pueden plantear rellenando un formulario o en tiempo real a través de una chat.

Aarhus. La biblioteca digital

Aarhus, con 283.000 habitantes, es la segunda ciudad de Dinamarca. Como cabecera de la provincia del mismo nombre agrupa a 26 municipios con una población total de 680.000 personas.

La estructura del servicio bibliotecario se articula en torno a una biblioteca central, que desempeña funciones de centro coordinador y las 19 bibliotecas sucursales.

A este esquema se incorpora en el año 2002 un nuevo departamento: La "Biblioteca Digital" como unidad organizativa con una entidad equivalente a las anteriores.

Se trataba así de dar respuesta al cambio de paradigma de la biblioteca tradicional a una



Biblioteca pública de Gentofte

nueva biblioteca con un número creciente de servicios especializados, aglutinando en una sección diferenciada todos los proyectos que se venían desarrollando en relación con la aplicación de las nuevas tecnologías de la información.

La Biblioteca digital ocupa un espacio propio aunque en el futuro formará parte de la *Multimediahuset,* un centro cultural que integrará también la biblioteca central junto a una amplia oferta de servicios relacionados con el aprendizaje el ocio y la información en un contexto multimedia.

Esta sección la forman tres equipos: "Adquisición y catalogación", "Promoción y marketing" y "Nuevas tecnologías e Internet". Este último centraliza los nuevos proyectos y se responsabiliza, entre otras, de las siguientes funciones:

—Instalación, configuración y mantenimiento de la infraestructura informática: Redes, programas y equipamiento (compuesto por 33 servidores, 264 terminales de uso público y 301 para el personal encargado y 67 máquinas de autopréstamo).

—Gestión de la *Intranet*. Ésta se concibe como un espacio virtual para el intercambio profesional y un elemento de comunicación interna sobre aspectos organizativos como: política y estrategias de acción, formación, proyectos o estándares y normativas. Uno de los apartados más visitados y de mayor popularidad son los "team-rooms", unos foros de participación que permiten compartir conocimientos y experiencias, debatir temas de interés común (es posible hacerlo a través de un chat), solicitar la colaboración de otros profesionales o poner en común hallazgos o proyectos.

—Portal de *Internet*. Alberga 3000 páginas en total y 6 subportales y ofrece los siguientes servicios:

Acceso al catálogo de un fondo de más de 350.000 títulos[3].

Biblioteca electrónica. Permite la descarga de libros electrónicos, fotos y música y da acceso a revistas electrónicas a texto completo de Dinamarca y de otros países.

Recursos nacionales. Desde la pagina web hay enlaces a los portales nacionales de servicios virtuales mencionados anteriormente y en cuya creación colabora activamente la Biblioteca. Aarhus es, por ejemplo, responsable de la selección de direcciones de Internet relativas a medio ambiente y naturaleza para el directorio fng.dk.

Proyectos locales. Se han incorporado los archivos y censos municipales y una base de datos de fotografías históricas digitalizadas, www.danskebilleder.dk, que constituye una aportación muy interesante al patrimonio cultural del país.

---

3. En mayo de 2003 se contabilizaban 170.000 usuarios registrados, de los cuales 125.000 podían acceder a los servicios digitales y al estado de sus datos de préstamo a través de una clave personal. Además 45.000 de éstos reciben notificación de sus reservas a través de e-mail y pueden suscribir un listado de novedades actualizado semanalmente. Esta lista se envía opcionalmente con todas las últimas incorporaciones, con aquellas de un determinado tema o sobre un perfil de información personalizado.

"Aarhus leksicon" ofrece en línea un compendio estructurado del pasado y presente de Aarhus con información textual y enlaces a pequeños videoclips.

Además de estos servicios existen otros dirigidos a niños, información sobre temas locales y otros diversos proyectos en curso. Las estrategias de acción se basan en el énfasis en el contenido y la total accesibilidad. La tendencia es ofrecer más autonomía y posibilidades al usuario, creando servicios como portales personalizados.

La biblioteca pública. Un espacio para la integración

En un estado como el danés que garantiza la igualdad de oportunidades a todo los ciudadanos para participar activamente en la sociedad, la Biblioteca adquiere una especial responsabilidad en preservar de la exclusión a los grupos mas desfavorecidos.

Esta responsabilidad compete a todas las bibliotecas públicas que deben reflejar en sus colecciones las necesidades de aquellos colectivos que por discapacidad lectora, barreras lingüísticas o aislamiento social encuentran más dificultades en acceder a la información.

La diversidad y dispersión de estas minorías y la naturaleza especifica de los materiales que demandan, en diversas lenguas y escrituras han propiciado la creación de organismos que, en el ámbito nacional, coordinan estos servicios en colaboración siempre con las bibliotecas locales.

Indvandrerbiblioteket. Biblioteca nacional de Literatura para inmigrantes



Colecciones multilingües en la Biblioteca nacional de Literatura para Inmigrantes

Se crea en 1984 y en 1998 pasa a depender de la Biblioteca estatal y universitaria de Aarhus, centro nacional de préstamo, como sección especializada en la provisión de colecciones multilingües a las bibliotecas públicas.

Ocupa una nave de amplias dimensiones que comparte con la biblioteca nacional de deposito, en Ballerup, dentro del área metropolitana de Copenhague. En este espacio, no accesible al público se distribuyen en largas hileras de estanterías 125.000 documentos, libros y material audiovisual en cerca de 50 idiomas. Los más representados son el árabe, turco y serbocroata, lo que refleja el origen mayoritario de los grupos inmigrantes.

Estos llegaron a Dinamarca en sucesivas etapas y por diferente motivo: invitados por el Gobierno "guest workers" como

mano de obra para la industria en los años 60 y 70 y como refugiados políticos procedentes de zonas de conflicto: Irán, Oriente medio y Vietnam en los 80 y Bosnia y Somalia en época reciente.

A éstos colectivos, hay que añadir la minoría lingüística de habla alemana del sur de Jutlandia

En la actualidad, inmigrantes y refugiados, de primera y segunda generación suman cerca de siete por ciento de la población danesa.

El Gobierno y las instituciones públicas como las bibliotecas, han afrontado esta realidad multicultural desde una doble perspectiva: promover la integración en la sociedad a través de un programa de inmersión en la cultura de acogida (la asistencia a cursos de danés durante tres años es obligatoria para los recién llegados) y respetar al mismo tiempo la identidad cultural de las minorías étnicas y lingüísticas, favoreciendo el contacto de estas con sus raíces e impulsando el bilingüismo.

La provisión de servicios en las distintas lenguas maternas no puede ser abarcada solamente por las bibliotecas locales. A este fin la Biblioteca Nacional de Literatura funciona como biblioteca de depósito, poniendo a disposición de aquellas sus colecciones multilingües de libros, revistas, música, videos y cursos de idiomas a través del préstamo interbibliotecario.

Este centro coordina además un programa de adquisición y catalogación en colaboración con la Biblioteca de Copenhague, al que se destina un presupuesto de 135.000 euros anuales.

La selección se efectúa con la asistencia de especialistas en las diversas lenguas y pretende representar la literatura nacional, clásica y moderna y la cultura tradicional y actual de los países originarios de las minorías étnicas.

El proceso de compra se realiza a través de editoriales especializadas y asistiendo a ferias internacionales como la Feria del Libro del Cairo, la mayor del mundo árabe, que cada año reúne a editores de más de 75 países.

Los materiales adquiridos son catalogados teniendo en cuenta las distintas grafías y con ellos se editan catálogos bilingües (siendo un alfabeto el latino y otro el árabe, cirílico, urdu, tamil etc.). Los registros se incorporan al catálogo nacional DANBIB.

Danmarks Blindebibliotek: DBB. Biblioteca nacional para ciegos

Es el centro nacional responsable de dar servicio a ciegos y todos aquellos usuarios con discapacidad lectora. El criterio para definir ésta es la imposibilidad de leer con claridad letra impresa, lo que incluye a disléxicos y, en un porcentaje muy mayoritario, a ancianos con perdida avanzada de visión debido a la edad.

Actúa como biblioteca central de préstamo para usuarios registrados y centro proveedor de materiales y asesoramiento para bibliotecas públicas.

Los usuarios, actualmente hay unos 10.000 registrados, hacen su reserva a través de teléfono o Internet, sobre un perfil de varias materias y sin limite de préstamo; su pedido es enviado



Grabando en los estudios de la Biblioteca nacional de ciegos la versión *audio* del periódico de tirada nacional Jyllands-Posten

por correo. Del mismo modo pueden recibir información transcrita en diversos formatos (analógico, digital o braille) sobre documentación profesional, correspondencia o cualquier artículo o noticia de su particular interés.

La DBB produce audiolibros, libros electrónicos para su descarga desde su página web y libros en braille.

Los audiolibros son de diferentes géneros y son grabados en versión integra por lectores profesionales, a veces actores, en los propios estudios de la DBB.

El formato tradicionalmente utilizado es el analógico, pero a partir del año 2000 se comenzó la edición digital mediante una norma: DAYSY standard para la producción de este tipo de material desarrollada por un consorcio internacional en el que participa entre varios organismos la ONCE. Estos nuevos materiales se están difundiendo a través de un club de usuarios de audiolibros digitales que reciben periódicamente un libro en este formato.

Para la conversión de la colección la DBB ha desarrollado una tecnología propia que se está comercializando en otros países escandinavos y que permitirá pasar 120.000 horas de grabación analógica a digital.

Además de libros audio en los estudios se graban varias revistas de periodicidad mensual y dos quincenales además de algún periódico de información general. El envío de éstos se realiza mediante suscripción aunque el importe del coste de la misma es igual al de la edición impresa.

Espacios del bienestar

Las bibliotecas, y en general los edificios públicos reflejan la concepción de una sociedad con valores comunitarios firmemente asentados y una fuerte conexión con la naturaleza y el entorno[4].

Las palabras claves serían: funcionalidad, simplicidad y diseño; el resultado: edificios compactos, rectangulares, a menudo concebidos como un espacio diáfano en el que los mismos módulos de estanterías definen los distintos usos.

No hay zonas de estudio, y sí, en cambio, una atmósfera de *sala de estar* compartida por gente de edades diversas entregada a la lectura de periódicos o libros, haciendo uso de las numerosas terminales de ordenador o asistiendo en grupo a cursos sobre las nuevas tecnologías.

En la decoración de los espacios interiores se busca la estética de lo cotidiano recreando un cierto ambiente doméstico, a través del cuadro de un artista local o disponiendo un rincón para la lectura, con un sofá y una pequeña mesita junto a una ventana.

La biblioteca así concebida, es vista como un lugar público de encuentro en un ambiente relajado. "Uno de los pocos espacios cívicos donde en la sociedad postmoderna aún es posible deambular, observar, pararse a conversar sentarse en cualquier lugar y ver el mundo pasar"[5].

Balance

Durante los días que duró la estancia, tuve la ocasión de conocer bibliotecas muy diversas y de hablar con los profesionales que las atienden que compartieron conmigo su visión de la biblioteca y algunos de sus proyectos más novedosos. Cada una de ellas tenía su propio interés y aunque es imposible hacer la reseña de todas

---

4. Esta percepción arquitectónica de los espacios públicos es, a grandes rasgos una característica común a los países escandinavos "El sentido del cometido social que reina en la arquitectura de los países nórdicos genera una actitud de responsabilidad. Esto conduce a un énfasis en los aspectos funcionales y técnicos por encima de las aspiraciones metafísicas, utópicas o de autonomía artística. Las sociedades nórdicas están ligadas a la tradición de tal modo que la fuerte conexión con la realidad comunitaria parece anular las tendencias excesivamente individual individualistas o expresivas". Juhani PALLASMA, "El silencio del norte", Madrid: AV Monografías, 55 (Escandinavos).
Dentro de este panorama de uniformidad y austeridad constructiva destaca por su fuerza expresiva la joya de la nueva Copenhague: El diamante negro, la nueva ampliación de la Biblioteca Real. Debe su nombre a su fachada de granito negro pulido atravesada por una cuña de cristal que permite contemplar desde el interior una panorámica del canal de Christianhavn. La transición entre el antiguo edificio obra del arquitecto neoclásico C. F. Hansen, y la nueva extensión se ha resuelto de forma muy acertada mediante unos puentes que conectan ambos espacios como un símbolo de la perfecta integración con la que conviven tradición y modernidad. La búsqueda de la luz y la apertura al exterior priman asimismo en los criterios constructivos. En este aspecto destaca la biblioteca pública de Gentofte de Henning Larsen un luminoso edificio blanco de líneas puras rodeado de un parque.

5. Dorte SKOT-HANSEN. "The public library in the service of public society", *Scandinavian public library quarterly*, n. 3, 2002.

(para ello remito a las direcciones de Internet incluidas al final) podría destacar algunas impresiones:

La importancia de la sección de fondos musicales de la biblioteca de Roskilde (los fondos musicales están en general muy presentes en las colecciones) y el servicio de información en línea sobre la comunidad: organismos, asociaciones, calendario de actividades que se actualiza constantemente.

Sylkeborg ha apostado por la aplicación de la tecnología para simplificar los procesos más rutinarios. Además de las máquinas de autopréstamo, bastante comunes, ha incorporado a la biblioteca un robot industrial para la devolución automática de libros. Una cinta transportadora los va distribuyendo y clasificando en diferentes carros, para facilitar posteriormente su colocación. En la biblioteca sucursal de Alderslystl, han desarrollado "el libro inteligente", que incorpora los datos de identificación y el mecanismo antirrobo mediante una pegatina que emite una señal de radio frecuencia.

La biblioteca de Gentofte llama la atención por la elegancia del edificio y las instalaciones, acorde con el elitista barrio donde se ubica, cerca de Copenhague, y Aarhus por la cantidad y diversidad de usuarios que hacen uso de la biblioteca al mismo tiempo, creando una gran animación, eso sí, en un ambiente menos confortable.

En un plano más general, es reseñable el papel que desempeñan las bibliotecas y centros nacionales como la *Biblioteca estatal y universitaria de Aarhus* en preservar la memoria de la comunidad, mediante procesos de digitalización de las colecciones locales y nacionales.

Hay que constatar también algunas cuestiones polémicas como la desigual dotación presupuestaria que reciben las bibliotecas al ser de gestión municipal o la ley de Remuneración por préstamo público que obliga al Estado a compensar a autores traductores y otros responsables por las perdidas derivadas del préstamo de sus obras en bibliotecas. Esta medida destinada a proteger la producción editorial afecta especialmente a los medios audiovisuales que multiplican su coste hasta 10 veces sobre los precios del mercado, motivo por el que las colecciones de videos son muy pobres y apenas están representadas.

Otro debate que ha movilizado recientemente a los profesionales daneses ha sido el originado en torno a los diversos grados de implicación de las bibliotecas que participan en la elaboración de recursos electrónicos de ámbito nacional y la indefinición de la propiedad de los mismos. Las bibliotecas han de pagar al centro bibliotecario danés por el uso del catalogo que están contribuyendo a crear con sus propios datos, aunque con el respaldo financiero de la Autoridad Nacional de Bibliotecas. Como Borge Sondergard manifiesta con temor "junto con una larga tradición de cooperación estamos experimentando ahora la competición"[6].

---

6. Borge SONDEGARD, "Public libraries networking and sharing resources in creating national virtual services, supported by a dedicated national development policy", *NAPLE conference "European public libraries in development"*, Danish National library Authority, Copenhague, 2002.

Cabe pensar que cualquier problema se solucionará de forma sensata pues la búsqueda del compromiso y el consenso forman parte del carácter nacional. Dinamarca, donde convive la monarquía más antigua del mundo con experimentos sociales como Christiania, el reducto hippy en el mismo corazón de Copenhague, es el país de la tolerancia. Tanto como lo es de los escritores melancólicos, los filósofos moralistas o los pintores de la huidiza luz del Norte... y ahora también, al menos en mi recuerdo, el país de las bibliotecas eficientes y los bibliotecarios cordiales.

Bibliotecas visitadas

—Autoridad nacional danesa de bibliotecas.
www.bs.dk

—Biblioteca Real.
www.kb.dk

—Biblioteca central de Roskilde.
www.roskildebib.dk

—Biblioteca pública de Silkeborg. Biblioteca sucursal de Alderslyd.
www.silkeborg.bib.dk

—Biblioteca estatal de Aarhus.
www.aakb.dk

—Biblioteca central danesa de literatura para inmigrantes.
www.indvandrerbiblioteket.dk

—Centro bibliotecario danés.
www.dbc.dk

—Biblioteca nacional de ciegos.
www.dbb.dk

—Biblioteca central de Gentofte.
www.gentofte.bibnet.dk

Curso sobre "La ley de propiedad intelectual y su repercusión en los sistemas de información"

Clara FLAMARIQUE GOÑI*

Se celebró esta jornada en el marco del acuerdo firmado entre Fesabid y Cedro para la realización, por parte de las asociaciones miembro, de mesas redondas sobre la Ley de propiedad Intelectual.

Tuvo lugar el día 4 de junio, miércoles, en el Salón de Actos del Instituto Navarro de Administración Pública (INAP) y a ella asistieron 66 personas, número que superó con creces nuestras previsiones, que habían sido de 25-30 asistentes, y motivo por el cual hubo que cambiar el aula que se nos había asignado por el salón de actos.

Si bien la mayor parte de los asistentes provenía de bibliotecas públicas, hubo un numero considerable de entre ellos perteneciente a la Biblioteca General de Navarra, así como personal del Departamento de Educación, en concreto letrados y responsables de publicaciones. También asistieron bibliotecarios universitarios, tanto de la Universidad de Navarra, como de la Universidad Pública de Navarra y de la UNED.

El curso se desarrolló entre las 9 h. y las 19.15 h. La primera parte (llevó toda la mañana) corrió a cargo de Susana Checa, del Departamento de Asuntos Jurídicos de Cedro, y la segunda (por la tarde) a cargo de Marco Marandola,, asesor jurídico del grupo Bibliotecas y Propiedad Intelectual (BPI) de Fesabid. Susana Checa hizo una exposición muy bien estructurada y clara sobre el papel de Cedro en la defensa del derecho de autor, si bien, por lo larga (pues ocupó toda la mañana) y por su contenido teórico, resultó algo densa, a juicio de algunos de los participantes. Por la tarde, Marco Marandola, quizá en vista de lo anterior, evitó extenderse de nuevo en la parte teórica de la directiva europea y buscó la participación de los asistentes, lo que propició que se plantearan dudas sobre aplicaciones concretas de la ley y permitió ver diversos puntos en que todavía hay una clara indefinición legal y otros en que las posturas tanto de Cedro como de Fesabid pueden converger, y en ello están trabajando ambos organismos, de cara a la reforma de la Ley de Propiedad Intelectual.

El balance que hacemos del curso es muy positivo, no sólo por la buena respuesta de público que tuvo la convocatoria de Asnabi, sino también y especialmente porque puso de manifiesto el interés que despierta lo referente a la propiedad intelectual y el derecho de autor entre quienes trabajamos en los distintos ámbitos relacionados con la gestión de la información. Por ello creemos que es necesario seguir contrastando y acercando puntos de vista y sobretodo que se haga un esfuerzo para que la normativa se concrete y se traduzca en pautas específicas de uso aplicables a nuestro trabajo.

---

* Presidenta de Asnabi. Pamplona-Iruñea, 4 de junio de 2003

Resultado de la encuesta entregada a los asistentes al curso

—¿Qué te ha parecido el curso?

34 Bien
13 Regular
0 Mal

—¿Cómo valoras el material entregado?

36 Bien
12 Regular
0 Mal

—¿Cómo valoras la exposición de los ponentes?

40 Bien
8 Regular
0 Mal

—¿El local te parece adecuado para un curso de estas características?

32 Adecuado
6 Inadecuado
10 Regular

—¿Se ajusta el contenido del curso y su exposición a tus expectativas?

22 Sí
20 Bastante
5 No
1 Regular

—¿Te parecen adecuados el día y las horas elegidas?

34 Sí
Otras respuestas (Hubiese preferido 2 mañanas, demasiadas horas (3), mejor viernes, mejor mas horas a la mañana y menos a la tarde, que pudiese asistir mas gente, mejor en mas días o mas extenso)

—Cita algún tema concreto que te gustaría que se tratase en cursos futuros:

Comentario de la Ley de Bibliotecas de Navarra (4)
Mundo editorial en España (3)
Expurgo (3)
Nuevas tecnologías aplicadas al funcionamiento/gestión de una biblioteca (2)
Catalogación avanzada (2)
MARC materiales especiales (2)
MARC todos los soportes (2)
Indización de recursos electrónicos (2)
Elaboración de páginas web enfocado a bibliotecas (2)
Otros: técnicas para llevarse bien en el trabajo, defensa personal y jurídica para contratados, formación de usuarios, atención al cliente, depósito legal y biblioteca, catalogación, inmigración y bibliotecas, biblioteconomía, Absys, Internet.

El papel de Cedro como entidad de gestión de autores y editores

Susana CHECA PRIETO*

El Centro Español de Derechos Reprográficos (Cedro) viene desarrollando, desde hace más de quince años, su labor de representación y defensa colectiva de los derechos de propiedad intelectual de carácter patrimonial de los autores y editores de obras impresas o susceptibles de serlo protegidas por la Ley de Propiedad Intelectual (libros, publicaciones periódicas, partituras, etc.).

Cedro constituye la respuesta de los titulares de derechos ante la reproducción masiva e ilícita de sus obras, siendo su objetivo propiciar las mejores condiciones para el trabajo de los creadores de la cultura escrita.

Uno de los instrumentos que Cedro utiliza para alcanzar este objetivo es la realización de estudios tendentes a conocer la evolución de la fotocopia de material protegido por el Derecho de Autor en España.

Según el último estudio realizado por Cedro, al que se ha destinado un año de trabajo, se calcula que en España se reproducen un total de 3.493 páginas de material protegido, lo que equivale a la copia de 17,5 millones de libros completos, cuyo valor en el mercado ascendería a 210 millones de euros.

Los resultados del estudio confirman que el mundo de la enseñanza es el ámbito donde más se fotocopia, seguido de la empresa, en el que paulatinamente está aumentando el número de licencias, siendo la Administración local, autonómica y central, el tercer sector donde el volumen de fotocopias es mayor. En concreto, tanto en asociaciones como en bibliotecas se fotocopian 21 millones de páginas protegidas por el Derecho de Autor.

Por otra parte, las publicaciones digitales y las redes electrónicas configuran un nuevo entorno en el que se requieren nuevos instrumentos para conseguir que el uso de las obras se realice con pleno respeto de los derechos de sus titulares.

Cedro está llevando a cabo las acciones necesarias para adaptarse a este nuevo ámbito. Así, en febrero del año 2001 el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte aprobó la nueva redacción dada a sus Estatutos, mediante los cuales se amplía su capacidad de gestión colectiva de derecho de autor al ámbito digital. Desde entonces, trabajamos en la definición de los instrumentos y mecanismos necesarios para llevar a cabo la gestión en el ámbito digital como, entre

* Dpto. Servicios Jurídicos y Licencias. Cedro (Entidad de Autores y Editores)

otros, los contratos con los asociados, la gestión del repertorio, los sistemas de recaudación y reparto y los modelos de licencia.

Desde el punto de vista legislativo, las nuevas tecnologías también han supuesto una adaptación de la normativa vigente en los distintos países con el fin de regular las nuevas formas de explotación de las obras a través de las redes de telecomunicaciones y soportes propios del ámbito digital.

Con esta finalidad, la Unión Europea aprobó la Directiva 2001/29/CEE, del Parlamento Europeo y Del Consejo, de 22 de mayo, de armonización de determinados aspectos de los derechos de autor y derechos afines en la sociedad de la información.

Dicha Directiva todavía no ha sido transpuesta al ordenamiento jurídico español, si bien contamos con dos borradores de Proyecto de Ley de reforma de la vigente legislación sobre la materia (fundamentalmente Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, y normativa de desarrollo).

Ambos Proyectos ponen de manifiesto la necesidad de mantener el equilibrio conseguido con la normativa vigente entre los derechos de los titulares y los intereses del público en general, siendo el legislador consciente de las repercusiones que cualquier modificación a este respecto podría generar.

Quizá una de las novedades más significativas de ambos Proyectos venga por el hecho de reconocer, de forma expresa, la "puesta a disposición" como modalidad del derecho de comunicación pública definida como la facultad de los autores de autorizar o prohibir "la puesta a disposición del público de sus obras de tal forma que cualquier persona pueda acceder a ellas desde el lugar y en el momento que elija".

También los actos de explotación propios de las nuevas redes de telecomunicaciones tienen su repercusión a nivel legal, habiendo introducido el legislador comunitario un nuevo límite para permitir ciertas reproducciones de carácter técnico.

En este sentido, el artículo 5.1 de la anteriormente citada Directiva establece que:

"Los actos de reproducción provisional a que se refiere el artículo 2 (Derecho de reproducción), que sean transitorios o accesorios y formen parte integrante y esencial de un proceso tecnológico y cuya finalidad consista en facilitar:

a) una transmisión en una red entre terceras partes por un intermediario, o

b) una utilización lícita de una obra o prestación protegidas, y que no tengan por sí mismos una significación económica independiente, estarán exentos del derecho de reproducción contemplado en el artículo 2".

Por último, reseñamos una de las excepciones potestativas establecidas por la Directiva comunitaria como una de las más significativas en el marco normativo relativo a bibliotecas.

Nos estamos refiriendo a la posibilidad que tienen los Estados miembros de exceptuar el uso realizado por bibliotecas, centros de enseñanza, museos accesibles al público o archivos que

no tengan intención de obtener un beneficio económico o comercial directo o indirecto cuando dicho uso consista en "la comunicación a personas concretas del público o la puesta a su disposición, a efectos de investigación o estudio personal, a través de terminales especializados instalados en sus locales de obras y prestaciones que figuren en sus colecciones y que no sean objeto de condiciones de adquisición o licencia".

De acuerdo con el Anteproyecto de Ley de Reforma del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, dicho artículo sería traspuesto con la siguiente redacción:

"Los museos, archivos, bibliotecas, hemerotecas, fonotecas y filmotecas de titularidad pública y los que pertenezcan a instituciones de carácter cultural, científico o a instituciones docentes integradas en el sistema educativo español, siempre que no tengan fines directa o indirectamente comerciales, podrán llevar a cabo sin autorización del autor los actos siguientes:

a) (...)

b) (...)

c) La comunicación o puesta a disposición de personas concretas del público, mediante red cerrada e interna y a través de terminales especializados instalados en los locales de los propios establecimientos destinados a tal fin, de las obras ya divulgadas que figuren en sus propias colecciones, siempre y cuando la utilización sea a los exclusivos efectos de investigación y las obras afectadas no sean objeto de condiciones de adquisición o licencia".

En cualquier caso, dado que la mayoría de excepciones tiene carácter potestativo, tendremos que esperar a la transposición de la Directiva comunitaria para analizar cómo queda finalmente regulado el marco jurídico normativo relativo a la Propiedad Intelectual en España.

Un nuevo derecho de autor en la biblioteca

Marco MARANDOLA*

El derecho de autor es una materia que cada vez asume mayor importancia en nuestra sociedad, ya sea por los intereses económicos de quien produce y crea las obras, como por el valor de la información en la sociedad actual. En este sentido la materia ha recibido una gran atención por parte del Legislador.

La nueva Directiva Europea (de 22 de mayo 2001 2001/29/CE) relativa a la armonización de determinados aspectos de los derechos de autor y derechos afines a los derechos de autor en la sociedad de la información, va a cambiar fundamentalmente la Ley española.

La Directiva intenta reforzar los derechos de explotación de los autores y productores de las obras (ya sean en papel, audiovisuales, musicales o digitales) contra la piratería y los actos de difusión ilícitos. Igualmente intenta armonizar, entre los Países miembros, los límites a estos derechos reconocidos de algunos establecimientos o copia privada de los ciudadanos.

Varias asociaciones europeas de bibliotecas, museos, archivos, usuarios y de invidentes se han reunido para presentar las enmiendas que han sido recogidas en su mayor parte en el texto de la directiva.

El texto es el resultado de una gran discusión relativa al necesario balance entre los intereses económicos de los autores y productores de las obras y a la necesidad de permitir una circulación de la información y de la cultura libre, en algunos casos gratuita.

Fesabid, de la cual la Asnabi es miembro, ha constituido el grupo Bibliotecas y Propiedad Intelectual, del cual soy miembro con Patricia Riera Barsallo que ha siempre seguido la materia, que ha trabajado para presentar sus enmiendas y la posición del mundo bibliotecario.

ALEGACIONES AL ANTEPROYECTO DE REFORMA DEL TRLPI DEL 23 DE ENERO 2003.
http://www.fesabid.org/federacion/gtrabajo.htm

Por ejemplo respecto al nuevo artículo 37 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, sobre actos específicos de reproducción, préstamo y consulta esta es la posición del BPI:

"Consideramos fundamental que sea reconocida la posibilidad de efectuar reproducciones para conservación del patrimonio así como para fines de investigación y que sean dichos actos de reproducción los que no queden sujetos a finalidad lucrativa directa o indirecta, a diferencia de la redacción dada por el texto de 23 enero de 2003, de la cual se desprende que son las instituciones que pueden beneficiarse de este límite las que deben demostrar que su actividad no presenta finalidad comercial alguna".

---

* Asesor jurídico del Grupo BPI (Bibliotecas y Propiedad Intelectual) de Fesabid

Es fundamental comprender que hay dos intereses igualmente merecedores de tutela, de un lado el interés del creador de la obra, que sin incentivos económicos no podría vivir de su trabajo y del otro el interés de la sociedad en tener acceso a la obra (o a la información) para el conocimiento, el crecimiento tecnológico y para la difusión de la cultura.

Históricamente siempre se ha encontrado un balance entre estas dos diferentes exigencias. La introducción de la norma en España va a modificar el actual marco legislativo, imponiendo, en algunos casos, nuevos límites a los usos libres que ya existen, como la copia privada.

También introducirá nuevas excepciones que faltaban, como la difusión en red cerrada de obras digitales en las bibliotecas. Y ampliará otras ya existentes como la copia de obras para personas con minusvalía.

Es evidente que en los últimos tiempos el interés económico ha sido predominante respecto a la necesidad de permitir un acceso libre y para todos a las obras, ya sean en papel, música, audiovisuales o digital. Las excepciones a los derechos de autor y de quien produce las obras, han sido en general limitadas o sometidas a pago por parte de quien hacía una copia o utilizaba la obra. Todo esto suponiendo que una mayor limitación a la circulación libre y gratuita, comporta un mayor rendimiento económico por parte de quien ha creado la obra, de esta manera estaría estimulado para crear otras. Esta sencilla afirmación necesita ser comprobada, ya que en principio, no es del todo correcta.

No todos piensan que limitando la circulación de libros o subiendo los precios se pueda vender más libros o recibir un mayor retorno económico.

Personalmente opino que se venderán más libros, si la calidad del contenido del libro es mejor y si los usuarios se acostumbran a la lectura de libros.

Un claro ejemplo de esto, lo hemos tenido en los Estados Unidos (país muy atento a todo lo económico) dónde cuando salió la videograbadora, las casas de producción televisiva y cinematográficas intentaron bloquear la comercialización del producto y de esta manera evitar daños al mercado cinematográfico, pensando que nadie iría al cine si se podía grabar gratuitamente películas en su casa. Desde este periodo, el consumidor norteamericano se ha acostumbrado a ver películas en el tiempo libre ¡y el cine ha recibido un periodo de gran expansión y producción!

Con el libro la situación puede ser parecida. Las bibliotecas a veces son vistas como un daño al mercado del libro y no como su mayor defensor y sostenedor, pensando que la oferta de la lectura de un libro en la biblioteca o su préstamo, sea el equivalente a muchas copias no vendidas.

Evidentemente esto no es creíble: el usuario que se fotocopia un libro, o parte de este, es probable que lo haga con finalidades de estudio o de investigación, o porque el libro no está disponible en establecimientos, o porque no necesita adquirir todo el libro, tan solo leer una parte de este, o simplemente porque no tiene interés o dinero para comprarlo. Es importante que las bibliotecas adquieren una nueva función en la sociedad, y que ofrezcan nuevos servicios a los usuarios, no pienso que las bibliotecas, y los limites y excepciones reconocidas por la Ley, sean una amenaza para el derecho de autor, y los legítimos derechos de autores o editores, sino una ventaja para ellos y para la sociedad.



LIBRERÍAS / LIBURUDENDAK



Libreros

Jesús Arana Palacios

En la *Batalla de Waterloo* el editor Rafael Borrás cuenta algunas sabrosas anécdotas de una época de su vida en la que trabajó como librero. La censura era, estamos hablando de los años cincuenta y sesenta, el gran caballo de batalla de escritores, editores y libreros. No es cosa ahora de minimizar el riesgo y de tomar a la ligera la postura de algunas personas que se jugaban mucho para burlar el celo de los censores. Lo cierto es que había quien escribía cosas que, según los *torquemadas* de la época, no debían escribir; editores que conseguían que esas cosas se publicaran y libreros que las hacían llegar a las manos de los lectores. Pero no a las manos de todos los lectores: había que ganarse su confianza. "Las arbitrariedades de la censura, como la prohibición de La colmena, —escribe Rafael Borrás— creaba situaciones kafkianas. Al año siguiente de su publicación en Buenos Aires, en los cursos de verano para extranjeros en la Universidad de Barcelona, Antoni Vilanova recomendaba a los alumnos la lectura de la novela de Cela; librería tras librería se les informaba, sin aclarar las causas, de que no se disponía de ejemplares, por lo que proseguían su peregrinaje hasta dar con Casa del Libro, donde nos apiadábamos de ellos y les explicábamos que su difusión estaba prohibida; si no tenían cara de tontos se les facilitaba su adquisición… Aunque fueron pocos los ejemplares de La colmena que llegaron a Casa del Libro, y que, lógicamente, se vendían sólo de tapadillo, a clientes de toda confianza…"[1].

En una época en la que prácticamente se ha hecho realidad aquel sueño de los pioneros de la documentación sobre la "disponibilidad universal de las publicaciones", cuesta creer que los libreros tuvieran el enorme poder de permitir o denegar el acceso al libro a veces por las razones más caprichosas. Héctor Yánover cuenta en sus memorias la historia de un librero de Buenos Aires, Don Marcos Sigman, dueño de la librería Fray Mocho, que seguía la tradición de atender sólo a quién le caía bien. "Recuerdo haber estado una tarde que un señor le pidió Cuerpos y almas, que era el best seller del momento —cuenta Yánover— Don Marcos hizo como se fijaba y le dijo que no lo tenía. Después de irse el cliente [le pregunté]: —¡Don Marcos, no me diga que no tiene Cuerpos y almas. Con una sonrisa pícara, se inclinó sobre el estante y me mostró el libro. ¿…? Es que ese no era cliente mío"[2].

Ha habido libreros así; libreros para los que los libros son infinitamente superiores a las personas. Para ellos los clientes son algo que se ven obligados a soportar de mala gana porque en el fondo su única aspiración es a vivir sólo entre sus libros, sin nadie que les moleste. Es

1. Rafael Borrás, *La batalla de Waterloo: Memorias de un editor*, Barcelona, Ediciones B, 2003.

2. Héctor Yánover, *Memorias de un librero escritas por él mismo*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1994.

una tendencia que, más o menos latente, habita en muchas personas relacionadas con el mundo del libro. Un caso extremo lo relata también Héctor Yánover. Don Constantino Caló era un librero de la calle Sarmiento de Buenos Aires que entró en el negocio por casualidad y terminó atrapado por su misterio. Fue llenando su tienda de libros. Las estanterías se le quedaron pequeñas, amontonó pilas de libros en los pasillos, sobre los mostradores, en todos los sitios. Como en Casa tomada, el cuento de Cortázar, tuvo que ir cediendo su propio espacio y el espacio de los clientes para poder meter más libros. Él cada vez corría su silla más cerca de la puerta de la calle y, terminó sentado en la acera. Cada vez que un cliente preguntaba por un libro se sumergía como un submarinista en la tienda y en pocos segundos volvía con el libro solicitado, aunque, eso sí, sólo si el cliente era de su agrado. Y Añade Yánover: "No te cuento lo que era el escaparate. Polvo, un polvo negro y espeso cubría todo menos el nombre, la Incógnita"[3].

Escaparates

El escaparate es lo primero que distingue a un librero preocupado sólo por los libros de un librero preocupado además por los clientes y por el mundo[4]. Ha habido librerías que han sabido ser catalizadores en un lugar y un momento concretos de las fuerzas que les rodeaban. Librerías comprometidas con la realidad que les circundaba, que han estado en la arena. Y eso se nota desde el mismo escaparate. Ahí está el ejemplo de François Maspero, el librero por excelencia en el París de los años sesenta. En su novela "La Higuera", de clara inspiración autobiográfica hay un pasaje en el que nos habla del escaparate de la librería del protagonista. "Abiertos a una calle muy transitada, dispuestos a la entrada de un lugar tan concurrido, los escaparates de La Vigía desempeñan, dentro de sus limitaciones, el papel de primera plana de un periódico con sus titulares, ilustraciones y textos: Manuel los renueva con frecuencia. Quiere que puedan leerse y no sólo mirarse. Sólo

3. Héctor YÁNOVER, *op. cit.*

4. Ahora que por primera vez las bibliotecas públicas disponen de locales que nada tienen que envidiar a las librerías (pienso en la de Yamaguchi, por ejemplo), podemos preguntarnos por qué despreciamos un espacio —el de los escaparates— que las librerías cuidan de manera tan especial. Ya en los años treinta se maravillaba Pedro Salinas de que algunas bibliotecas públicas norteamericanas lucieran unos atractivos escaparates. "La biblioteca esta de Baltimore, —escribe en su ensayo *Defensa de la lectura*—, tiene por singularidad otro rasgo, igualmente derivado de su básica concepción generosa. Es de los que más suele sorprender al forastero, y a menudo promueve discusiones sobre su acierto. En la fachada principal de su severo edificio toda la planta baja despliega escaparates. En cada uno se muestran al transeúnte libros ordenados por temas, generalmente de actualidad. El centenario de un autor dará, por ejemplo, ocasión a que se reúnan algunos libros o documentos a él concernientes; la aproximación de las vacaciones brinda motivo para exponer libros de lectura fácil, de temas de naturaleza… Y un poco más adelante añade Salinas: Por muy ruda y tajante que suene la expresión, un escaparate es como decía mi niñera, con su inflexible moral castellana, al verme parado delante de los de la juguetería de la plaza Mayor, de Madrid, un sacadineros. Y he aquí que la Pratt Library invierte la ética del escaparate; porque atrae la miradas y encandila las inclinaciones para entrar en un establecimiento donde le será ofrecida ocasión no de ver mermada, en cuantía mayor o menor, su hacienda […] sino oportunidad amplísima de llevarse lo que quiera, de salir con algo o con mucho más, y con nada menos".

consi*dera* que le han quedado bien cuando el transeúnte se detiene algo más que el instante del simple vistazo que barre la superficie de las portadas: si se demora, descubre y descifra… En este año 1960 prepara un gran escaparate en el que lleva pensando mucho tiempo: su eje central es un dossier reunido por un argelino, un libro negro sobre la pacificación prohibido tan pronto fue editado. La idea política que sirve de hilo conductor es probablemente bastante sumaria y hasta confusa, pero Manuel no tiene la pretensión de plantear ese tipo de preguntas tan claras que incluyen la respuesta. Se trata de relacionar algunas obras que versan sobre el universo concentracionario —El estado SS de Kogan, L'Univers concentrationaire de David Rousset, La especie humana de Robert Antelme— con una serie de folletos, fotos sobre países, épocas e historias distintas: campos de concentración franceses, en 1939 en la frontera española (una foto de gran tamaño muestra a republicanos españoles harapientos y vigilados, desde detrás de unas alambradas que domina una torre de vigilancia, por gendarmes y senegaleses con la bayoneta calada), campos de refugiados palestinos, para desembocar en los campos franceses de Argelia…Nada sobre campos soviéticos. ¿Amalgama? Al menos, piensa Manuel, que eso haga pensar: el escaparate de una librería no es necesariamente el centro de las verdades eternas. ¿Espera reacciones? Las primeras son únicamente incomodidad y silencio. O indiferencia"[5].

Pero el compromiso de los libreros no sólo ha sido con causas políticas. A veces la misión aun más ambiciosa que se encomendaron a sí mismos fue la de luchar contra los prejuicios y hacer posible un cambio en la mentalidad de su época. Gracias a su tenacidad, a su compromiso personal, y a que antepusieron los valores culturales de los libros que vendían a sus propios intereses económicos, el público lector pudo ir accediendo a la obra de autores de la talla de James Joyce, Hemingway, Henry Miller, etc. Nunca se valorará suficientemente en este sentido el papel que jugaron en los años veinte Sylvia Beach con su librería "Shakespeare and Co." en París y Frances Steloff en Nueva York con su Gotham Book Mart. También ellas daban mucha importancia al escaparate, hasta el punto de convertirlo en verdaderas obras de arte. Cuentas Frances Steloff en sus deliciosas memorias que en una ocasión Marcel Duchamp y André Breton realizaron un montaje en el escaparate de su librería a propósito del libro de Breton que acababa de salir por aquellas fechas, Arcane 17. El contenido del escaparate quedó a la libre elección de los dos artistas. Finalmente el montaje incluía un bella figura sin cabeza, de cuyo muslo sobresalía un grifo y de fondo un cuadro de Matta. Al día siguiente, cuenta Frances Steloff, antes de que hubiera tenido tiempo de examinarlo atentamente, entró el señor Sumner. "Yo me sentía tranquila, convencida de regentar la librería más pura del mundo, le saludé y pregunté cuál era el problema. 'Me han transmitido una queja', dijo señalando hacia el escaparate. 'Pero si lleva un delantal', repuse yo. 'No se trata del maniquí. Es el cuadro del fondo', replicó. 'Pero si es de Matta. Hay cuadros suyos en la colección permanente del Museo del Arte Moderno', dije. No hay nada que hacer —replicó— hay que quitarlo. Pero señor Sumner, me resulta tan imposible modificar ese escaparate como alterar una obra maestra. Lo montaron Breton y Duchamp

5. François MASPERO, *La Higuera*, Barcelona, Anagrama, 1990.

en persona. Déjeme salir y ver qué es lo que les molesta. 'No se trata de mí', dijo él, 'es una queja que me ha llegado'. Salimos y él me señaló dos pequeñas figuras del cartel, que apenas podían distinguirse, una de las cuales enseñaba los pechos. Le dije: 'Hay que tener la mente sucia para ver obscenidad en esto…'. Aquella tarde, tuve la idea de cubrir el punto 'objetable' con la tarjeta del señor Sumner, que él me había dado, y colocar una tarjeta debajo en el que con letras grandes pusiera CENSURADO"[6].

El compromiso

Esta es otra de las características que comparten los libreros preocupados por el mundo que les rodea: a menudo han debido enfrentarse a las iras de censores y de grupos extremistas de una u otra tendencia. Incluso, como en el caso de la librería Lagun de Donosti, han concitado en una época la furia de los grupos de extrema derecha y en otra época los de la extrema izquierda. Otra vez la novela de Maspero nos da algunas claves. También el escaparate de la Vigía estalla una noche en pedazos y con él parte de la librería. En la época de la guerra de Argelia no se podían exponer impunemente informes que denunciaban las torturas y los asesinatos y que responsabilizan directamente al gobierno francés. Tienen que ser los propios clientes quienes montan guardia por las noches para evitar que los atentados vuelvan a repetirse. El compromiso queda de manifiesto de manera aun más gráfica en un pasaje donde Maspero describe una manifestación de argelinos en Francia para protestar contra el toque de queda impuesto a la población argelina a partir de las nueve de la noche. "El dulce otoño acaricia los libros en los escaparates de la Vigía. Del 17 de octubre de 1961 conservaré siempre el eco del choque sordo de las porras en los cráneos: los policías golpean como leñadores: sobre hombres que titubean y se desploman. Se encarnizan con los grupos en el suelo. Manuel y yo estamos en Boulevard Saint-Michel. Veo a Manuel de pie en la calzada que hace brillar un chirimiri graso, en medio de los cuerpos tendidos, inmóvil ante el pánico de los que huyen, con el cuello del tabardo subido, las manos en los bolsillos y de cara a la embocadura de la calle Serpente invadida por una jauría de policías con cascos, porras alzadas, grita, vocifera: 'Asesinos'. Es la única voz que oigo mientras resuenan los golpes, los golpes, los golpes. Pienso que es ridículo y admirable y que no puedo imitarlo. Vuelve un pelotón; Manuel vuelve a gritar; dos perros de uniforme levantan sus enormes palos sobre cabeza y acaso sobre la mía, ya no lo sé, Manuel no se mueve; un oficial tiende el brazo. 'A los blancos no', dice; yo pienso con gran convicción que en esas palabras hay algo incongruente, algo insólito y obsceno a un tiempo; y el gesto de los policías se interrumpe: nos insultan. 'Maricas', dice uno, 'cabrones', dice el otro; se van; alivio monstruoso. La carnicería sigue más arriba, hacia el boulevar Saint Germain. Un conductor de autobús ha parado para que los guardias puedan llevarse a los argelinos, hombres y mujeres, que se han refugiado en su vehículo, y vuelven a empezar los golpes, los crujidos y los lamentos… Lluvia y lágrimas en nuestras caras. Hay que retirar a los heridos más aprisa que los policías, que

6. Frances STELOFF, *En compañía de genios. Memorias de una librera de Nueva York*, Barcelona, La Rosa cúbica, 1996.

amontonan los cuerpos oscilantes en los furgones abiertos, de donde sigue llegando el ruido producido por el choque sordo de los presos aplastados contra las paredes metálicas. Llevamos varios a La Vigía. Alguna gente nos ayuda: poca. Los hombre titubean cogiéndose la cabeza con las manos ensangrentadas, los dedos aplastados. Hay que tender cuerpos inanimados en el suelo de la librería. Hay que montar guardia para prevenir la irrupción de los policías enloquecidos: estos vuelven aun para arrancarles a los camilleros, que acuden al fin, los cuerpos desarticulados"[7].

La generosidad

Sin llegar quizá a extremos heroicos como los que describe Maspero, la vida de estos libreros de los que venimos hablando está llena de gestos de generosidad. El papel de Sylvia Beach (un papel por lo demás completamente desinteresado) fue fundamental para editar Ulysses, la novela de James Joyce que marcó un cambio de rumbo en la novela europea del siglo XX[8]. Ernest Hemingway recuerda así a Sylvia Beach: "En aquellos días no había dinero para comprar libros. Yo los tomaba prestado de Shakespeare and Company, que era la biblioteca circulante y librería de Sylvia Beach, en el 12 de la rue l'Odeon. En una calle que el viento frío barría, era un lugar caldeado y alegre, con una gran estufa en invierno… Nadie me ha ofrecido nunca más bondad que Sylvia. La primera vez que entré en la librería estaba muy intimidado y no llevaba encima bastante dinero para suscribirme a la biblioteca circulante. Ella me dijo que ya le daría el depósito cualquier día en que me fuera cómodo y me extendió una tarjeta de suscriptor y me dijo que podía llevarme los libros que quisiera. No había razón para que ella confiara en mí. No me conocía y la dirección que le di en el 74 de rue Cardinal Lemoine, no era para inspirar optimismo, pero Sylvia estuvo encantadora, sonriente y cordial"[9].

Frances Steloff, por su parte, la voluntad de servicio la lleva a unos extremos notables. "Durante sus visitas a Nueva York yo veía a menudo a Dame Smith" escribe en otro momento de su libro, "Me llamaba casi cada día…con frecuencia necesitaba libros que estaban agotados, y siempre tuve la suerte de obtenerlos, o de podérselos encontrar. En una ocasión necesitó Shakespeare de Froude. Era sábado, y la mayoría de las librerías estaban cerradas. Llamé a las que estaban abiertas, pero en ninguna tenían el libro. Sabiendo la urgencia con que lo necesitaba llamé a mi amigo Herbert Cahoon, que se encargaba de la sección de libros raros de la Biblioteca Pública de Nueva York. Le pregunté si lo tenían en los anaqueles. Lo tenían, pero puesto que yo no era socia, no podía llevármelo en préstamo. Yo estaba dispuesta a robar si era necesario. Pero él me hizo el carnet de modo inmediato. Entonces lo único que quedaba era llevarle el libro. 'Sería tan amable de llamar a un mensajero —pregunté— y enviárse-

7. François MASPERO, *op. cit.*

8. Una detallado relato de la relación de Sylvia Beach y James Joyce se puede leer en: Noel Riley FITCH, *Sylvia Beach y la generación perdida*, Barcelona: Lumen, 1990.

9. Ernest HEMINGWAY, *París era una fiesta*, Barcelona, Seix Barral, 199–.

lo a Edith Sitwell, hotel St. Regis?' Y así lo hizo". A veces esta voluntad de servicio llega a ser pura filantropía e incluso mecenazgo. "En una ocasión, escribe, Edmund Wilson me llamó y me preguntó si podía enviarle doscientos dólares a John Dos Passos, que los necesitaba porque su hipoteca estaba en juego. Giré el dinero a Dos Passos, y pocos días después recibí el voluminoso manuscrito hológrafo de Manhattan Transfer, con una nota en la que me lo ofrecía como garantía para apaciguar cualquier preocupación que yo pudiera tener. Posteriormente, me llegó una nota de Edmund: 'eres un ángel por haberle enviado ese dinero a Dos Passos. Espero que no te cause dificultades'. Él estaba lejos de sospechar que aquél era el dinero que yo ahorraba para pagar el alquiler"[10].

En ocasiones la generosidad cambia de signo y son los clientes quienes muestran un desprendimiento admirable. Y aquí no podemos menos que recordar esa pequeña maravilla de Helene Hanff 84, Charing Cross Road que recoge la correspondencia de unos libreros ingleses y una cliente americana, guionista y autora de textos teatrales y de libros infantiles. A través de las cartas que cruzan el océano en un y otra dirección vemos como se va entretejiendo una entrañable historia de amistad, de generosidad y de agradecimiento. La serie de cartas da inicio en octubre de 1949, en plena postguerra. En Inglaterra están atravesando momentos realmente difíciles y Helene empieza por tener algunos detalles con unas personas a las que, hasta ese momento, sólo le unía una relación comercial. Leamos sólo la carta del 20 de diciembre de 1949 porque da idea del tono de respeto de todo el conjunto: "Querida señorita Hanff: sólo unas letras para decirle que su regalo ha llegado hoy y que su contenido se ha repartido entre todo el personal de la librería. El señor Marks y el señor Cohen han insistido en que los dividiéramos entre nosotros, sin incluir a los 'jefes'. Quiero que sepa también que todo lo que había dentro de su paquete son cosas que no se encuentran aquí o sólo se pueden conseguir en el mercado negro. Ha sido muy amable y generosos por su parte haber pensado así en nosotros, y le estamos todos vivamente agradecidos"[11].

El fondo

Hay un aspecto fundamental en la labor de un librero que comparte en un extremo con el editor y en el otro con el bibliotecario: me refiero al cuidado con el que debe elegir el fondo que propone a sus clientes y usuarios. Algunos editores suelen decir que el libro que ellos escriben a lo largo de sus vidas es el catálogo de su editorial; y lo cierto es que otro tanto pueden decir los libreros y los bibliotecarios. Formar un buen catálogo para unos y para otros es tener criterio para discernir las obras de calidad y buscar la coherencia del todo; lo que les diferencia en todo caso es la naturaleza de los textos con los que trabajan; disponen, para decirlo en términos estadísticos, de universos distintos para tomar muestras, pero por lo demás es fácil para libreros y bibliotecarios identificarse con las afirmaciones de algunos editores y

10. Steloff, Frances, *op. cit.*

11. Helene Hanff, *84 Charing Cross*, Barcelona, Anagrama, 2002.

hacerlas suyas como guías para su propio trabajo[12]. Gabriel Zaid en un reciente artículo publicado en la revista Letras Libres se refiere a estas similitudes y en concreto dice respecto a la elaboración del catálogo que lo "importante es la fisonomía del conjunto, con respecto a cierto tema, criterio, localidad, clientela. Una buena librería o biblioteca puede ser tan congruente como una editorial de prestigio, y en escala mayor, porque puede ofrecer títulos afines de muy diversas editoriales, cosa imposible para el editor"[13].

Frances Steloff en las últimas páginas de su libro, y a modo de recapitulación, se preguntaba por las razones que diferenciaban a la Gotham de cualquier otra librería, y ella misma se responde que un factor, del que ya hemos hablado, es el servicio y otro es su preocupación por tener libros que los clientes, de un modo natural, esperarían encontrar dentro de su campo de especialización: esa es la coherencia del fondo. Y esto es algo que debió conseguir a juzgar por la afirmación de un crítico tan exigente como Cyril Connolly: "No he visto nunca bajo un mismo techo tantos libros que me apeteciera leer", decía refiriéndose a esta librería. En estos momentos en que se suceden las avalanchas de novedades, esta capacidad para seleccionar que lleva implícita una recomendación, adquiere una importancia cada vez más destacada. Como en estas líneas nos hemos propuesto detenernos en ejemplos extremos (por lo que tienen también de simbólicos) no está de más recordar aquí la iniciativa del escritor italiano Alessandro Baricco, de la que daba cuenta Mario Vargas Llosa en un artículo publicado hace algún tiempo: "La última de las invenciones de Alessandro Baricco en su inexorable combate a favor de la literatura es una librería. Se halla en el centro de Turín, en una esquina de la Piazza Bodoni, y es pequeña, de apenas cien metros cuadrados. Una frase de Nora Joyce a su célebre marido recibe a los visitantes: '¿Por qué no escribes libros que la gente entienda?'. La librería de Baricco ha sido concebida de tal modo que todos los libros que en ella se venden resulten accesibles a sus compradores, porque cada uno de ellos viene acompañado de un padrino (o una madrina) que los describe, explica y promueve a lo largo de tres minutos, en unas grabaciones que los potenciales compradores pueden escuchar en unos auriculares, como en las tiendas de discos. Para que esto sea posible —que cada libro reciba ese tratamiento deferente y especial que lo recomienda al comprador— se ha fijado un tope de libros puestos a la venta: veintiocho, ni uno más. Este número es inflexible, pero los títulos no: cada mes se renuevan diez, que vienen, asimismo, elegidos, descritos y promocionados por una persona. Quienes eligen se renuevan también, naturalmente. Son traductores, escritores, críticos, pero la idea no es que estas 28 personas salgan exclusivamente del ámbito intelectual. Serán gentes procedentes de distintos medios y actividades, con afición por la lectura, un cierto gusto, y capaces de desarrollar de viva voz en tres minutos unas razones claras y persuasivas por las que el libro que recomiendan debería ser leído....No hay limitación alguna —ni de género, ni de época, ni de lengua— en la selección de los 28 afortunados volúmenes huéspedes de la librería ideada por Baricco.

12. "Editar", dice Samuel Fischer, "es obligar al lector a aceptar nuevos valores que no desea"; "Editar es una forma de pedagogía, una suerte de arte de la seducción" (Manuel Borrás).

13. Gabriel Zaid, "Constelaciones de libros", *Letras Libres*, n. 24 (septiembre 2003).

Algunos ejemplos de esta primera selección dan una idea de la variedad de la oferta: Las confesiones de Jean Jacques Rousseau, cuentos de Charles Bukowski y novelas de Alberto Savinio, Philip Roth, Jorge Ibargüengoitia, William Vollmann, Virginia Woolf, Georges Simenon, Serena Vitale, Joao Guimaraes Rosa, Antonio Moresco, Sebastian Junquer, Antonia S. Byatt, entre otras. Mi insistencia en averiguar si esta original librería minimalista estaría en condiciones de sobrevivir económicamente provocó entre los amigos embarcados en la aventura de la Piazza Bodoni bastantes sonrisas y algún bostezo: sí, sobreviviría. En todo caso, el éxito económico no era su objetivo primordial. Más bien el de sentar un ejemplo susceptible de ser imitado"[14].

La atmósfera

En ocasiones lo que hace memorable a una librería no es tanto la buena selección de sus fondos o lo exquisito del servicio sino un ambiente que la hace especial. Quizá tenga que ver con el gusto de los libreros por la decoración, o quizá no. Un caso extremo es el de las librerías de exiliados que han sabido conservar entre sus estanterías algo del aire de la patria perdida. A menudo estos locales han sido puntos de encuentro, antídotos contra la nostalgia y semilleros de lucha. Ahí tenemos la librería de Ruedo Ibérico de París. Muchos eran los que iban hasta allí atraídos por el prestigio de una editorial-librería que se había ganado el apodo de Meca del antifranquismo[15]. O la librería Arana de México sobre la que Otaola escribió un libro en el que, entre cientos de anécdotas, se puede leer: "En la librería Arana se piensa mucho en España. Se arman los grandes follones polémicos y se mezcla política con literatura. La librería de Arana no sirve para vender libros ni para vender nada. En ella hay un horno donde entran en combustión las ideas vivas de la inmigración. Nunca en oiréis '¡qué poco se ha vendido hoy!', sino '¡qué poco se ha discutido hoy!'. Porque lo natural en su balance diario es que se discuta mucho y se salga con la cabeza caliente". Y en otro momento escribe: "La librería está impregnada de la sabiduría que se derrama de los libros que nunca se venden. Los inmortales vigilan de día, y de noche ponen en orden la divina locura de los españoles desterrados"[16].

Cabría preguntarse por qué las librerías tienen ese atractivo para los desterrados porque, sea cual sea el motivo, lo cierto es que parece ser así. En un artículo precioso que Alberto Manguel escribió en Letra Internacional y donde rememoraba las librerías de su vida. Escribe: "Estos comercios [se refiere a las librerías de viejo de la calle Corrientes] eran manejados por hombres y mujeres tan polvorientos como sus inventarios, que se refugiaban en un pequeño cuarto al fondo de la tienda, donde tal vez también dormían. Muchos eran inmigrantes europeos: revolucionarios italianos, intelectuales judíos, anarquistas españoles, para quienes el mundo de la guerra había destruido conservaba algo de coherencia, de verdad y de belleza entre las

14. Vargas Llosa, Mario: *El cuento de nunca acabar*. El País, 2000.

15. Albert Forment, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Anagrama 2000.

16. Otaola, *La librería Arana: Historia y fantasía*, Madrid, Ediciones del imán, 1999.

ajadas cubiertas de los libros... Años más tarde, la dictadura militar (que como toda dictadura raramente se ensaña con plomeros o contadores) persiguió a muchos de estos libreros, los encarceló, los torturó, los asesinó o los obligó a exiliarse"[17].

Los clientes

Los libreros, y sobre todo los que escriben sobre su trabajo o han dado motivo para que otros escribieran, suelen presumir de sus clientes. Por la librería de Sylvia Beach pasaron James Joyce, Paul Valéry, André Gide, T.S. Eliot, Thornton Wilder, Ernest Hemingway, Ezra Pound[18]; en la librería Pygmalion de Buenos Aires se podía ver a escritores extranjeros que visitaban la ciudad como Graham Greene y Stephen Spender y, por supuesto los escritores de allí: Ernesto Sábato, Victoria Ocampo, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges[19]; las paredes de la Gotham Book Mart vieron desfilar a Gertrude Stein, William Carlos Williams, Henry Miller, Edmund Wilson, André Breton[20]; la librería Arana de México tenía como clientes a Niceto Alcalá Zamora, Ernestina de Champourcin, Juan José Domenchina, León Felipe, Manuel Altolaguirre, Antoni Espina, Ramón Gaya, Rodolfo Halffter, José Bergamín, Marcel Bataillon, García Bacca, Agustín Millares Carlo, Max Aub...[21].

Colofón

Casi todos los libreros de los que hemos hablado en estas páginas son por alguna razón excepcionales. Con estos casos extremos hemos tratado de delimitar el territorio donde se mueven la mayoría de los libreros. No se trata de sacar a los clientes de la librería, como hacía don Constantino Caló, para meter más y más libros; ni de sacar prácticamente todos los libros para meter sólo clientes, como hace Alessandro Baricco. No se puede pretender de los libreros la generosidad de Frances Steloff, que dejaba de pagar su alquiler para darle el dinero a escritores con problemas; pero tampoco la cicatería de Marcos Sigman que por negar, hasta se negaba a venderles los libros que tenía en su tienda. También es cierto que son todos ellos libreros del siglo XX y en sus vidas y en sus actitudes daban respuesta a las demandas de su época, que no son las de este siglo XXI. La mayor preocupación de los libreros de hoy en día no es el compromiso político, ni la censura[22] sino la de cómo sobrevivir en un mundo dominado por las grandes superficies (los libródromos, que dice Mario Muchnik) y las gigantescas librerías virtuales. Hace unos pocos años se estrenó la

17. Alberto MANGUEL, "Autorretrato de un lector", *Letra Internacional*, n. 76 (Otoño 2002).

18. Noel Riley FITCH, *op. cit.*

19. Alberto MANGUEL, *op. cit.*

20. Frances STELOFF.

21. OTAOLA, *op. cit.*

22. Lo que no quiere decir ni mucho menos que sean indiferentes al mundo que les rodea.

película de Nora Ephron Tienes un E-mail una comedia romántica donde, como suele suceder, tiene mucho más interés el telón de fondo que la tópica historia de amor que nos está contando. Y ese telón de fondo lo que reflejaba precisamente era la lucha, perdida de antemano, de la librera Kathleen Kelly (personaje al que da vida Meg Ryan), propietaria de una pequeña librería ("La tienda de la esquina") especializada en libros infantiles, donde se hace la Hora del Cuento y se conoce perfectamente el fondo con el que se trabaja, contra el cínico y todopoderoso Joe Fox (personaje encarnado por Tom Hanks) propietario de una cadena de grandes librerías que está obligando a cerrar a todos los pequeños negocios de la competencia. A esta lucha se refiere precisamente Alberto Manguel cuando escribe: "Las librerías virtuales, como amazon.com, proponer millones de libros en sus catálogos, como así también pantagruélicas listas de best-sellers en la que todo el libro recibe su posición día a día todo autor puede ufanarse de ser, por lo menos por veinticuatro horas, el best-seller número 1.925.324. Las librerías llamadas de 'gran superficie', esos supermercados del libro, propone de manera un poco más modesta la misma colosal y aparente abundancia. Digo aparente, porque estos supermercados, si bien ponen al principio de sus carreras todo tipo de libro a disposición de su cliente, esperan hasta que las pequeñas librería, cuyo lugar usurpan, mueran de inanición y luego eliminan calmamente de sus estantes los libros de ventas pobres, ofreciendo finalmente poco más que los consabidos best-sellers"[23].

Después de todo este recorrido, la pregunta que queda en el aire es ¿pero realmente son importantes las pequeñas librerías? Y la respuesta es que sí. Sí porque son parte del tejido cultural de una ciudad, porque son lugares donde se facilita el encuentro entre libros y lectores y, sobre todo, porque como dice Gabriel Zaid, en este mundo del libro, tan enorme, tan tendente al caos, cada vez es más importante crear constelaciones que le den significado y ésta es la tarea que tenemos encomendada los libreros y los bibliotecarios. "Un libro perdido en el caos, está perdido sin esperanza alguna…por eso la exigencia fundamental de la oferta al lector (en una librería, en una biblioteca, en una editorial) es que el conjunto sea informativo por su propia forma: que tenga un perfil definido donde esté claro qué encaja y qué no encaja. Un perfil definido llama la atención por sí mismo y orienta al que busca. Ahí está el secreto de la imantación que producen ciertos conjuntos: los buenos conjuntos rescatan los libros perdidos en el caos… Las constelaciones bien organizadas no sólo crean valor agregado, suben de nivel la vida intelectual. La creatividad del editor, librero, bibliotecario, antologador, crítico, maestro hace con las obras que no son suyas lo mismo que el autor hace con las palabras que no son suyas: conjuntos significativos y atractivos. Sin esa capacidad de organizar constelaciones que animen la vida personal y social, todo se vuelve ruido, desolación, basura"[24].

---

23. Alberto MANGUEL, *op. cit.*

24. Gabriel ZAID, *op. cit.*

Javier López de Munáin: una vida de librero

Ricardo PITA



Javier López de Munáin, cabeza visible de la librería El Parnasillo, *es considerado por muchos, sin temor a la exageración, cifra y emblema de los libreros pamploneses. En nuestra ciudad hay otros excelentes profesionales, por supuesto, y en este número se habla de varios de ellos; personas que ejercen no sólo la función de vendedores y comerciantes, sino también la de consejeros, difusores del libro como vehículo central del conocimiento, dueños activos e inquietos de un saber cultural mediador entre las ofertas editoriales y los ciudadanos que acuden a sus tiendas. Eso sin contar con que* El Parnasillo *es una empresa con más socios y con otros trabajadores que cumplen funciones esenciales. Pero por su entusiasmo, afabilidad, experiencia, dominio del circuito editorial y librero, incluso por su papel privilegiado como consejero-protagonista en el escenario del local, la palabra de Javier López de Munáin resulta ineludible a la hora de retratar la situación y problemas de las librerías.*

En este relato, en el que se ha preferido conservar únicamente su voz, sin las interrupciones de un entrevistador, Javier habla con largueza de todo ello, pero se remonta además a sus comienzos en el oficio, todavía en el franquismo, y dibuja la trayectoria de un colectivo, bien nutrida de ilusionados empeños, en la cual los ímpetus transformadores tropezaban todavía con penosos obstáculos represivos.

"En 1967 dejé Salamanca. Me había licenciado allí en Teología y me faltaba un año para acabar Filosofía, pero estaba harto del ambiente clerical de la ciudad y volví a Pamplona. Seguía teniendo muchísimas ganas de estudiar, e intenté comenzar aquí Periodismo, en la Universidad de Navarra, pero no me admitieron, a pesar de que mi examen de ingreso, estoy seguro, fue bueno. Entonces un amigo me sugirió estudiar en Bilbao, en Sarriko, Económicas, una carrera con una componente humanística, pero también con el fuerte peso de las matemáti-

cas, que me apasionaban. Bilbao, además, es una ciudad que adoro, por muchos motivos. Fui admitido, y entre 1967 y 1969 hice los dos primeros cursos de la carrera. Me pagaba los estudios dando clases en una academia, era delegado de curso y andaba en el Sindicato Democrático de Estudiantes. Pero en el 69, en pleno estado de excepción, me detuvo la policía; curiosamente, lo hizo el luego famoso Amedo, tras una carrera por la calle Ercilla… Me quitaron las milicias y tuve que ir al servicio militar.

Al acabar la mili pensé en volver a Bilbao. Me quedaban dos asignaturas de 2º y quería dar clases, porque, claro, mi familia no podía mantenerme. Pero nadie garantizaba nada. Así que estoy en Pamplona, y veo un anuncio en la prensa en el que buscan a alguien con estudios superiores para montar una librería en la calle Amaya. La que se llamó Librería *Andrómeda*. Era el año 70.

La bajera de Andrómeda había pertenecido a Manuel Abárzuza, el de la librería *El Bibliófilo*. Él tenía allí una tienda-almacén de papelería, revistas, etc. Yo sospecho que Manolo se endeudó con una distribuidora muy potente, la Distribuidora Navarra de Publicaciones, MAIDISA, que tenía capital del Opus. Lo de siempre: dejas que el cliente se vaya endeudando y un día te lo comes. Le quitaron la bajera y decidieron montar una librería. Pusieron el anuncio, acudí y me eligieron. Y ahí me ves, en octubre de 1970, en una librería. Yo de libros sabía…, pues eso, había estado toda mi vida envuelto en ellos, leyendo sin parar, pero comercialmente…, casi no sabía ni comprar. En mis años de Salamanca tenía todos los libros en la biblioteca, pero ni un duro para compras. En fin, que sabía de libros, de títulos, pero comencé desde la nada más absoluta.

A la librería le suministraba muchos libros, lógicamente, la distribuidora que la había montado, porque al fin y al cabo yo era su dependiente. Ellos llevaban editoriales como Bruguera, Plaza y Janés y otras que no recuerdo. Otro distribuidor en Pamplona era Carlos Clavería, el nacionalista vasco. Él, que había sido represaliado, llevaba editoriales como Seix Barral, como Aymá, que desapareció, y todo el bloque de Enlace, que era una distribuidora en la que participaban editoriales progresistas como Península, Anagrama, Lumen, Tusquets, Estela y otras. Luego estaba Felipe Gómez, el creador de un gran emporio. Ha muerto ahora, y también murió su hijo, que se llamaba igual. Felipe tenía la librería de la Plaza del Castillo, pero también la *Médico-Técnica* de la calle Castillo de Maya, y una infantil, en el mismo local en que ahora estamos nosotros. Y recuerdo que montó otra, la librería *Humanidades,* en San Juan, muy bonita. Tenía además imprenta, y distribuidora, y dominaba el libro de texto. Era un emporio. Nunca me lograré explicar cómo se hundió eso. De las editoriales, llevaba Alianza, Daimon, Destino... Y como le empezamos a hacer competencia, comenzó a ser un poco dificultosa la relación comercial con él, sobre todo a la hora de buscar fórmulas de pago y de depósito.

En Andrómeda estábamos una chica y yo, y ahí me empecé a rodar. Aparte de los libros, tenía lo que se llamaban atípicos: papelería, bolígrafos, cosas de regalo y música. Yo de música, salvo de la clásica, no sabía nada, y confiaba en el criterio de otros. Pero, como te digo, me empecé a rodar. En cuanto me daban vacaciones, me iba a Madrid y Barcelona, y me pateaba librerías, y sobre todo almacenes, y comenzaba a conocer el mundillo, sobre todo el del

libro prohibido. Aquellos años fueron muy gozosos, con toda la picaresca… Las librerías con trastienda, y sobre todo almacenes donde daban un tecla, se movía todo un tabique y de repente aparecía el paraíso de la prohibición. Me acordaré siempre de Pepe Latorre, de Nuevas Estructuras, una distribuidora que todavía funciona, y que estaba entonces en la calle Libertad. Encontrabas de todo: libros de la editorial Joaquín Mortiz (que era una filial mexicana de Seix Barral, donde editaban Goytisolo y tantos otros prohibidos), libros de Sender, de Alberti, todos prohibidos, editados en Argentina o México. Lo cuentas ahora y la gente no se lo cree. Y encontrabas sexo (el Marqués de Sade, por ejemplo), y política… Cuando digo política digo marxismo, o a lo sumo cosas de los anarquistas.

Hablando de esto, te contaré que el otro día me llama un señor y me dice: "¿Conoce usted un libro titulado *Técnicas sexuales modernas?*" Y me digo: ¡Socorro! ¿Cómo no me voy a acordar? ¡Vendí miles! En castellano lo había sacado la editorial Hormé, de Buenos Aires. Ya no existe. Ese libro, que respondía a un momento de mucha curiosidad y "hambre", lo reeditaban aquí los distribuidores, en imprentas medio clandestinas, aunque pusiera "Impreso en Argentina". ¿Cómo iban a traer 10.000 ejemplares de América, si querían venderlo a veinte duros?

Cuando te enviaban esos libros prohibidos, en el albarán, comprenderás, no figuraba bien su título, sino otro, en el que había una palabra que era la clave para saber a qué correspondía ese título. Recuerdo que tuve un lío con el responsable por entonces de las bibliotecas navarras, un prohombre de la política local. Vino el bibliotecario de Puente la Reina y me dijo: "¿Puedes conseguirme *La función del orgasmo* para la biblioteca?" Yo le dije: "Sí, pero en el albarán vamos a poner *La función del organismo*". Bueno, pues el responsable de las bibliotecas detectó el pequeño truco. "¡Esto no es verdad!", dijo. Y le obligó al bibliotecario a devolver el libro. Ningún bibliotecario podía elegir por su cuenta y riesgo un título, me dijeron. Y su secretario se envalentonó mucho, y me dijo, lo recuerdo muy bien, que el jefe era el único que sabía cuáles eran las necesidades culturales de los navarros.

En fin, ese mundo del libro prohibido era emocionante. Yo viajaba, hacía amistades, elegía lo que me interesaba y los distribuidores me lo mandaban para mis amigos y conocidos. Siempre estaba el riesgo del chivatazo, y había un control policial, aunque mínimo. Venía el policía y me preguntaba por ejemplo si tenía *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández. Yo ponía cara de no saber nada, y él, que en verdad no sabía nada, se iba.

Lo que sí pasaba es que la gente que quería leer no tenía dinero, ni un duro, y acababa robando los libros. De eso tengo un anecdotario… Con la forma que tenía la librería, pues nos robaban muchísimo. La gente inventaba además artilugios increíbles para robarnos. Cajas de zapatos con un mecanismo casero para meter el libro y que se cerrara sola. Eso lo hacían amigos. Siempre me acordaré de que se había editado a Max Aub, como novedad, creo que en Aguilar. ¡Pues me lo "levantaron" del escaparate! Con mucha vergüenza lo digo. Y además sé quién fue. Pero es que, como he dicho, no había dinero. Cosa que ha cambiado. Ahora la gente tiene dinero y no roba, o lo hace en un porcentaje pequeñísimo. Y sobre todo ocurre que la principal compradora es la mujer, y a ésta le da vergüenza andar robando. Pero en aquellos años era terrorífico.

Fueron años de aprendizaje. Me rodé, conocí a mucha gente, viajé incluso a la feria de Francfort. Pamplona era una ciudad turbia, clericona, pacata. Venía de Bilbao, que me encantaba, y esto… Aunque había sectores que se movían. Presentamos, por ejemplo, el primer libro de poemas de Miguel Sánchez Ostiz. Y yo, que había estado toda mi adolescencia y primera juventud fuera, conocí a mucha gente con la que comencé a andar, como Javier Mina, Manolo Bear, Jesús Ferrero, los poetas jóvenes de entonces…

En el 73 decidí marcharme de Andrómeda porque empezaba a estar incómodo, y sobre todo porque un grupo de amigos, en buena parte los que luego montamos la librería, teníamos ilusión por hacer algo por nuestra cuenta. Antonio (Sanz), al que conocía desde el año 68, de un grupo de teatro en el que anduvimos, me solía acompañar a Madrid y Barcelona. Antonio había decidido crear una distribuidora, en la calle Chapitela, en un cuarto que pertenecía al local donde Lola (Aldave) había montado con su cuñado la librería Elur, que funcionó durante algún tiempo.

Lo primero que se nos ocurrió fue juntar todos los libros que teníamos y montar una biblioteca de acceso público. Pero como no teníamos local, fuimos al Ayuntamiento de Pamplona a ver si nos dejaban algo, entre otras cosas porque uno del grupo, Martínez de Lecea, tenía a su padre creo que en Archivos. Y este hombre, que no consiguió que nos dejaran nada, recuerdo que nos dijo: "¡Joder estos del Parnasillo pamplonés!" De ahí surge el nombre de la que luego fue nuestra librería.

84

Eran años de muchas relaciones, casi de efervescencia. Por ejemplo, alquilamos un piso en la calle Dormitalería, frente a la Catedral, y allí teníamos nuestras reuniones, charlas, cenas, amoríos, sartenazos… Patxi Irigoyen escribió en una tabla: "Aquí yace el Parnasillo pamplonés, víctima del mal aliento secular". Miguel Sánchez Ostiz cita este piso en su libro *Pamplona, última estación*, y en particular habla de Javier Mina. Por allí pasaba gente que no te puedes ni imaginar. Una vez durmieron un grupo de polacas. Y en otra ocasión, un grupo de norteamericanos que venían huyendo de la guerra del Vietnam.

En el 73, Antonio, Lola, Santi Fresán, Patxi Irigoyen y yo decidimos montar *El Parnasillo*. Ni teníamos dinero, nada de nada, ni nadie que nos avalara. A nuestros padres no nos atrevíamos a pedirles. Hasta que una amiga que trabajaba nos dejó 50.000 pesetas. Empezamos a buscar locales, y nos decidimos por uno en Paulino Caballero, al lado de donde hace años está el bar Oslo. Nuestro propósito era controlar el presupuesto de acondicionamiento de la bajera al máximo, pero con las ideas de Patxi Irigoyen se nos disparó. Por ejemplo, pusimos una moqueta en las paredes que encareció mucho la obra. Pero quedó un local coqueto, bonito. Como no teníamos un duro, pasamos cinco años pagando letras aceptadas. No créditos, porque los bancos no te daban nada, sino letras aceptadas.

Empezamos a tener clientela pronto, por ejemplo la gente que había ido antes a Andrómeda. Pero el realce fuerte se produjo cuando empezó la época dura de agresiones, en esos años finales del franquismo. Teníamos la desgracia de estar en la "zona nacional", con lo que eso significaba de riesgo, porque estaba el bar Santi, en Mártires de la Patria (ahora Castillo de Maya), y el dueño había puesto otro Santi en González Tablas, y en el trayecto entre los dos



todos los fachones aprovechaban para mear donde nuestra tienda, apedreárnosla y pintarnos el escaparate. Eso nos lo ha contado gente que ha venido luego a pedirnos perdón. Pero la cosa se agravó porque uno, que acabó siendo pistolero en la Contra nicaragüense, nos quemó la tienda un domingo, "porque era roja". Y luego seguro que fue al Santi a vanagloriarse de lo que había hecho. Recuerdo muy bien que teníamos en el escaparate un libro de Grande Covián, que había editado Alfaguara, y ardió. Eso sí: recibimos un anónimo de algún vecino diciéndonos el nombre del pirómano. Y en el 76, con Fraga de ministro de la Gobernación, conseguimos, por medio de la conexión entre Alianza editorial, José Ortega Spottorno y *El País*, que Fraga mandara detenerlo. Fue a comisaría con su madre, y el juez le pidió 5.000 pesetas para posibles responsabilidades. Antonio y yo fuimos a decir que no estábamos de acuerdo, que queríamos otro tipo de responsabilidades...

En otra ocasión nos ametrallaron la tienda, más de veinticinco disparos. Recibimos una llamada dándonos todos los datos de cómo era el coche en el que lo habían hecho. Claro que también recibí un anónimo donde me decían que "la próxima vez estas balas irán a tu putrefacta calva". Salimos en el telediario nacional, en un reportaje en el que se hablaba de nosotros y de otras librerías y distribuidoras que habían sufrido también atentados de la extrema derecha: por ejemplo en Barcelona (el grupo Enlace), en Madrid, en Donosti (la librería Lagun).

Frente a estos atentados, tuvimos un apoyo muy importante de la gente. Pero recuerdo igualmente que recibíamos presiones muy directas en otro sentido. Grijalbo editó, por ejemplo, un libro muy sencillo, con dibujitos, que se llamaba *De dónde venimos*, y venían algunos, y algu-

nas, a exigirme que lo retirara del escaparate. Piensa que estábamos en una zona de la ciudad donde muchos pensaban que no debían ser molestados. Tengo que decirte, sin embargo, que en el terreno ideológico nunca he querido hacer ningún apostolado, ni esconder ningún libro por reservas de esa clase. Yo he vendido a Marx, pero tampoco tengo ningún problema en tener ahora, yo qué sé, a Pío Moa, del que he vendido muchísimos ejemplares de *Los mitos de la guerra civil*.

De los cinco socios, Santi se fue al *Diario de Navarra*, y Patxi también se fue, porque no podíamos mantener aquello. Piensa que los créditos estaban a unos intereses altísimos, del veintitantos por cien. El quinto año, por ejemplo, fue muy duro. Menos mal que alguien nos echó una mano crediticia. En ese quinto año, en el 78, Gómez decide quitar la librería infantil, y nos trasladamos a ese local, al que seguimos ocupando. El pequeño tamaño de nuestra primera sede era ya un grave inconveniente. Inauguramos en octubre de 1978. Ya teníamos varios empleados. Casi siempre hemos estado ocho o nueve.

Los cambios en el comercio librero

En estos últimos años ha cambiado el funcionamiento del mundo del libro. Ya no existe el editor amante de su editorial, que mima sus libros, que los protege. Las editoriales han caído en manos de contables, y sobre todo de gerentes. Ya conocerás el libro de Schiffrin, *La edición sin editores*. Hace falta rentabilidad a corto plazo. Si un libro no rota en seis meses, fuera, desaparece. Y se destruyen los libros, porque guardarlos es caro.

Lo asfixiante es que las letras de pago son las que corren. Nos están obligando a números rojos. Las editoriales te abonan las devoluciones cuando les conviene a ellos, mientras que nos obligan a nosotros a abonarles a sesenta días lo que nos llega. Si ellos se atrasan en el pago de las devoluciones, pues ya tenemos el desequilibrio. Las editoriales producen y producen, facturan y facturan, pero es una facturación en parte ficticia, porque nosotros devolvemos lo no vendido. Es una máquina que no puede parar, pero que origina un gran agobio. Eso sin contar con que se ha generado una esfera directiva costosísima, a la que le pagan unos sueldos que te caes de espalda, y que no han faltado las fantasías especulativas que han resultado ruinosas. Producción desmesurada, devoluciones infinitas, costos cada vez más altos por mover y mover los libros, enfados de los libreros, broncas, quiebras, mano de obra barata, de emigración, editoriales que en virtud de no se sabe qué extraños proyectos almacenan los libros y no consigues verlos (hemos estado un año sin ver libros del Fondo de Cultura Económica). Facturar, facturar… Y piensa que el mercado no da para tanto. El mercado no crece. Siempre leen los mismos. Yo ya sé quiénes leen aquí. Y veo las cifras, y no hay un crecimiento proporcional al incremento de novedades que se produce.

Además todos los editores se creen que son los mejores del mundo, y que sus libros tienen que estar en todas las librerías. Y les entusiasman las grandes pilas, esas que se ven en las grandes superficies. Si hay una pila de ejemplares de un título, te dicen, el cliente que entra va a creer que el libro es muy bueno. Pero yo no trago con eso si creo que es un autor que no merece la pena. Y les pido un ejemplar. Me responden: "¿Cómo que uno? ¡Hemos apostado por él!

¡Es un autor de culto!". Eso lo han aprendido todos los viajantes. Y luego se pegan grandes tortazos. Se lo han pegado por ejemplo con el libro de Paul Preston sobre Juan Carlos. Se ha vendido, pero no como creían.

Te pueden llegar, cada día, sesenta o setenta títulos. ¡Tendrías que tener un aeropuerto para exponer todos! Así que hago un barrido rápido sobre lo que llega, y tomo decisiones veloces de devolución. Aunque eso no evita que ya te lo hayan facturado. Y si lo que te llega es un libro de un chaval que es agropecuario y por las noches escribe, pues igual es muy bueno, pero…, igual me equivoco, pero normalmente no.

Hay libros que tardan en comenzar a funcionar bien. Cierto. Pero el problema es que si te giran las distribuidoras las letras a treinta o a sesenta días, y llevas cuatro meses con un libro, y nadie lo ha tocado, pues lo devuelves, porque tienes que hacer espacio y porque la letra (de pago) corre. Es verdad que nosotros hemos llegado a tener en la librería algunos libros muchos años, a veces contra la opinión de mis socios, guiado yo por una especie de romanticismo. Son libros a los que casi les hablo. Me pasó por ejemplo con uno, editado en Argentina, de Palmiro Totgliatti, el que fue secretario del PC italiano. Yo le decía interiormente: "Palmiro, no interesas a nadie, pero aquí seguirás". Hasta que un día, al cabo de años y años, una chica quiso comprarlo. "No te lo vendo", le dije. Se extrañó. "¡Es que te lo regalo!".

Para el futuro, tengo que reconsiderar lo que vamos a hacer con el servicio de novedades, que a veces es una trampa. Tenemos abierto un grifo, el de todo lo que llega, y puedes pensar: "Ya devolveré". Pero hay que poner freno a la avalancha. A algunas distribuidoras, que llevan muchas editoriales, les voy a pedir que sólo me manden los libros de algunas de esas editoriales, y sólo un ejemplar de cada novedad. Y si quieres, les diré, envíame un fax, o un correo electrónico, de todo lo que ha entrado en tus almacenes, y nada más. ¿Sabes tú lo que supone de portes el trasiego de devoluciones de los libros? Nos gastamos casi un sueldo. Y no te digo nada de las tarjetas de crédito. Hoy un 60% de la gente paga con tarjeta. Y el porcentaje que se queda el banco por el uso de las tarjetas también nos supone casi otro sueldo. Si vas acumulando eso a los gastos de portes, y tienes que tener una persona que todas las mañanas esté devolviendo… Gastos. Te digo: las letras corren más rápido que los libros.

Los consejos del librero

En todos estos años, igual por carácter, creo que nunca le he dicho a alguien que me ha venido preguntando por un libro: "No sé nada". O le informo de que ya está agotado, o le mando a otra librería donde igual lo he visto en el escaparate, o miro en internet, que ahora es una cosa fastuosa, o lo que sea. Este mundo del libro, como imagino que sucede en otros sectores, tiene que gustarte, y tienes que entender, y tener puntos de referencia. Me ayuda llevar 33 años, claro. Y tener la memoria fresca. Y me alegra lo que me dicen los editores, o los distribuidores. "Hay ediciones que sólo las vendes tú". El checo Bohumil Hrabal, o Fernando Pessoa, o Julián Ayesta, con ese libro tan bonito de *Helena o el mar de todos los veranos*, o el poeta Miguel D'Ors, por ejemplo, los he recomendado con entusiasmo.

Sí, la gente me pide mucho consejo. Gente mayor, o gente con una fidelidad ilimitada, o gente que viene con una lista y no sabe qué elegir, o gente para la que simplemente tengo credibilidad. Y luego están los que vienen con datos muy vagos. Una señora me pidió un libro con estos datos: "el título es una palabra rarísima, y el autor tiene nombre de director de cine". Pues acerté, caí en la cuenta. Me estaba pidiendo *La gaznápira*, una excelente novela de Andrés Berlanga. Aunque a veces te equivocas en los consejos. Por ejemplo, yo he apostado mucho por *El hombre que se enamoró de la luna*, y es un libro delicado, que según a qué personas puede tumbarles. Pero mi acierto depende de un saber que no te lo da un ordenador, sino el contacto con los libros, o la atención a gente de la que me fío, y que viene por la librería y me cuenta. Yo por ejemplo me defiendo bastante bien en el mundo de los clásicos, de la filosofía, de la historia, de la sociología. Aunque tengo una cierta laguna a la hora de orientar a los adolescentes de 14 a 17 años.

Un librero leyendo

Lo que no se puede es conocer al último modernísimo, a todos esos autores que constantemente aparecen. ¡Si yo, en el fondo, no salgo de Joyce, al que releo y releo! Bueno, leo otras cosas, por supuesto —por ejemplo, me ha encantado Coetzee, maravilloso—, sobre todo con una inclinación por los autores de habla hispana, y más si es poesía. Yo, una poesía traducida, una poesía escrita originalmente en una lengua que no conozco, no la leo.

En los últimos tiempos me ha gustado mucho Unai Elorriaga. Y me gustan Manuel Rivas, Marsé, Mateo Díez, Millás (más como articulista, lo mismo que Vicent), Trapiello (sólo sus diarios), y Miguel Sánchez-Ostiz, del que me gustan mucho sus diarios y sus novelas. También me interesa mucho el libro de historia: Grecia, pero también el siglo XIX. Y en ensayo me gusta y vendo fenomenal a Emilio Lledó.

Se ha desacralizado la literatura, y tal vez todo lo que llamamos arte o belleza. Antes, escribir era no va más, algo como de los dioses, accesible sólo a cuatro. Pero hoy escribe todo el mundo, aunque sea como terapia. La pintura lo mismo. ¡Todas las señoras jubiladas, a pintar! La música no tanto, claro. Ahora en la literatura parece que ya no existe ese autor maravilloso. Sin embargo, para mí sigue habiendo una especie de dioses en la literatura. Y creo que leer a los clásicos sigue siendo ese mínimo sacral… En general, y también en mí, veo que el lector, el muy lector, cada vez duda más y está más enfadado con lo que lee. Con lo que vuelve para atrás y se dice: "¡Si no he leído a Tolstoi, o a Proust, o a Dante!".

El libro de bolsillo

Hay gente que parece que lo ha descubierto ahora. Y en España ha habido libro de bolsillo siempre. Fíjate en la colección Austral. O en Alianza. Qué colecciones. Aunque Alianza parece que están siempre como queriendo quitársela de encima. Bueno, pues nosotros, aunque están desapareciendo las librerías de fondo, y la mayor parte de ellas juegan con la novedad y el libro del momento, pues mantenemos una buena parte del fondo de bolsillo de los grandes sellos. Aunque nunca hemos tenido esos expositores que tanto nos ofrecen y que han

colocado en tantas librerías. Hacen zonas de sombra en el local, me estorban. Me gusta tener los libros organizados por sus lenguas, al margen de si son de bolsillo o no.

A pesar de todo, las cosas no deben de ir bien, y las editoriales sufren un fuerte *estocaje*. Hay editoriales de bolsillo de las que tengo un 60-70% de su fondo, y les hago pedidos tres veces a la semana. Cuido el fondo, lo repongo continuamente. Pues a pesar de eso me hacen ofertas que no me interesan, pero que revelan problemas en ellos. Ofertas que, eso sí te digo, no llegan a las que les hacen a las grandes superficies, a las que conceden descuentos muy superiores a los que nos dan a nosotros.

Sobre lo que sale en bolsillo hago mucha selección. Elijo autores muy concretos, buenos autores, porque hay mucha bazofia, y a veces formatos horribles, nada amables. Recuerda lo horrible que era el formato de Reno, de Plaza y Janés. Un libro feo, que se rompía. Ahora le han copiado a Penguin… Además, tenemos una clientela que compra menos bolsillo, o lo que sale ya lo han leído… Aunque, por ejemplo, novelas como *La reina del sur*, de Pérez Reverte, sí están funcionando en este formato. En cambio, a mí me da pena Austral, que siempre me ha gustado mucho. No sé si la cuidan, y además tal vez hayan perdido derechos de cosas que tenían.

Libro de texto

No hemos vendido nunca libro de texto de Educación Primaria. Detectamos la putrefacción de intereses de determinados directores de centros, que nos pedían, por ejemplo, un millón de pesetas así por la cara. Y en lo que se refiere al bachillerato, ahora no queremos arriesgar nada. Vendemos sólo sobre pedido. Y es que es curioso: las editoriales, de lo que más venden es de lo que menos margen te dan, y además con las condiciones más draconianas para devolver. Sólo puedes devolver el 10%. Del resto, si te equivocas en la cantidad del pedido, te lo tienes que "comer", a no ser que al año siguiente en el colegio o instituto recomienden el mismo libro. Acaba siendo un engorro. Así que ahora vamos sobre pedido.

En el libro de texto universitario, en cambio, tuvimos épocas excelentes. Pero se nos ha hundido ese terreno. Cosa que creo que ha sucedido en toda España. Por una parte, la fotocopia nos ha hecho muchísimo daño. Y por otra, están cambiando los hábitos de estudio. En clase ya no les exigen un libro único, sino capítulos sueltos de varios. Total, que antes vendíamos muchísimos manuales, y ahora sólo vamos sobre seguro, con pocos libros. Además la Universidad privada de Navarra trabaja mucho con su propio circuito, aunque hemos tenido épocas buenas con los estudiantes de Derecho y de Arquitectura (Periodismo, en cambio, siempre nos ha ido peor). Y el estudiante de humanidades de la Universidad Pública pues está un poco perdido. En Derecho, ahora sólo merece la pena el apartado de los Códigos. Lo demás, los abogados lo consiguen a través de las editoriales, que les ametrallan. En Arte y Arquitectura siempre nos ha ido bien, especialmente en Arte. Antonio (Sanz) es fundamental en esos campos. También en Ciencias Naturales. Y por supuesto, nos ha ido bien en los terrenos que yo domino más: literatura, filosofía, historia o psicología.

El perfil del comprador

En general, el comprador de nuestra librería responde a las tres condiciones que los sociólogos suelen señalar: nivel cultural medio-alto, poder adquisitivo suficiente y residencia en un medio urbano. Y cada vez compran más las mujeres. El otro día conté, y de veinte personas que había en la librería, dieciséis eran mujeres. De los hombres, los que leen son los de un nivel cultural y profesional potente, que tienen dinero. Y hay un grupo particular, que es el de los jubilados jóvenes, de cincuenta años o poco más, que les gusta leer con voracidad.

Una buena vida

Yo me siento satisfecho de mi vida. Creo que hemos hecho una obra más o menos bien. La gente te agradece que le hayas aconsejado. Y en estos 25 años ha habido momentos muy bonitos. Te puedo decir que en la librería siempre me siento bien. Entro y me olvido de otras preocupaciones. Es como mi pequeño reino, donde no me critican, y donde recibo respuestas de afecto, de amor. Aunque he sentido a veces cierta nostalgia por no haberme dedicado a la enseñanza, que me atraía fuertemente, sobre todo a la enseñanza universitaria, que ya sé que la otra, la no universitaria, está muy dura...".


„libreria el parnasillo"
Castillo de Maya, 45 · Teléf. 237258
PAMPLONA

La librería Auzolan: sueño y empresa*

Ricardo PITA



En *La higuera*, la novela de François Maspero que tantos amantes de los libros y de la política hemos disfrutado, y que Jesús Arana también trae a colación en su artículo de este número, escribe uno de los protagonistas: "Me hice librero a los veintitrés años, en 1955, sin haberlo querido de veras. Me guardaré de decir que lo siento: el azar hizo las cosas bien. Dos años antes, aquella librería había sido un hermoso sueño colectivo. Éramos varios amigos que nos contábamos todo lo que haríamos si tuviéramos un local abierto y tranquilo, un poco biblioteca, un poco tertulia, un poco comercio (...) Serios en nuestros estudios, serios en nuestros compromisos políticos, cuando aspirábamos a la evasión pensábamos en un lugar así: en él podríamos elegir nosotros mismos el tema de nuestros trabajos, de nuestros intercambios, de nuestros sueños".

Veintitantos años después, algo de esa mezcla de ilusiones laborales, culturales y sociales, con sus gramos añadidos de azar e imprevisión, hubo también en el origen de la librería *Auzolan,* una iniciativa de cinco amigos, cuatro hombres y una mujer (dos vizcaínos, dos guipuzcoanos y un navarro), que habían estudiado en Barcelona y que al acabar sus carreras querían mantener su amistad y disfrutar de un trabajo que les permitiera vivir, pero que al mismo tiempo fuera un vehículo de sus inquietudes culturales y políticas de izquierdas y abertzales. Sin antecedentes familiares ni conocimientos previos del comercio librero, ayunos de un planteamiento empresarial bien articulado, y animados sin más por una buena dosis de romanticismo y de activismo cultural y político, se embarcaron en la aventura. Pamplona se les impuso como elección porque Bilbao y San Sebastián, pensaron, disponían ya de librerías potentes, mientras que la que ellos tenían en mente (con atención particular al libro sobre el País Vasco, tanto en castellano como en euskera, por ejemplo) no existía en nuestra ciudad.

Conviene situarse en la singularidad del momento social y político en todo el Estado español tras la muerte de Franco, en esos convulsos tiempos de la transición política. Eran años en que por fin podían circular libros prohibidos por la fenecida dictadura, el libro político vivía un

* Josu Mugica, uno de los socios fundadores de Auzolan, librero desde entonces y todavía hoy, me proporcionó, con toda cordialidad, la información en que se apoyan estas notas sobre la librería.

boom —que luego se demostró coyuntural—, comenzaban a aparecer con profusión textos sobre ecologismo, feminismo, sexualidad, vida alternativa…, y años en que empezaba a normalizarse, con dificultades, la producción editorial en euskera y, en sentido amplio, sobre el País Vasco. Son ámbitos que, junto con la literatura y el ensayo en castellano, quería atender Auzolan, participando en cierto modo, con la venta de libros, en un proyecto cultural.

Los cinco socios se establecieron en Pamplona —en la primera época incluso viviendo juntos— y alquilaron la bajera donde había estado, en la etapa inmediatamente anterior, la frutería Casa Goñi. Recibieron el local y los permisos el 10 de octubre de 1977, y en 17 días ellos mismos, con ayuda desinteresada de algunos amigos y conocidos, lo acondicionaron como librería. El día 27 abrieron.

En los comienzos les resultó muy valiosa para adentrarse en el sector la colaboración de los socios de *El Parnasillo*, y más en concreto de Javier López de Munáin. Gracias a él conocieron muchos de los rudimentos del comercio del libro: las distribuidoras que deberían suministrarles los títulos, los porcentajes de las partes involucradas en el proceso de comercialización, la cuestión de los depósitos y las ventas en firme, los plazos de pago, etc.

Por suerte, en aquellos tiempos las facilidades que ofrecían todos los sectores eran muy superiores a las que atraería ahora un grupo de ilusionados neófitos. Resultaba relativamente sencillo que las editoriales y los distribuidores confiaran en los nuevos libreros, y por tanto conseguir libros en depósito, aunque no se pudiera acreditar ningún capital previo significativo; además, los plazos de pago y devolución se interpretaban de manera más flexible. Y es que en todo el Estado español se estaban abriendo en esos momentos muchas librerías, en bastantes casos con planteamientos similares a los que empujaban a las gentes de *Auzolan*.

Al poco tiempo en el local de la librería se instaló también la gestión de la distribuidora *Zabaltzen,* hasta que años más tarde ésta, que pertenecía ya entonces a un poderoso grupo, prefirió seguir su propio vuelo. Otro rumbo profesional tomaron también, sin ninguna tensión, ya en los primeros años ochenta, algunos de los socios fundadores. Uno de ellos, Txema Aranaz, fundó la editorial Pamiela, que ha publicado una considerable cantidad de títulos en castellano y euskera en casi veinte años de singladura, manteniendo una trayectoria difícil, arriesgada, pero de un admirable significado cultural.

Auzolan, al principio, no daba para vivir. Los socios tenían que complementar sus ingresos con las obtenidos impartiendo clases de euskera en el Instituto de Promoción y Estudios Sociales (IPES); también, más de una vez, les hizo falta la ayuda familiar. Y es que el planteamiento primero de Auzolan, ya se ha dicho, era muy poco empresarial. Los sueldos que se asignaron los socios no eran altos, pero la jornada laboral era poco agobiante, las vacaciones que se concedían inusualmente extensas y notable el tiempo reservado, al menos los primeros cinco años, a la acción política directa desde la izquierda abertzale.

La actividad comercial librera se mantuvo en los términos románticos y poco estrictos hasta la apertura, en 1984, de la librería *Xalbador,* la cual quería atender al mismo sector de público que Auzolan, pero formaba y forma parte de un potente conglomerado de empresas cultura-



les (librerías y *megadendak* en muchas ciudades del País Vasco, editoriales en castellano y sobre todo en euskera, muy fuertes en particular en el libro de texto, la distribuidora *Zabaltzen* antes citada, una discográfica, etc.), por lo que se implantó en Pamplona con una capacidad financiera y por tanto de negociación con las casas editoriales y distribuidores, una visión empresarial y un modelo de gestión que amenazaba con ir arrinconando en poco tiempo a *Auzolan*. El aldabonazo que supuso *Xalbador* estimuló a *Auzolan* a formalizarse como empresa, con todos los requisitos legales, y les obligó a un modelo de gestión más serio en todos los órdenes. En esa misma dirección cabe citar la informatización, vital hoy para gestionar cualquier negocio. Se implantó en 1993, con un primer programa global (control de entradas, salidas, históricos, devoluciones, etc.). El segundo, más completo, se puso en funcionamiento en 1999.

93

Dentro del proceso de modernización se inserta también el cambio de local. En 1997 *Auzolan* vio la necesidad de trasladarse a uno más amplio. El de la calle San Gregorio no daba más de sí, y era necesario atender la tendencia bastante general en el mundo de las librerías a disponer de espacios donde acoger desahogadamente al público comprador y presentar con formas más atractivas mayor número de títulos (la producción del sector editorial no cesa de crecer). Estos cambios de local representan el salto de la pequeña librería a una de tamaño medio en la que, además de las posibilidades apuntadas, sea posible ofrecer otros servicios más o menos relacionados con el negocio librero; entre ellos, Auzolan optó por los de papelería y la entonces emergente conexión a internet, servicios que han tenido una aceptación desigual. En esta misma dirección no se descarta implantar en el futuro una sección de música, aunque el sector sigue viviendo hoy la crisis motivada por la facilidad de copia de cualquier disco compacto.

En 1984 nació también la distribuidora *Yoar,* a partir del núcleo de *Auzolan*. La idea inicial era impulsarla en conjunción con *El Parnasillo*, pero ésta se retiró amistosamente en la etapa previa. Desde el primer momento la distinción entre las dos empresas, librería y distribuidora, ha sido muy escrupulosa, y para no generar tensiones la distribuidora ha tenido cuidado en ofrecer a todas las librerías el mismo trato que a *Auzolan*. Pero a ambas, Yoar y *Auzolan,* les ha venido muy bien su existencia conjunta para disponer de una visión más amplia del sector y auscultar mejor los latidos del mercado.

La librería se impuso desde el primer momento el objetivo de atender con mimo el libro en euskera; sin embargo, excepto en el libro de texto y en el libro infantil (hasta 10 años), el porcentaje de ventas en esta lengua es bajo, y a temporadas muy bajo. Hablando en términos globales, hay repuntes al albur de la salida de novedades de algún gran autor (Bernardo Atxaga, por ejemplo), se vende lógicamente más en Gipuzkoa y Bizkaia, o en momentos clave como la feria de Durango, y son fundamentales las subvenciones del Gobierno Vasco. Pero, al margen de estas salvedades, las ventas cotidianas son escasas. Lo cual no obsta, claro es, para que, volviendo al caso de *Auzolan,* ésta haya sido, como toda buena librería, un lugar de reunión, encuentro y contacto de lectores, en este caso euskaldunes, un punto de orientación librera, un espacio de presentación de novedades editoriales, en suma, una casa de la cultura vasca.

Auzolan no ha podido "librarse" de vender libros de texto. Es un campo de actividad peculiar, concentrado en unos meses, y en el que las distribuidoras venden los libros, no los dejan en depósito. El librero está obligado a trabajar sobre demanda firme para no perder el dinero de los ejemplares comprados y no vendidos, y además los márgenes para la librería son inferiores (alrededor del 25%, frente al 30%, o incluso más, habitual en el libro no de texto). En opinión de Josu Múgica, compartida por muchos libreros, es un terreno de venta más áspero, amenazado por las condiciones agresivas de las grandes superficies y por los golpes "liberalizadores" de la política gubernamental, donde los clientes, los padres y madres —que tal vez no son compradores habituales de libros— están obligados a grandes desembolsos y exigen agilidad, pero en el cual las distribuidoras no ofrecen siempre un buen servicio y al librero se le acumulan no pocas tensiones.

El local de la calle San Gregorio no se abandonó: reconvertido en librería de ocasión, de saldo, ofrece también un buen surtido de libro de bolsillo, de libro sobre Navarra y el País Vasco, y algunas novedades de posible gran venta. La experiencia ha sido hasta el momento positiva. La librería es rentable, y eso contando con que el mercado del libro de ocasión es muy fluctuante, al compás de las necesidades de saldar, imposibles de prever, que tienen las editoriales o algunas distribuidoras —necesidades, eso sí, que, cabe anticipar, irán en aumento en un horizonte de cada vez menor vida "normal" de los libros—.



Hoy *Auzolan* es un negocio consolidado. Ello no es óbice para que podamos avistar un futuro —un futuro que ya ha comenzado— donde, igual que a otras librerías de la ciudad, le espera un arduo esfuerzo por conservar su territorio, en competencia creciente con los "libródromos" que las grandes superficies van a traer consigo, en un despliegue que en Pamplona, por suerte, ha sido hasta ahora muy débil. Frente al estilo de la mayoría de esos establecimientos, se le impone al pequeño y mediano librero una gestión rigurosa y sumamente profesional; pero también se precisa recordar que, como escribió Héctor Yánover, *las librerías las hacen sólo los libreros*. Idea que Valeriano García, el propietario de las magníficas librerías *Estudio* de Santander, desarrolló con tino: "Un librero es aquel que es capaz de dar su sello personal al comercio que ha instalado. Ahí empieza la diferenciación, no en el sitio donde está ubicado sino en la diferencia de los libros que hay en las estanterías e incluso en cómo se venden".

D. Felipe Gómez Alonso (1903-2003), insigne librero y editor

Jesús Tanco Lerga*
Gregorio Silanés Susaeta**

Cien años tenía el siete de agosto don Felipe Gómez Alonso, ilustre librero —en el sentido amplio del término, artesano o artista del libro— que nos dejó un poco huérfanos a toda la familia del gremio bibliofílico. Era don Felipe un amoroso del libro, por ello era de verdad bibliofílico: quería al libro desde su origen, la idea del autor, hasta el último estadio, la adquisición del lector. A lo largo del fructífero siglo de su vida fue autor, editor, impresor, distribuidor, encuadernador, librero como comerciante de libros, y por supuesto, lector. Lector de libros en borrador, en hojas del escritor, en pruebas para corregir, en las estanterías de su establecimiento, en los anaqueles de su sala de estar. El mundo del libro debe un homenaje sincero y justo a esta figura singular que ha promovido, realizado y difundido tantas obras por todo el mundo.

Nació don Felipe el 7 de febrero de 1903 en el pueblo salmantino de Armenteros donde trabajó en las faenas agrícolas y rústicas propias de la familia. Una buena familia, con principios y convicciones, que le encaminó al Seminario Diocesano de Salamanca, donde se formó en Humanidades, Filosofía y Religión. Cuando vio que no tenía vocación sacerdotal, derivó hacia esta dedicación también ministerial que es el Magisterio de las primeras letras. Estudió en la Escuela Normal de Toledo en la que tuvo como complemento a sus disciplinas pedagógicas el aprendizaje de la Taquigrafía.

En una sociedad como la española de los años veinte, difícil en lo económico, convulsiva en lo social, muy arraigada de convicciones, adherida al sacrificio, en suma, solicitó trabajo en los medios periodísticos en 1930 como taquígrafo. Hasta llegar a esta función de recogida de "conferencias" telefónicas, transcripción de discursos y entrevistas, toma de noticias directamente desde el corresponsal o el autor, don Felipe realizó otros trabajos en labores administrativas y comerciales que le sirvieron posteriormente para promover en Pamplona una de las mejores academias de mecanografía, taquigrafía, secretariado, administración, dibujo y preparación de oposiciones.

El Pueblo Gallego, rotativo de Vigo, fue su primer destino en el ámbito periodístico en 1930. Sin embargo, por iniciativa de una personalidad a la que conoció en el periódico, se trasladó a Madrid donde perfeccionó con el sistema Martí sus ya amplios conocimientos tipográficos. La Providencia —no el azar— nos lo trajo a Pamplona de la mano del director de *Diario de*

* Dr. en Periodismo y Técnico del Archivo Administrativo de Navarra

** Dr. en Historia y Bibliotecario interino de la Biblioteca Pública de Andosilla

Navarra, don Raimundo García, el célebre Gracilaso, con el que estrechamente colaboró en los locales viejos del *Diario* en la calle Zapatería. *Diario de Navarra* y don Felipe habían nacido simultáneamente (en el mismo mes de febrero), en el 1903, año de la erección del Monumento a los Fueros en Pamplona, de inicios prácticamente de un siglo como el pasado, lleno de paradójicos progresos y atrocidades, avances y cataclismos, personas insignes y verdaderos calamidades de la Humanidad.

En mayo de 1932 se instala don Felipe en Pamplona en una redacción encabezada por Gracilaso, a la que pronto se añadiría Eladio Esparza como subdirector reforzando un equipo compacto del *Diario,* compuesto entre otros por Galo María Mangado, Ozcoidi, Goicoechea, Cándido Testaut "Arako", etc. Don Felipe rebasó los límites estrictos de la mera reproducción vertiginosa y mecánica de textos ajenos. Enseguida comenzó a elaborar informaciones y reportajes. Fue el comienzo de su labor periodística que culminó con la edición y dirección de la revista popular y bien confeccionada *Arga* que se publicó en Pamplona desde 1944 a 1952.

Desempeñó las labores de redactor-taquígrafo en *Diario de Navarra* hasta 1940, de la *Hoja del Lunes*, de la Asociación de la Prensa de Pamplona desde 1936 a 1939, y corresponsal de la agencia Logos en el periodo de 1934 a 1940. Fue pues periodista con todas las de la ley y carné profesional, inscrito en el Registro Oficial con el número 2083.

En 1940 tomó una decisión difícil pero decidida: colocar la primera piedra de la academia de mecanografía y taquigrafía, germen de la preparación de materiales bibliográficos. En la academia Gómez de la Plaza del Castillo, tan pamplonesa y vistosa, comenzó este centro de aprendizaje de idiomas, de preparación de oposiciones, de ingresos y refuerzos en lo que sería después la Escuela Universitaria de Empresariales y antes de Peritos y Profesores Mercantiles, de cualificación de empleados de la Administración y de la Banca, del secretariado de empresas y comercios.

Los primeros apuntes que facilitaba el promotor-director-profesor don Felipe eran multicopiados. Pronto pasó a imprimirlos y así aparecieron sus célebres *Taquigrafía* (cerca de 25 ediciones), *Ejercicios taquigráficos, Pautas estenográficas*, que recibieron todas las bendiciones ministeriales. En el ramo del dominio de la máquina de escribir estuvieron en la primera hora sus obras: *Mecanografía, Escritura al tacto, Prácticas mecanográficas*, y *Carpetas de ejercicios*. Pronto tuvo que recurrir a otros colaboradores que le ayudaran a complementar otras materias que le demandaban sus alumnos, como Julián Velasco, con el que escribió su *Historia universal de la Taquigrafía*; J. Bartolomé Palacios, a quien encargó un curso práctico de oficinas; Elisa Sancho Izquierdo en un tratado en dos tomos de *Cultura Económico Social* para auxiliares administrativos; o J. Moles Surín en aspectos de dibujo industrial para la Enseñanza Profesional. Después abriría una línea de divulgación agraria con libros escritos por Francisco Uranga y otros colaboradores.

El éxito de la publicación de estas obras le llevó a pensar en tener su propia imprenta y dejar los servicios que Tarsicio Ortiz o García Enciso le ofrecían a buenos precios. Se instaló creo que en la calle Gorriti su familiar imprenta y, cuando a fuerza de irrumpir en terrenos editoriales, literarios, sociales o económicos, se le quedó pequeña, se trasladó con modernas instalaciones la Imprenta Gómez a la calle Larrabide de Pamplona.

Puesta en marcha la editorial con colecciones nuevas como *Ipar* o la línea de estudios social-sanitarios que inspiró el Dr. Federico Soto con títulos como *Matrimonios más felices* del Dr. Plattner, prologado por López-Ibor, o *El destino humano* del propio Soto, un surco fecundo de buena siembra cultural se abre en Navarra. Prestigiosos escritores como José María Iribarren, Jaime del Burgo, José Berruezo, el P. Valeriano Ordóñez, el P. Pérez Goyena, José María San Juan, José de Arteche, D. Marcelo Núñez de Cepeda y Ortega, Luis del Campo, Manuel Iribarren, el P. José María Recondo y un largo etcétera, publican libros en Editorial Gómez. Por experiencia puedo decir que no sólo fueron expertos, especialistas o consgardos quienes lo hicieron, sino que don Felipe se dejó embarcar en una dudosa aventura editorial a instancias mías para publicar el libro *Navarra: sus tierras y sus hombres* en dos tomos que preparamos Antonio Sola y quien esto escribe. Fueron —¡nada menos!— 20.000 ejemplares destinados en 1972 a incorporar la geografía e historia de Navarra en el ámbito escolar.

En la preparación de esta obra sintética aprendí inolvidables lecciones de don Felipe que a diario se reunió conmigo durante meses en el café Iruña a las seis y media de la tarde. Un día para insertar fotografías, otro para corregir fotografías, el siguiente para comentar contenidos… Así desde los balbuceos de la criatura hasta que salió la obra que me infundió una profunda pasión por editar libros. A un profesor iluso de un poco más de veinte años, el ya veterano editor trataba de un usted respetuoso del que a pesar de mi ruego jamás se apeó. Allí con su abrigo de espiga o traje bien plantado, con boina sin vuelo, con un aire sencillo y doctoral al mismo tiempo, me enseñó los intríngulis del "negocio" del libro, que fue más allá de la edición e impresión cuando la Librería Gómez, la primera en alcance y magnitud, echó a andar de manera plena. Confió en su hijo Felipe nuevas fórmulas de venta y librerías especializadas como la Médico-Técnica. La prematura muerte de su hijo, y no digamos la de su esposa a la que amaba profundamente, le hicieron refugiarse en lo esencial, al cuidado de su hija y con el mimo de sus nietos. Los últimos años de su vida han estado repletos de cariño familiar, de correspondencia de sus seres queridos hacia un hombre fuerte y cariñoso que creía precisamente en la Familia.

En Tudela y en el seno del Certamen Nacional de Taquimecanografía que organizó Miguel Ángel Jiménez de la academia Mianfi se le tributó un homenaje emotivo y merecidísimo. En el transcurso del mismo le ofrecí un libro para que me pusiera su dedicatoria y lo hizo en estos términos: "a Jesús Tanco Lerga, el hombre que turbó mi tranquilidad con amabilidad tan grande que me llevó a la admiración de su pueblo, el mío adoptivo muy querido…31 de marzo de 1984".

Al elogiar su labor editorial, encomiable, sacrificada y perseverante, en la persona de don Felipe quiero homenajear a quienes promueven y sostienen editoriales, sin los que los libros no serían posibles como rincones del saber, como expresión del ser, como ámbito del sentir. Que haya muchas y buenas editoriales que seleccionen autores, obras, proyectos editoriales y que acierten en los canales de distribución y venta.

Don Felipe Gómez Alonso, cien años de vida, de una vida con plenitud y, diría sin temor a equivocarme con felicidad no exenta de espinas, es una figura de la cultura navarra digna de ser imitada y reconocida por quienes valoramos qué es y qué significa un conjunto de pliegos encuadernados, con pie de autor y editorial, el viejo invento y con mucho futuro todavía en nuestra era de la informática que es el libro.

Repertorio de obras publicadas en Pamplona por la Editorial Gómez[3]

1. *Anteproyecto del Fuero recopilado de Navarra*, 1959, 82 p.

2. *Antología del buen humor: florilegio de lecturas regocijantes*, 1958, 117 p. (prólogo y recopilación de J. Bartolomé Palacios).

3. *Causa de beatificación y canonización del Siervo de Dios Padre Esteban de Adoain de la orden de Menores Capuchinos: artículos del Rmo. P. Postulador General para el proceso apostólico*, impreso por Gómez en 1958, 46 p.

4. *Cifras estadísticas de la provincia de Navarra: memoria 1970*, 1971, 158 p.

5. *Curso de taquigrafía por correspondencia*, 1970, 24 p.

6. *El encierro*, 1971, 32 p. (texto bilingüe en español y francés).

7. *El encierro: "Fiesta condenadamente fina, Fête endiablée, Damned fine fiesta" (Hemingway)*, 1967, 87 p. (texto en español, francés e inglés).

8. *El humorismo vasco a través de la historia (siglo XVI hasta nuestros días): trozos escogidos de 25 distintos autores y una breve nota bibliográfica de cada uno de ellos*, 1965, 325 p. (edición literaria a cargo de Jesús Basáñez).

9. *El privilegio de la Unión: (Tema para una lección conmemorativa)*, 1950, 18 p.

10. *Espinal, Auritz-Berri: VII centenario*, 1970, 42 p.

11. *Fuero recopilado de Navarra: proyecto*, 1959, 142 p.

12. *Larra: Sima de San Martín*, 1964, 223 p.

13. *Los fueros de Sepúlveda*, 1953, 921 p. (se trata de una edición crítica con apéndice documental de Emilio Sáez, prologada por Pascual Marín Pérez).

14. *Memoria: 1968-69* (de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Navarra), 1970, 115 p.

15. *Pamplona: guía turística, guide touristique, tourist guide*, 1954, 163 p. (Colección *Ipar*, n. 2).

16. *San Sebastián: guía turística, guide touristique, tourist guide*, 1958, 152 p. (Colección *Ipar*, n. 5).

17. *Taquigrafía Martiniana*, 1972, 24 p.

18. *Veinte años de paz en el movimiento nacional bajo el mando de Franco: Navarra*, 1959, 262 p.

19. *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica: septiembre de 1959: (ponencias)*, 1960, 383 p. (Se trata del simposium celebrado en Pamplona en 1959, publicado también por la Institución Príncipe de Viana).

20. *El progreso de los pueblos*, 1968 (2ª ed.), 97 p. (Es el texto de la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI).

21. *Convenio colectivo* (de IMENASA), 1964, 63 p.

3. No pretendo ser totalmente exhaustivo y citar aquí todo el ingente número de obras —con sus respectivas reediciones, numerosas en muchos casos— publicadas e impresas por Gómez en su larga trayectoria. Baste este repertorio con los títulos más representativos que he podido encontrar en el Catálogo Colectivo informatizado de la Red de Bibliotecas de Navarra.



22. AIZCORBE, M. I.: *Cumbre y sendero: María Amelia Arderiu (Rvdma. M. María Amada de la Inmaculada), Misionera del Santísimo Sacramento y María Inmaculada, orientadora de inquietudes juveniles*, 1959, 146 p.

23. ALDABA AIZPÚN, José María: *Al aire de la aldea*, 1974, 173 p. (Colección *Ipar*, n. 40).

24. ANASAGASTI, Pedro de: *Aranzazu: milagro de piedad y de paisaje*, 1961, 112 p. (Colección *Ipar*, n. 23).

25. ANSÓ, Mariano: *La patria dormida* y *Cartas de mujeres* (teatro), 1960, 128 p.

26. ANTONTXU: *Perfiles, evocaciones y leyendas*, 1969, 350 p. (Colección *Ipar*, Serie extra, n. 12).

27. ARAMBURU, SJ, Zenón: *María: incentivos de amor a la Santísima Virgen María*, 1957, 81 p.

28. ARAZURI, José Joaquín: *Pamplona antaño: curiosidades e historia de la ciudad*, 1965, 164 p. (prologado por Vicente Galbete Guerendiáin).

29. ARBELOA EGÜÉS, Agustín: *La doctrina de la predestinación y de la gracia eficaz en Juan Martínez de Ripalda*, 1950, 189 p. (Tesis leída en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en 1948, publicada bajo los auspicios de la Institución Príncipe de Viana).

30. ARBELOA, Víctor Manuel: *Buscando a Dios entre la niebla*, 1973.

31. ARBELOA, Víctor Manuel: *Nanas a un niño subnormal*, 1973, 45 p.

32. AROCENA, Ignacio: *Oñacinos y gamboínos: introducción al estudio de la guerra de bandos*, 1959, 161 p. (prólogo de Fausto Arocena).

33. ARRAIZA, Pedro José: *Poesías religiosas*, 1958, 17 p.

34. ARRIAGA SAGARRA, José Miguel: *Libertad de testar, legítima foral y desheredación en el derecho navarro*, 1948, 36 p. (impreso por Gómez).

35. ARTECHE, José de: *Camino y horizonte*, 1960, 208 p. (Colección *Ipar*, n. 20).

36. ARTECHE, José de: *Cuatro relatos*, 1959, 154 p. (Colección *Ipar*, n. 17).

37. ARTECHE, José de: *Siluetas y recuerdos*, 1964, 204 p. (Colección *Ipar*, n. 28).

38. AYESTARÁN, Antonio: *El Iruña del 88: mañueterías*, 1971, 127 p. (Colección *Ipar*, n. 36, con fotos del Archivo del Dr. Arazuri).

39. BASÁÑEZ, Jesús: *Pruebe usted esta píldora: novela humorística de ambiente vasco*, 1968, 329 p. (Colección *Ipar*, n. 11; prologado por Víctor Ruiz Añibarro, con un dibujo de Sinués en la cubierta).

40. BEGUIRISTÁIN, Santos: *Vacaciones de Pascua: 1955*, 1955, 41 p. (D. Santos Beguiristáin cuenta su estancia en Tierra Santa).

41. Berruezo de Mateo, María del Villar: *La Carpia, su burro y yo*, 1975, 216 p. (Colección *Ipar*, n. 41, con un dibujo en la cubierta de Gaspar Montes Iturrioz).

42. Blasco Salas, Simón: *Recuerdos de un médico navarro: aspectos retrospectivos de la época y médicos durante más de medio siglo*, 1958, 221 p. (prologado por Esteban Bilbao y Eguía).

43. Bohler, P. L.: *Mª Luisa Aguerre, (Sor María Margarita) (1913-1945): una florecilla del País Vasco, la que supo ser esclava del Señor*, 1959 (Colección *Heroínas*, n. 6).

44. Brajnovic, Luka: *U plamenu: romansirani zivotopis bl. Nikole Tavelica*, 1969, 216 p.

45 Burgo, Jaime del: *La aventura hispánica de los viajeros extranjeros del siglo XIX*, 1963, 314 p. (Colección *Ipar*, serie extra, n. 6; Premio del Certamen Pamplona-Bayona).

46. Burgo, Jaime del: *La princesa de Beira y el viaje de Custine*, 1946, 246 p. (traducido de la 2ª edición francesa de la obra del conde Roberto de Custine Les Bourbons de Goritz et les Bourbons d'Espagne, prologado por José María Azcona).

47. Burgo, Jaime del: *La sucesión de Carlos II: la pugna entre Baviera, Austria y Francia: un cambio fundamental en la continuidad de la Monarquía española*, 1967, 124 p.

48. Burgo, Jaime del: *Planificación turística de Navarra: una empresa urgente para los hombres de hoy*, 1962, 118 p.

49. Burgo, Jaime del: *¡Huracán!*, 1943, 252 p.

50. Burgo, Jaime del: *7 de julio San Fermín*, 1964, 37 p.

51. Campo Jesús, Luis del: *Pedro Navarro, Conde de Oliveto (1460-1528): ensayo biográfico*, 1962, 249 p. (Premio de la "Biblioteca Olave").

52. Carrascosa, María Antonia: *Reproducción humana*, 1968, 136 p.

53. Castán Palomar, Fernando: *Cavia: el polígrafo castizo*, 1956, 264 p.

54. Castán Palomar, Fernando: *Cavia: el polígrafo castizo*, 1958, 264 p.

55. Castro Álava, José Ramón: *Autores e impresores tudelanos: siglos XV-XX*, 1963, 489 p. (Colección *Bibliografías Locales*, n. 1; prologado por D. José Luis de Arrese).

56. Castro Álava, José Ramón: *Yanguas y Miranda: una vida fecunda al vaivén de la política*, 1963, 216 p.

57. Clavería Arza, Carlos: *Leyendas de Vasconia*, 1958, 184 p. (Colección *Ipar*, n. 15; viñeta de portada, Legorburu; ilustraciones de Araújo y Parramón).

58. Clavería Arza, Carlos: *Leyendas de Vasconia*, 1963 (2ª ed. corregida y aumentada), 198 p. (Colección *Ipar*, n. 15; portada y viñetas de Lozano de Sotés).

59. Clavería Arza, Carlos: *Leyendas de Vasconia*, 1974 (3ª ed. corregida y aumentada), 221 p. (Colección *Ipar*, n. 15; portada y viñetas de Lozano de Sotés).

60. Clavería Arza, Carlos: *Leyendas de Vasconia*, 1982 (4ª ed. corregida y aumentada), 263 p. (Colección *Ipar*, n. 15; portada de Gabinete Trama y viñetas de Lozano de Sotés).

61. Clavería Arza, Carlos: *Los Amigos del País de Pamplona en el siglo XIX*, 1974, 145 p. (Colección *Ipar*, n. 39).

62. Clavería Arza, Carlos: *Relieves del genio vasco*, 1962, 201 p. (Colección *Ipar*, n. 24).

63. Clavería Arza, Carlos: *Relieves del genio vasco*, 1973 (2ª ed.), 218 p. (Colección *Ipar*, n. 24).

64. Clavería, Jacinto y Valencia, CMF, A.: *Crucifijos en Navarra: esculturas, cruces procesionales y cruces de término*, 1962, 179 p. (Colección *Ipar*, n. 4; premio de la Biblioteca Olave).

65. Cuadra, Pilar de: *Mujeres vascas: las Oquendo, seis hábitos y una inquisición: ambientación biográfica*, 1963, 242 p. (Colección *Ipar*, serie extra, n. 7).

66. Enciso, Julio: *Memorias de Julián Gayarre escritas por su amigo y testamentario Julio Enciso*, 1955, 273 p. (Colección *Ipar*, n. 3).

67. Enciso, Julio: *Memorias de Julián Gayarre escritas por su amigo y testamentario Julio Enciso*, 1958, 273 p. (Colección *Ipar*, n. 3).

68. Erauso, Catalina de: *Historia de la Monja Alférez Doña Catalina de Erauso escrita por ella misma…*, 1959, 142 p. (Colección *Ipar*, n. 6).

69. Errea, Felipe: *Navarra tiene un torero: biografía del torero navarro Julián Marín*, 1947, 217 p. (prólogo del cronista taurino "Ch"; portada de A. Surio; apuntes del natural de Alcalde Molinero y Jorge Fernández; caricatura de Rodríguez Ginés; epílogo de "El Chamberilero").

70. Esparza, Eladio: *Hubo Pirineos o Entre Juanas anda el Reino*, 1950, 110 p. (viñetas de Emilio Esparza Viela; fotografía de José Galle).

71. Fernández Asiáin, Eugenio: *Estudios de derecho foral navarro*, 1952, 161p. (premiados por la Biblioteca Olave en los concursos de los años 1949, 1950 y 1951).

72. Ferrer Mur, Concepción: *Ocho secretos y una vocación*, 1974.

73. Gaínza Arístegui, Vicente: *El hombre que no existía y otros cuentos para llorar o para reír,* 1982, 285 p.

74. Ganuza, María J.: *Eugenio Smet: un holocausto al dogma de la comunión de los santos*, 1959 (Colección *Heroínas*, n. 5).

75. Gárriz Ayanz, Javier: *La Santa Iglesia Catedral de Pamplona: guía histórico-artística*, 1966, 165 p. (Colección *Ipar*, n. 32; ilustraciones y fotos de José Esteban Uranga y Foto Club; texto bilingüe en español y en francés).

76. Gil Gómez, Luis: *Escenas infantiles tudelanas*, 1979, 220 p. (portada de Tomás Muñoz Asensio).

77. Gómez Alonso, Felipe: *Curso de mecanografía, II: prácticas mecanográficas y redacción comercial…,* 1973 (8ª ed.), 238 p.

78. Gómez Alonso, Felipe y Velasco de Toledo, Julián: *Historia universal de la taquigrafía*, 1944, 304 p.

79. Gómez Alonso, Felipe: *Mecanografía: vol. I: escritura el tacto*, 1979 (25ª ed.).

80. Gómez Alonso, Felipe: *Mecanografía: escritura al tacto: método completo teórico-práctico para conseguir una perfecta y rápida escritura al tacto…,* 1972, 63 p.

81. Gómez Alonso, Felipe: *Mecanografía: método teórico-práctico para la perfecta y rápida escritura al tacto: v. II, Práctica mecanográfica*, 1970 (6ª ed.), 238 p.

82. Gómez Alonso, Felipe: *Mecanografía… Libro I: Escritura al tacto ilustrado con numerosos grabados*, 1958 (6ª ed.).

83. Gómez Alonso, Felipe: *Taquigrafía: sistema Marti*, 1963, 160 p.

84. Gómez Alonso, Felipe: *Dos pesetas de taquigrafía: librito destinado a la difusión y vulgarización de la escritura breve*, 1941, 86 p.

85. IDOATE, Florencio: *Catálogo de los cartularios reales del Archivo General de Navarra: años 1007-1384*, 1974, 424 p.

86. IRÁIZOZ OYARZUN, Carmen: *Belzunegui, el ocaso de una familia: novela*, 1969, 271 p. (Colección *Ipar*, n. 33 y colección *Cuesta arriba, cuesta abajo…*, n. 1).

87. IRÁIZOZ OYARZUN, Carmen: *Impaciencia: cuesta arriba, cuesta abajo*, 1971, 170 p. (Colección *Ipar*, n. 37).

88. IRIBARREN, José María: *Batiburrillo navarro: anecdotario popular y pintoresco*, 1950 (2ª ed. corregida y seleccionada), 234 p. (Colección *Arga*).

89. IRIBARREN, José María: *Batiburrillo navarro: anecdotario popular y pintoresco*, 1950 (3ª ed. corregida y seleccionada), 176 p. (Colección *Ipar*, n. 11).

90. IRIBARREN, José María: *Batiburrillo navarro: anecdotario popular y pintoresco*, 1967 (4ª ed. corregida y aumentada), 273 p. (Colección *Ipar*, n. 11).

91. IRIBARREN, José María: *Batiburrillo navarro: anecdotario popular y pintoresco*, 1978 (6ª ed. corregida y aumentada), 281 p. (Colección *Ipar*, n. 11).

92. IRIBARREN, José María: *Batiburrillo navarro: anecdotario popular pintoresco*, Pamplona: Gómez-Edyvel, 1984, 281 p.

93. IRIBARREN, José María: *Burlas y chanzas: miscelánea festiva*, Pamplona: Gómez-Edyvel, 1984, 265 p. (Colección de Obras de José María Iribarren, n. 3).

94. IRIBARREN, José María: *Burlas y chanzas: miscelánea festiva,* 1951, 223 p. (Colección *Arga*, n. 21).

95. IRIBARREN, José María: *Burlas y chanzas: miscelánea festiva,* 1961, 233 p. (Colección *Ipar*, n. 21).

96. IRIBARREN, José María: *Cajón de sastre: saldo de retales*, 1955, 218 p. (Colección *Ipar*, n. 8).

97. IRIBARREN, José María: *Cajón de sastre: saldo de retales*, Pamplona: Gómez-Edyvel, 1984, 218 p. (Colección de Obras de José María Iribarren, n. 4).

98. IRIBARREN, José María: *De pascuas a ramos: galería religioso-popular-pintoresca,* 1946, 303 p. (Prologado por D. Santos Beguiristáin).

99. IRIBARREN, José María: *El moro corellano y Los bandidos de Lanz: historias novelescas*, 1958, 205 p. (Colección *Ipar*, n. 4).

100. IRIBARREN, José María: *Hemingway y los sanfermines,* 1970, 215 p. (Colección *Ipar*, n. 34).

101. IRIBARREN, José María: *Hemingway y los Sanfermines*, Pamplona: Gómez-Edyvel, 1984 (Obras de José María Iribarren, n. 2).

102. IRIBARREN, José María: *Navarrerías saldo de retales*, 1956 (3ª ed. corregida, seleccionada y aumentada), 215 p. (Colección *Ipar*, n. 7).

103. IRIBARREN, José María: *Pamplona y los viajeros de otros siglos*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, Gómez, 1957, 250 p.

104. IRIBARREN, José María: *Retablo de curiosidades zambullida en el alma popular*, 1954 (3ª ed.), 237 p. (Colección *Ipar*, n. 1).

105. IRIBARREN, José María: *Vocabulario navarro: seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales*, 1952, 667 p. (prologado por Francisco Ynduráin Eraso y publicado bajo los auspicios de la Institución Príncipe de Viana).

106. IRIBARREN, Manuel: *El capitán de sí mismo: retablo escénico*, 1950, 164 p. (Colección *Arga*).

107. IRIBARREN, Manuel: *Escritores navarros de ayer y de hoy*, 1970, 223 p. (Colección *Ipar*, n. 35).

108. ITÚRBIDE, Emilio: *Del matrimonio a la gloria de Bernini: santa Joaquina Vedruna, fundadora del Instituto de Hermanas Carmelitas de la Caridad,* 1959, 172 p. (Colección *Heroínas*, n. 2; viñetas de Legorburu).

109. ITÚRBIDE, Emilio: *Doña Luz: madre de los pobres*, 1963 (Colección *Heroínas*, n. 9).

110. ITÚRBIDE, Emilio: *Evangelio de María: vida de la Virgen*, 1960 (edición abreviada), 151 p. (Colección *Publicaciones Marianas*; ilustraciones de W. Hole).

111. ITÚRBIDE, Emilio: *Evangelio de María: vida de la Virgen*, 1958, 346 p. (Colección *Publicaciones Marianas*; prologado por Félix de Corta con ilustraciones de W. Hole).

112. ITÚRBIDE, Emilio: *Sofía Rebold: biografía de la Hermana María Estanislaa (1859-1886) de la Congregación de Hijas de María Santísima del Huerto*, 1963.

113. JEREMÍAS DE LAS SAGRADAS ESPINAS: *¿Es inmoral el baile agarrado?*, 1951 (2ª ed. aumentada), 162 p.

114. JIMENO JURÍO, José María: *La enseñanza y la beneficencia en Artajona*, 1963, 112 p.

115. LARRÁYOZ ZARRANZ, Javier: *Cruces y gloria del cura rural*, 1957, 134 p. (Colección *Ipar*).

116. LEZÁUN, Cipriano: *Don Bruno: forjador de vocaciones,* 1963.

117. LIZARZA INDA, Francisco Javier: *La sucesión legítima a la Corona de España*, 1950, 92 p.

118. LIZARZA INDA, Francisco Javier: *La sucesión legítima a la Corona de España*, 1951 (2ª ed.), 92 p.

119. LIZARZA IRIBARREN, Antonio de: *Memorias de la conspiración: cómo se preparó en Navarra la cruzada, 1931-1936*, 1953 (2ª ed.), 212 p.

120. LIZARZA IRIBARREN, Antonio de: *Memorias de la conspiración: 1931-1936*, 1969 (4ª ed.), 242 p.

121. LÓPEZ-SANZ, Francisco: *Carlos VII: el rey de los caballeros y el caballero de los reyes*, 1969, 317 p.

122. LÓPEZ-SANZ, Francisco: *¡Llevaban su sangre!,* 1966, 180 p.

123. LÓPEZ-SANZ, Francisco: *¿Un millón de muertos?, pero con ¡héroes y mártires!,* 1963, 258 p.

124. LÓPEZ, Carlos María: *Leyre: historia, arqueología, leyenda,* 1962, 254 p.

125. LÓPEZ-AMO, Ángel: *Burguesía y estilo burgués,* 1956, 28 p. (Colección *Publicaciones del Estudio General de Navarra*, n. 8).

126. LÓPEZ-AMO, Ángel: *Sobre el estudio profundo de las revoluciones*, 1956, 34 p. (Colección *Publicaciones del Estudio General de Navarra*, n. 6).

127. LUBAC, SJ, Henry de: *Meditación sobre la Iglesia* (versión española de la 2ª edición francesa por D. Luis Zorita Jáuregui, pbro.), 1959, 369 p. (impreso en los talleres gráficos de Gómez).

128. LUBIÁN Y SOS, Fermín de: *Relación de la Santa Iglesia de Pamplona de la provincia Burguense*, 1955, 111 p. (revisión, prólogo y notas de D. José Goñi Gaztambide).

129. LUZAIDE, José María de: *Se vende perro de caza y otros cuentos*, 1976, 225 p. (Colección *Ipar*, n. 42; dibujo de cubierta e ilustraciones de Francis Bartolozzi).

130. MAÍZ, B. Félix: *Alzamiento en España: de un diario de la conspiración*, 1952, 329 p.

131. MARCHI, Joao de: *Era una señora más brillante que el sol*, 1947, 302 p.

132. Martín Duque, Ángel J.: *La comunidad del Valle de Salazar: orígenes y evolución histórica*, Pamplona: Junta General del Valle de Salazar, 1963 (impreso por Gómez), 146 p.

133. Martínez Alegría, Agapito: *Roncesvalles*, 1956, 144 p. (premio de la Biblioteca Olave).

134. Martínez Erro, José Ramón: *Olite, corte de reyes: (apuntes históricos),* 1963 (3ª ed. revisada y aumentada), 132 p. (Colección *Ipar*, n. 10).

135. Martínez-Peñuela García, José Mª: *Ultraestructura de la leucemia aguda mieloide* (discurso leído en el acto de su recepción académica el 5 de febrero de 1976 y discurso de contestación de Rafael Gómez Lus), publicado en Zaragoza, impreso por Gómez en Pamplona en 1976, 133 p.

136. Melgar, Francisco, Conde de: *Pequeña historia de las guerras carlistas,* 1958, 365 p.

137. Menal, Ramón: *Setas: guía para el aficionado: nuestras especies más comunes e interesantes tóxicas y comestibles*, 1971, 162 p.

138. Mugueta, Fermín: *El padre Carmelo*, 1960, 335 p. (con prólogo de Gregorio de Jesús Crucificado).

139. Muñoyerro, José Luis: *Pasos sobre el fuego*, 1965, 120 p. (Colección *Ipar*, n. 30 y *Peregrinos,* n. 11; con ilustraciones de Marichu de Urreta).

140. Narbarte Iraola, N.: *Diccionario etimológico de apellidos vascos,* 1966, 146 p. (Colección *Ipar*, n. 31).

141. Narbarte Iraola, N.: *Diccionario etimológico de apellidos vascos, etimología o significado de los apellidos, árboles, arbustos, plantas, fonética, antigüedad del idioma vasco, santoral euzkérico, nombres en euzkera de aves, árboles y plantas, fauna marina, flores, colores, refranes, frases, inscripciones…*, 1968 (2ª ed. revisada y aumentada), 267 p. (Colección *Ipar*, n. 31).

142. Narbarte Iraola, N.: *Diccionario etimológico de apellidos vascos, etimología o significado de los apellidos, árboles, arbustos, plantas, fonética, antigüedad del idioma vasco, santoral euzkérico, nombres en euzkera de aves, árboles y plantas, fauna marina, flores, colores, refranes, frases, inscripciones…*, 1971 (3ª ed. revisada y aumentada), 297 p. (Colección *Ipar*, n. 31).

143. Narbarte Iraola, N.: *Diccionario etimológico de apellidos vascos, etimología o significado de los apellidos, árboles, arbustos, plantas, fonética, antigüedad del idioma vasco, santoral euzkérico, nombres en euzkera de aves, árboles y plantas, fauna marina, flores, colores, refranes, frases, inscripciones…,* 1975 (4ª ed.), 297 p. (Colección *Ipar*, n. 31).

144. Narbarte Iraola, N.: *Diccionario etimológico de apellidos vascos, etimología o significado de los apellidos, árboles, arbustos, plantas, fonética, antigüedad del idioma vasco, santoral euzkérico, nombres en euzkera de aves, árboles y plantas, fauna marina, flores, colores, refranes, frases, inscripciones…,* 1983 (5ª ed.), 297 p. (Colección *Ipar*, n. 31).

145. Navascués, Mariano: *Valores educativos comparados de la radio, cine, y tv en América Latina*, publicado en Venezuela, impreso en Pamplona por Gómez en 1966, 255 p.

146. Núñez de Cepeda y Ortega, Marcelo: *Biografía del general don Emeterio Celedonio Iturmendi y Barbarin,* 1960, 152 p.

147. Núñez de Cepeda y Ortega, Marcelo: *Biografía del general don Torcuato Mendiry y Corera: su reivindicación ante la historia*, 1961, 228 p. (Colección *Ipar*, serie extra, n. 1).

148. Núñez de Cepeda y Ortega, Marcelo: *El general Iturmendi,* 1960, 152 p. (Colección *Ipar*, n. 22).

149. Ochoa Medina, Sagrario: *Brote de silencios,* 1974, 175 p. (Colección *Ipar*, n. 38).

150. Olarra, José María B.: *Los monjes españoles: las grandes clausuras de hombres vistas por dentro*, 1963,173 p.

151. Oleza, José de: *La recuperación de San Sebastián y Pamplona en 1813*, 1959, 186 p.

152. Ordóñez, SJ, Valeriano: *La juventud sonríe a la muerte (realidad histórica),* 1957, 137 p. (Colección *Ipar*, n. 9).

153. Ordóñez, SJ, Valeriano: *El misterio de la vida jesuítica: esbozos biográficos de una vanguardia a través generalmente de sus soldados casi anónimos*, 1958, 402 p. (firmado con el seudónimo de Is-Orval).

154. Ors, Miguel d': *Ciego en Granada*, 1975.

155. Páez Orellana, Ildefonso: *Casos y cosas de Algeciras, de Alcalá de los Gazules*, 1965, 62 p.

156. Perú Urtasun, Ángel Gabriel: *Por qué dejé de cazar*, 1979, 105 p.

157. Recondo, SJ, José María: *El castillo de Javier: siglos, documentos y piedras*, 195-¿?, 127 p. (Colección *Ipar*, n. 27; fotos de Calle y Zubieta y Arregui) (Hay reedición de esta obra en 1963).

158. Ruiz Añibarro, Víctor: *Vascología de bolsillo (evocaciones, interpretaciones y divagaciones en tono menor alrededor del País Vasco, sus gentes y sus hechos),* 1966, 206 p. (Colección *Ipar*, serie extra, n. 10).

159. Salinas Quijada, Francisco: *Derecho civil de Navarra* (6 tomos en 10 volúmenes), 1971-77.

160. Salinas Quijada, Francisco: *La autonomía de la voluntad en el art. 90 del Código Civil y en el Derecho Civil de Navarra: sus concordancias y diferencias,* 1982, 20 p. (separata de la revista Ius Canonicum del Instituto Martín de Azpilcueta de la Universidad de Navarra).

161. San Cristóbal, Alberto: *Arlotadas, cuentos y "sucedidos" vascos*, 1970 (6ª ed.), 330 p. (Colección *Ipar*, serie extra, n. 8; portada y viñetas de Lozano de Sotés, hay una 7ª edición en 1974 y una 8ª en 1978).

162. Sánchez Bella, Ismael: *Génesis del estado moderno en España*, 1956, 56 p. (Colección *Publicaciones del Estudio General de Navarra*, n. 9 y *Sínteis,* n. 3).

163. Sánchez-Silva, José María: *Ardo ta ogi Martxelin: (gursotatik haurretera datorren ipuina)*, 1970.

164. Sanjuán Urmeneta, José María: *Fray Pedro Malón de Echaide,* 1957, 114 p. (Colección *Ipar*, n. 13; prólogo de Héctor Aurelio de Muruzábal).

165. Santamaría Ansa, Juan: *La jurisprudencia y el derecho civil de Navarra (1940-1948),* publicado en Pamplona e impreso por Gómez, 71 p. (Colección *Publicaciones del Consejo de Estudios de Derecho Navarro*).

166. Santillán, Ramón: *Memorias (1808-1856)*, 1960, 2 vols. (Colección *Publicaciones del Estudio General de Navarra*, n. 25 y *Colección Histórica del Estudio General de Navarra*, serie Siglo xix, n. 3; introducción de D. Federico Suárez, edición y notas de Ana María Belzunce).

167. Sola Alayeto, Antonio: *Navarra, geografía e historia: I, sus tierras,* 1972, 158 p.

168 Sorbet Ayanz, Alejo: *Roncevaux: histoire, tradition, légende*, 1965, 129 p.

169. Susaeta, Raimundo: *Firmino de Pompaelo: hagiografía novelada*, 1942, 220 p. (iluestraciones y portada de Parramón).

170. Susaeta, Raimundo: *Trilogía infantil: teatro para niños,* 1944, 108 p. (contiene Caperucita roja, La cenicienta y Pulgarcito).

171. Tamburri y Moso, Carlos: *Fantasía,* 1973, 158 p.

172. Tanco Lerga, Jesús: *Navarra, geografía e historia: II, sus hombres,* 1972, 158 p.

173. Teresa Renata del Espíritu Santo, Madre: *Edith Stein, una gran mujer de nuestro siglo,* 1953 (publicado conjuntamente en San Sebastián por Dinor), 299 p.

174. Ubieto Arteta, Antonio: *Obituario de la catedral de Pamplona,* 1954, 53 p.

175. Urabayen, Leoncio: *Biografía de Pamplona: la vida de una ciudad reflejada en su solar y en sus piedras: sus problemas urbanísticos,* 1952, 313 p.

176. Uranga Galdiano, Francisco: *Fitotecnia: normas generales de cultivo,* 1948.

177. Uranga Galdiano, Francisco: *Nociones de agronomía,* 1963 (6ª ed.), 296 p.

178. Uruñuela, Jesús Tomás de: *El Garrobo o El banco soy yo,* 1964.

179. Valenzuela Calderón, Sergio: *Hierba verde,* 1969.

180. Velasco de Toledo, Julián: *Tierra parda: zarzuela cómica en dos actos y cinco cuadros…* (música de Eduardo García Beitia), 1945, 55 p.

181. Viñes Rueda, Hortensia: *Estudio filológico del manuscrito nº 1 del Archivo General de Navarra,* 1975, 38 p.

182. Viñes Rueda, Hortensia: *Hablar navarro en el Fuero General*, 1977, 220 p. (Tesis universitaria de la Universidad Complutense).

183. Zabala Lezáun, Jaime: *Zúñiga: amasando cooperativas*, 1962.

184. Zabala Lezáun, Jaime: *El cooperativismo agrario de Zúñiga en su órbita*, 1959.

185. Zulaica, Ramón: *Itinerario con nostalgia: apuntes para soñar en invierno el cálido verano de Finlandia*, 1962, 166 p. (Colección *Ipar*, n. 26; ilustraciones y portada Iñaki Arteche).

Librería Gómez

Pío XII, 35	C.P. 31008	Tel.: 948 19 86 62	Fax: 948 19 83 13
Pío XII, (esquina Rioja)	C.P. 31008	Tel.: 948 25 75 61	Fax: 948 27 94 57
Plaza del Castillo, 28	C.P. 31001	Tel.: 948 22 67 02	Fax: 948 22 53 61
Castillo de Maya, 39	C.P. 31003	Tel.: 948 23 26 98	Fax: 948 24 27 54

e-mail: libreria@libreriagomez.com

PAMPLONA

Los Abárzuza

Nacho ETCHEGARAY

En el mundo del libro de Pamplona hablar del apellido Abárzuza es inexcusable. Una familia que desde los años 40 ha estado muy ligada al negocio del libro, un negocio vivido como vocacional, transmitido de padres a hijos. Hoy mismo los encontramos repartidos por diversos lugares, la librería Abárzuza de la calle Santo Domingo, la librería Iratxe de la Bajada de Javier, Patxo y Pablo trabajando en Xalbador, y María yendo de feria en feria con el libro antiguo. Aprovechando que varios de ellos estaban con sus casetas en la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión de Pamplona, les hemos abordado para que nos cuenten parte de su historia. Nos hemos sentado con Kike, responsable de la librería Iratxe, y Marcela, de la librería Abárzuza, y les hemos dejado hablar. A continuación podéis leer un resumen de todo lo que nos han contado.

Los inicios

Marcela: Nuestro abuelo, Andrés Abárzuza, era conserje del Ayuntamiento y vivía en el propio Ayuntamiento, arriba del todo. En los años 40 abrió, junto a su hijo Manuel, la primera tienda de libros en la entonces llamada Bajada de Carnicería, una calle entre el Ayuntamiento y el Mercado en la que había tiendas. Era una librería principalmente de novelas de cambio, y adoptó el nombre de Librería Abárzuza.

Kike: Años más tarde, mis padres (Manuel y Narcisa) abrieron otra librería, "El Bibliófilo", en Carlos III, no al lado de los Capuchinos como estuvo después, sino enfrente. Además de la librería tenían una distribuidora, llamada Distribuidora Pamplonesa de Publicaciones, en la calle Amaya, en los locales que años más tarde ocuparía la librería Andrómeda. Allí mantenían una librería abierta al público y una distribuidora de revistas, periódicos, tebeos.... En la librería de Carlos III funcionó una biblioteca circulante, de préstamo, que hacía las funciones de una biblioteca. El préstamo o alquiler duraba entre 15 y 20 días, y si el lector lo devolvía con retraso se le hacía un recargo en el alquiler. También en los años 50 llegaron a abrir otra librería en la esquina de la calle Mayor, donde luego se instaló la cafetería Delicias; el local se llamó BiblioPamplona Apezarena, Apezarena por ser el apellido de mi madre, y es que era ella la que llevaba el negocio.

Marcela: En 1952 se reformó el Ayuntamiento y las tiendas de la Bajada de Carnicería desaparecieron. Entonces nuestro abuelo junto a mi padre (Víctor) y posteriormente mi madre, se instalaron en la calle Nueva, con el nombre de "La Feria del Libro. Abárzuza".

Kike: En 1967 mi padre alquiló una bajera en la calle Monasterio de Irache, en un primer momento la utilizaron como almacén —en sustitución del de la calle Amaya—, y fueron lle-

vando allí el fondo antiguo, y más tarde la abrieron ya como librería. Hacia 1981-1982 vendió El Bibliófilo —el local y el nombre—. Mientras mantuvieron los locales de Carlos III y Monasterio de Irache las dos librerías se llamaban El Bibliófilo, y una vez que vendió, la librería de Monasterio de Irache pasó a llamarse Iratxe Librería Antiquaria. Esta es la librería que he regentado yo y que hace ahora tres años trasladó sus locales a la Bajada de Javier. Como librería Iratxe también tuvimos un local en la calle Paulino Caballero, sería hacia 1986-1988, pero el alquiler era altísimo y hubo que dejarlo.

El nombre de El Bibliófilo lo recuperó mi hermana pequeña, María; ella trabajaba en Xalbador y un día decidió instalarse por su cuenta junto a una amiga y socia, y montó una librería en la calle Mayor; serían los años 1994-1995; estuvieron poco tiempo allí y ahora se dedican a viajar de feria en feria, centrándose en el libro antiguo, con una clientela fija y manteniendo un almacén.

Problemas con la censura

Kike: A pesar de que El Bibliófilo estaba situado junto al Gobierno Civil, vendía muchos libros entonces prohibidos, la mayor parte editados en Sudamérica, libros de editoriales como Porrúa, Ruedo Ibérico, Ekin de Buenos Aires. Estaban en una trastienda pequeña, casi como una mesa. Los libros nos llegaban por correo, a domicilios particulares —por ejemplo a casa de una tía nuestra—, y en las facturas nunca constaban los títulos reales, podían poner "Evangelios" y tratarse de cualquier cosa. Hay que tener en cuenta que existían controles policiales e inspecciones, aunque nunca tuvimos problemas serios; siempre se reconocía a los inspectores y cuando pedían un libro mi madre contestaba "...pero si eso no se puede tener". Yo no me acuerdo de aquello, solo lo que oía contar a mis padres y hermanos. Cuando era más mayor, estando en COU, sí recuerdo que me tocó ver el secuestro de alguna revista, creo que *Cambio 16, Punto y Hora* y otras.

Marcela: Yo también me acuerdo del secuestro de revistas y tengo una anécdota a propósito con mi madre; vinieron unos inspectores preguntando por una revista y mi madre les contestó "...no, pues no tengo", y yo que era pequeña e inocente le decía delante de ellos "...pero si hay aquí abajo" (risas), y mi madre casi me fulmina con la mirada.

Kike: la clientela que compraba estos libros era conocida y en ese aspecto no había problemas.

La librería Abárzuza de la calle Santo Domingo

Marcela: Estamos con la Librería Abárzuza de la Calle Santo Domingo desde 1993. Yo trabajaba en la librería de la calle Nueva con mis padres; mi madre se quedó viuda muy joven, nosotros éramos cinco hermanos y el negocio no daba para todos, por lo que yo decidí irme a trabajar a la librería Xalbador que acababa de abrir, era el año 1984; allí estuve alrededor de seis años y a continuación, junto a mi marido, que también trabajaba en Xalbador, me trasladé a la librería Xalem, abierta conjuntamente entre Xalbador y los Cines Golem en el pasa-



je de la Luna. Estuvimos alrededor de dos años y entonces decidimos instalarnos por nuestra cuenta. Entretanto la librería de la calle Nueva, que llevaba mi hermano pequeño, Víctor, había tenido que cerrar por circunstancias ajenas a su voluntad. Por eso cuando abrimos la librería de la calle Santo Domingo decidimos recuperar el nombre de Librería Abárzuza; no fue una decisión fácil, incluso estuvimos pensando poner otro nombre ya que el cierre de la librería en la calle Nueva había sido algo traumático, pero al final nos decidimos.

En la librería estamos especializados en temas de Euskal Herria, haciendo hincapié en todo lo relacionado con Navarra. —Recuerdo que mi madre fue de las primeras en introducir libros en euskera, lo poco que había en aquel tiempo, por ejemplo cartillas de la escuela—. Además tenemos librería general, papelería y algo de regalo. Mi idea era montar solo librería, pero tal como está el mercado necesitas de la ayuda de la papelería para tirar del negocio ya que deja un mayor margen de beneficio. También tenemos una pequeña sección de libros de ocasión; tuvimos el proyecto de abrir una librería exclusivamente de libros de ocasión; fue en la calle Mercaderes, hacia 1996, pero nos ocurrió lo mismo que a Kike, que el alquiler del local era tan elevado que tuvimos que desistir.

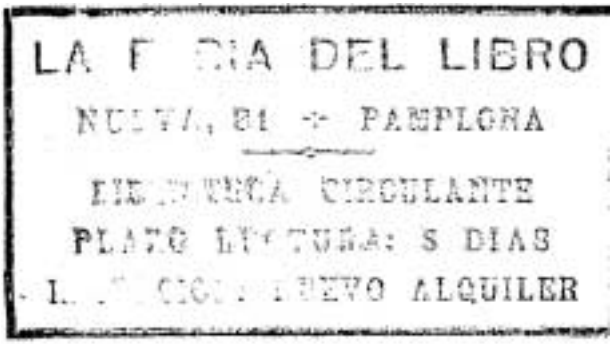
Relación con editores y distribuidores

Kike: Casi todos los editores y distribuidores que yo tengo están muertos (risas) [en su librería trabaja con libro antiguo]. Yo me surto fundamentalmente de particulares, gente que se desprende de sus libros, lo que puedo comprar en otras ferias, a otros compañeros...

Marcela: Nosotros trabajamos con editoriales y distribuidoras. Yo siempre me quejo del sistema que tienen de distribuir los libros, las librerías parecemos los bancos de las distribuidoras; éstas te mandan todas las novedades, bueno, quizás seleccionan adaptándose a tu librería, pero siempre se pasan mucho. Tú siempre tienes que adelantar el dinero, aunque luego tengas opción a hacer devoluciones al siguiente mes; es una pelea que tengo desde que me salieron los dientes, y es una pelea que no hay manera de solucionarla porque a editores y distribuidores no les interesa; por eso las librerías pequeñas subsistimos a duras penas si queremos tener novedades. Una de nuestras reivindicaciones es que las novedades vengan en depósito, un depósito temporal por ejemplo de 90 días, y cumplido ese plazo tener opción a devolver lo que ves que no tiene salida, y que en la misma factura te hagan el cargo y el abono; eso sería lo lógico, pero todavía no lo hemos logrado.

Las Ferias del Libro

Kike: Hace años el cliente de una librería como la mía de libro antiguo era bastante selecto, un tanto distinguido; hoy en día eso ha cambiado bastante; la instalación de ferias de libro antiguo y de ocasión pienso que ha contribuido a abrir más el mundo del libro antiguo, ha servido para que gente más joven se interese por él. Junto al libro antiguo cada vez se vende más el de ocasión.



Yo hago otras ferias aparte de la de Pamplona, voy a Valladolid, Vitoria, algunos años a Salamanca o Bilbao. A veces tienes un volumen de libros en la librería que no vendes en Pamplona y necesitas ir a otras ciudades para intentar colocarlos; es cierto que ahora está todo muy globalizado pero a pesar de todo en unas ciudades salen más unos temas que en otras. Las ferias del libro antiguo y de ocasión más importantes son las de Madrid, Valencia, Barcelona y Sevilla; y después la de Pamplona se sitúa en un puesto relevante junto a las de La Coruña o Santander.

Marcela: Nosotros hacemos dos ferias del libro, la del libro nuevo —en junio—, y ahora la del libro antiguo y de ocasión, en la que vendemos sólo libro de ocasión. Para una librería peque-

ña como la nuestra resulta rentable salir a estas ferias, sobre todo por el hecho de que te das a conocer más, y luego notas una mayor afluencia en la librería; también es rentable porque el nuestro es un negocio familiar en el que no cuentas las horas que metes, ni el esfuerzo.

Algunas anécdotas

Marcela: Cuando mi madre llevaba la librería, en una ocasión un cliente quiso regatear con el precio de un libro, lo hizo hasta tres veces pero mi madre no cedió y el cliente se fue sin el libro, y entonces ella lo escondió; al rato volvió con la pretensión de comprar el libro a su precio y mi madre le contestó que lo había vendido. Ella necesitaba el dinero pero pudo más su dignidad.

Kike: Mi madre leía mucho; había una librería, no recuerdo su nombre, ya no existe, a la que solía ir y el librero le dejaba libros para que se los leyera y luego le diera su opinión para aconsejarlos o no a sus clientes. Siendo mis padres novios, mi madre puso muchos de sus libros para llenar el local, para empezar con algo.

Kike: Hace unos años aprendí de un librero de Gijón a tener una especie de despego por los libros que tengo a la venta; ahora por ejemplo tengo un libro "La Guerra civil de Pamplona", editado en 1847, escrito en lengua limousine o provenzal, es un libro muy bonito, y me da mucha pena desprenderme de él, pero es que yo vivo de eso; otra cosa es el apego que tengo a mis libros, a libros que me quedo para mí, a esos les tengo mucho cariño, pero de vez en cuando también hay que hacer un expurgo.

Y aquí ponemos punto final a la charla mantenida con Marcela y Kike, de la saga de los Abárzuza, que, aunque manifiestan que prefieren que sus hijos elijan otros trabajos ("...que saquen unas oposiciones o algo así..."), seguro que ya les están transmitiendo su pasión por las librerías, de forma que pronto alguno de ellos seguirá sus pasos.

LIBROS
PAPELERÍA
REVISTAS
PRENSA
JUEGOS

ABARZUZA

LIBURUAK
PAPERDENDA
ALDIZKARIAK
EGUNKARIAK
JOKOAK

En nuestro txoko encontrarás
el material de papelería que necesitas,
ese libro que te han recomendado, tu prensa diaria
o ese regalo que tienes que hacer.

Gure txokoan aurkituko duzu
behar duzun papertegi materiala,
gomendatu dizuten liburu hori, zure eguneroko prentsa
edota egin behar duzun opari hori.

Santo Domingo, 29 (trasera Ayto.) • 31003 IRUÑEA • PAMPLONA • Teléfono 948 213 213

Xalbador, un bertsolari, una librería

Beatriz CANTERO SÁIZ*
José Antonio GÓMEZ MANRIQUE**

Xalbador, el refugio lector y musical de la calle Comedias, aunque pueda parecerlo, no está allí desde tiempos inmemoriales. Algún despistado sexagenario tal vez se topó con un escaparate de libros ese día en el que fue a comprar su soñado toallero lacado. Lo que hoy es Xalbador, ayer era la tienda de baños Salinas. Tal vez aquel desmemoriado en vez de con un toallero saliera con el volumen "Hágalo usted mismo". Los memoriosos, como Pablo Abarzuza, sí recuerdan una fecha. Pablo Abarzuza repite 1984 como si George Orwell le hubiera poseído. "1984, en este año se funda Xalbador —nos explica Pablo— la fundó un grupo empresarial que tenía ya librería en San Sebastián y también tenían distribuidora". Si bien el local cambió de gremio, no así las personas que allí se domiciliaron en horario comercial. "En principio estaban trabajando 4 personas, estos que empezaron eran profesionales del libro que ya trabajaban en librerías de Pamplona". Pablo no era uno de ellos, se incorporó más tarde.

En Xalbador son devotos del libro, pero el libro no es simplemente un ser más o menos rectangular, el libro se mueve en un barrio gigante: libro es libro antiguo y edición de bolsillo, libro es tipografía y es cosido de páginas. Xalbador es una librería general, "de/por/para" todo libro y lector, pero Xalbador cuenta con un componente añadido: "Cuando se funda Xalbador el objetivo que se persigue es difundir y potenciar nuestra literatura y nuestra lengua, la cultura vasca. Se pretende darle a la cultura en euskera un tratamiento especial, con un cierto romanticismo, primando lo cultural sobre lo económico pues, aunque la cantidad y calidad de las producciones en euskera ha subido, no es comparable *todavía* con las grandes producciones en castellano". Esto explica también por qué esta librería se llama Xalbador, no Nabokov, tampoco Proust. "Se buscó al bertsolari más importante navarro, Xalbador, así como, por ejemplo, en San Sebastián, la tienda de la cadena Megadenda responde al nombre de Bilintx". Porque Xalbador forma parte de Megadenda y el alcance de este funcionamiento en cadena nos lo explica Pablo. "Cada librería mantiene su independencia, su identidad, su gestión y desarrollo, y funcionando de este modo además se logra que la gestión interna mejore, que libros que estén en otros establecimientos de esta cadena se les puedan servir a nuestros clientes con mayor celeridad, supone una ampliación de la imagen corporativa que posibilita que nuestros clientes reconozcan en otra ciudad *su*

* Biblioteca Pública de Noáin

** Biblioteca Pública de Aoiz

librería. Económicamente, el tener detrás a un grupo que te apoya, sobre todo si además piensa igual que tú, te da cierta libertad a la hora de embarcarte en riesgos mayores, aunque siempre exista el riesgo empresarial". Esto es Megadenda a grandes rasgos hoy. Pablo es consciente de que esta modalidad comercial se irá desarrollando con el tiempo, los problemas informáticos hay que sortearlos, Megadenda es un libro escribiéndose. Al igual que Xalbador que también va pasando páginas, aunque el argumento de base se mantiene "consideramos importante la imagen de la librería frente a otros lugares de venta por el cuidado que ponemos en el fondo editorial, algo fundamental para la buena salud cultural".

Una sociedad saludable no se conseguirá comiendo puerro biológico una vez al mes, sino que provendrá de una labor continua, desarrollada desde muchos frentes. De ahí, que salga en nuestra conversación la relación entre los libreros de Pamplona. "Existe una buena relación en Pamplona entre las diferentes librerías: nos reunimos para asuntos puntuales como puede ser la Feria del Libro, tenemos también una Asociación de Libreros, hemos llegado en ocasiones a acuerdos positivos, como este año en que decidimos no hacer descuentos en el libro de texto. Creo que nos empezamos a dar cuenta de que tenemos que estar unidos, que dentro de un mismo gremio todos tenemos los mismos problemas y las mismas ventajas y unidos nos vamos a poder defender."

Para lograr la satisfacción de libros, libreros y compradores de libros, hay que ser un experto malabarista y, a veces, las bolas no giran en el aire a gusto de todos. "El no hacer descuento este año en libro de texto ha sido una medida un tanto impopular, pero pensamos que este acuerdo ha sido beneficioso no sólo para nosotros, sino para todo el entramado cultural. El libro de texto es un libro tan importante o más que el resto ¿por qué íbamos a degradarlo? Nosotros como librería aprobamos la gratuidad del libro de texto, pero que ese paso lo asuma quién lo tiene que asumir, que es el Gobierno".

Derivamos con el libro de texto en la mística de nuestro siglo ¿qué es barato? ¿qué es caro? Pablo apostilla "vienen padres escandalizados por la carestía del libro y traen a los niños vestidos de Nike. Claro que el libro de texto es caro, pero ese chándal vale también cuatro veces más que cualquier otro de calidad similar". Clientes, todos somos clientes potenciales de Xalbador, una clientela tan variada como la sociedad misma.

Xalbador lleva casi veinte años entre nosotros y seguramente, en todos estos años de experiencia, ha podido comprobar de qué manera ha cambiado el lector, el usuario, el cliente en su caso, pedimos a Pablo que nos hablara un poco de todo esto, y nos dijo que "el lector que acude hoy a la librería es diferente al de hace, por ejemplo, quince años, el cliente antes tenía menos información, ahora con las revistas especializadas, con la prensa, con los suplementos literarios… la gente tiene muchos más datos para poder elegir, viene más o menos buscando algo concreto, ya sabe lo que quiere. Lo que ocurre es que esta información está casi siempre dirigida por las mismas empresas o grupos editoriales, es decir una revista o un periódico que informa sobre literatura puede pertenecer al mismo grupo empresarial que una gran editorial a la que interesa potenciar, por eso muchas veces los libros recomendados son de una línea muy comercial o pertenecen casi siempre a editoriales grandes o ya consolidadas. Es muy difícil encontrar en un suplemento literario obras de editoriales pequeñitas o desconocidas para

el público, por eso la gente, en general, viene casi siempre a por lo mismo, a por lo más conocido, es muy difícil abrirles los ojos a obras o autores más desconocidos, es difícil que la gente cambie sus hábitos de lectura, están muy condicionados por la costumbre y por todo ese marketing".

Los bibliotecarios, ahora ocasionales entrevistadores, conocemos bien a qué se refiere Pablo, percibimos muchas veces cómo la mirada del lector, usuario de nuestra Biblioteca Pública, sucumbe a las letras doradas de la cubierta de un libro, pero quisimos saber cómo repercute este fenómeno no ya en los lectores, sino en el propio funcionamiento de la librería. Y nos reconoce sinceramente que "el best-seller es necesario para una librería porque es el que permite tener todo lo demás, es decir es preciso vender mucho a Grisham o a Isabel Allende para poder tener a Handke o a Faulkner en las estanterías". Nos apunta también que en esa línea va también el libro de texto. Por tanto, "para que la librería no se convierta en una simple distribuidora de novedades (que es lo que ocurriría, por ejemplo, si se llegara a liberalizar el precio del libro) para poder tener un fondo de calidad, o un poco romántico si se quiere decir así, necesitas que haya movimiento, y el movimiento te lo da el best-seller y el libro de texto. Por ejemplo, el *txoko* del euskera no es que sea deficitario, pero sí necesita una inversión grande y tener mucho fondo parado, que no se mueva, pero que creemos que debemos tenerlo porque es la idea de la tienda: el fomento de la cultura y de la literatura vasca. Y para poder permitirnos eso, además de otras cuestiones como el respaldo de la cadena en la que nos incluimos, nos tenemos que apoyar en la venta de otro tipo de obras más comerciales".

Va quedando claro que estamos sometidos a los intereses de un mundo editorial que cada vez es más potente y vertiginoso y, a veces, el lector que se descuida unos días ya no encuentra en la librería la obra de la que ha oído hablar hace poco en la radio o sobre la que ha leído una reseña en el periódico. Pablo cree que "es cierto que es un problema tremendo la gestión de todas las novedades, es cierto que es triste que una novedad dure muchas veces un máximo de dos semanas en los expositores o las estanterías, pero también es triste que no haya más criba editorial, unos criterios más estrictos que impidieran que se edite tanto como se edita. Por tanto, el problema de que una novedad esté muy poco tiempo en la librería es irresoluble para la librería, que tiene una capacidad de almacenamiento limitada, si las editoriales no cambian su política de edición".

Hace unos años empezamos a encontrarnos en las grandes superficies comerciales al libro de texto al lado de las salchichas, poco más tarde nos dieron también la oportunidad de comprar un libro de Pérez-Reverte y poder dejarlo en el carrito al lado de la lata de sardinas. Preguntamos a Pablo qué le parece este fenómeno, ya no tan nuevo, y de qué manera les influía en la venta en la librería. Nos dijo que tal vez al principio lo notaron un poco, pero ahora no acusan para nada esa "competencia" de estas grandes superficies. Es más, nos dice Pablo, "a mí no me importa que los libros estén fuera de las librerías, me parece hasta bueno porque incluso puede ayudar a despojar a la librería de ese carácter excesivamente serio o sagrado que ha arrastrado durante mucho tiempo, así que me parece bien que hoy puedas adquirir un libro en una máquina expendedora en el metro o en una gran superficie. Pero lo que no me parece bien es el trato que se le da al libro en esas grandes superficies en las que



sólo puedes encontrar novedades, best-seller o, como mucho, el típico libro promocionado hasta la saciedad de un tema de actualidad social o política, pero no se le da oportunidad al libro de temas más serios o especializados, o a la novela que sea de verdad literatura de calidad". Por tanto, incide en la idea de que el libro sólo ha irrumpido en estas grandes superficies como una estrategia de venta más, como un gancho para atraer a más gente para que salga con el carro lleno… aunque al final no compre el libro de texto o la novela que había ido a buscar.

Respecto a los planes públicos del fomento de la lectura, desde Xalbador nos dicen que se echa en falta un compromiso real con este tema, que no es suficiente con un anuncio en la tele. "Me da pena —se queja Pablo— que no exista desde la Administración, o desde la sociedad misma, más imaginación o más voluntad para, por ejemplo, organizar habitualmente actividades públicas de cuenta-cuentos, para sacar los libros a la calle, y sobre todo para enseñar a los niños desde pequeños que el libro no es un instrumento de tarea escolar obligatoria, sino que la lectura es ocio, es placer, que el libro es un instrumento más para disfrutar de la vida. Lo peor que puede pasar es que el niño asocie los libros, las librerías, las bibliotecas… con actividades ligadas a la escuela, a la obligatoriedad, al trabajo...".

Mientras nuestro entrevistado decía esto, los bibliotecarios movíamos nuestras cabecitas levemente hacia arriba y hacia abajo, seguramente pensando que también librerías y bibliotecas podríamos hacer algo conjuntamente en este aspecto, y tal vez en algún otro, porque a veces sentimos que nuestra relación se limita al mero contacto de la librería como vendedor y la biblioteca como comprador. Así surgió preguntar a Pablo cómo sentía él la relación entre librerías y bibliotecas y nos comentó que "en el fondo tenemos que ir de la mano, tenemos el mismo objetivo, yo no creo que haya que ver a la biblioteca como enemiga de la librería, ni mucho menos. Al final, la persona que va a la biblioteca habitualmente también acude a la librería a comprar libros. Las estadísticas, aunque a mí no me gustan especialmente porque son frías, sí han demostrado que los países europeos en donde más arraigo y tradición bibliotecaria hay, donde más se usan las bibliotecas, son también los países en donde más libros se venden. Además, en esta sociedad que da tanto valor a la posesión de las cosas, un ávido lector no puede permitirse comprar todo lo que lee, por eso es ideal e imprescindible el servicio

de préstamo de la biblioteca, pero estoy convencido de que si un libro le llega, le toca, le gusta especialmente querrá tenerlo y vendrá a comprarlo a la librería. Por tanto, podemos decir que nos complementamos".

Surgió también en la conversación cómo veía él las bibliotecas en Pamplona, por su experiencia como lector y como librero que tiene contacto con muchos lectores, nos contó qué imagen tiene de nosotros: "Yo creo que en Pamplona hay pocas bibliotecas, hay zonas que carecen de este servicio o que les queda muy lejano. Por ejemplo, la de Yamaguchi debe dar servicio no sólo a San Juan, sino también a Iturrama, a Ermitagaña, a Mendebaldea… o la nueva biblioteca proyectada para la Txantrea va a dejar a muchos vecinos del barrio muy alejados de la biblioteca. Además, por lo que os oigo comentar a vosotros los bibliotecarios y por lo que oyes a la gente, a lectores, a clientes… me doy cuenta de que el potencial de las bibliotecas está bastante desaprovechado. Por ejemplo, por citar la Biblioteca General (de la que habría mucho que hablar) yo recuerdo que, cuando yo tenía dieciocho años, mi idea de la Biblioteca General era simplemente la de un lugar de estudio, y no sé qué me da que esa idea sigue arraigada en mucha gente. Yo nunca he entendido eso, yo siempre me he sentido más a gusto estudiando en mi casita, con mis zapatillas… yo creo que una biblioteca debe ser otra cosa, debe ser mucho más que un lugar de estudio".

El tiempo se echaba encima, enseguida regresaría Pablo a su librería, deseoso de encontrar a un lector esperándole para pedirle su consejo, porque se nota que disfruta con su trabajo, "lo más bonito de la librería —nos comenta— es estar con la gente, hablar con ella y todo eso se ha perdido un poco por lo que comentábamos antes de que el lector tiene hoy más información, no depende tanto de la recomendación del librero". Por eso nos asegura que él disfruta especialmente en la campaña de venta de Navidad "porque hay mucho contacto con la gente, que pregunta, pide consejo, da las gracias y se gasta el dinero, pero con alegría, con gozo; y tú sales de la tienda —nos reconoce— muy cansado, pero contento y satisfecho de tu trabajo". Esta sensación gratificante contrasta con la experimentada durante los días de la otra campaña de venta más dura del año, la del libro de texto, porque "durante esos días sales de la tienda también cansado, pero además de mala leche, porque notas que la gente compra a disgusto, por obligación".

Así que, la próxima vez que entréis en Xalbador, sería bonito que os perdierais entre las estanterías sin ir directamente al libro recomendado en el suplemento del periódico, sin saber muy bien qué vais a comprar. Y si, después de un poco de tiempo entre los libros, no os decidís, buscad un brillo de ilusión no perdida en los ojos de un afable librero y preguntadle, os atenderá bien. Y no os decepcionéis si, al ir a pagar vuestro libro, creéis percibir que aquel brillo se ha apagado un poco, es sólo que, en el fondo, nuestro librero es un romántico que nos confesó que "a mí lo que menos me gusta es cobrar, es lo más ingrato". Pero vosotros disimulad y pagad con una sonrisa, incluso en septiembre, cuando le compréis al niño el libro del colegio, sonreíd, porque no debéis olvidar que más caro es el maravilloso chándal y las supersónicas zapatillas de marca que viste vuestro niño, y que en realidad sabéis que no le van a hacer más fuerte, ni le van a llevar más rápido, ni más alto que un libro…

Del marketing o la enésima de las bellas artes

Siempre han existido los libros super-ventas, ya se sacaban promociones extraordinarias antes de que las inmobiliarias nos ofreciesen gangas a 50 millones los 30 metros cuadrados. Es cierto que hace 40 años no acostumbraban a fletar los libreros y editores naves espaciales para pinchar en la luna un banderín que declarase solemnemente "Los lunáticos pierden el equilibrio por Ken Follet", pero ya había hace esos 40 años formas de atajar vía-Luna. La madre de Pablo Abarzuza (librera como él mismo y otros miembros de su familia) ya ingeniaba libro-propulsores. Pablo Abarzuza: "Recuerdo que mi madre, cuando llegaba el libro ganador del Premio Planeta, apilaba por una parte un montón de volúmenes de la obra ganadora, y por otra parte ofrecía estos mismos libros ya envueltos con su lazo para regalar".

megadenda

xalbador

Comedias, 14 • 31001 IRUÑEA • PAMPLONA • Tel. 948 224 167 • Fax 948 211 061 • xalbador@megadenda.com

Librería Universitaria, medio siglo de atención al cliente

LIBRERÍA UNIVERSITARIA



La librería Universitaria ha sido y es, desde hace más de medio siglo, una referencia cultural en Pamplona. De hecho, su expansión y desarrollo, han ido unidas de alguna manera al enriquecimiento y el progreso intelectual de la ciudad. Cuando a principios de la década de los sesenta abrió sus puertas el primer local, en la calle Amaya, apenas si estaba dando los primeros pasos la entonces reciente Universidad de Navarra. Pamplona era entonces un reto más para una pequeña cadena de librerías nacional, cuyo objetivo no era otro que contribuir al desarrollo de la sociedad en el campo de la cultura. La aventura no era fácil en una España tan distinta a la de hoy, pero el entusiasmo y la dedicación de los primeros libreros, ha hecho posible que hace un par de años TROA celebrara sus bodas de oro con más de veinte puntos de venta en catorce capitales españolas.

En Pamplona, la Universitaria, en seguida se hizo hueco. Y pronto aquella librería cálida de Amaya, punto de encuentro de muchos, se quedó pequeña para los requisitos de la ciudad. Se abrió entonces, con más espacio, la librería de Baja Navarra, especializándose ésta en texto universitario y dejando la venta de texto y libro escolar en la calle Amaya. Eran otros tiempos, con otras reglas. La memoria era el ordenador portátil del librero y casi nunca fallaba. Conocía al dedillo no sólo los libros que tenía en las estanterías, sino las bibliotecas de sus propios clientes. El librero no sólo vendía libros sino que asesoraba, según su conocimiento. No había campañas de *marketing,* ni listas de más vendidos. Estaba el librero y su capacidad de comunicar. Los septiembres eran la locura, y los libros se extendían en pilas por el suelo y todas las esquinas. Pocos colegios vendían sus textos y no salían ediciones cada dos por tres. La universidad no tenía semestres y, en octubre, el estudiante de medicina, necesitaba un carrito para llevar su material a casa, para todo el año. Ni se planteaban las fotocopias, era algo impensable. Y lo más avanzado se limitaba a un fichero de clientes, en el que manualmente se seguían sus pedidos.



Con el crecimiento de Pamplona, de nuevos barrios más cercanos al campus, se abrió la tercera librería universitaria. Con un diseño innovador, adaptándose a los nuevos tiempos, se estrenó Sancho el Fuerte a finales de los ochenta. Y, desde hace seis años, hay un nuevo punto de venta en la Universidad de Navarra. Son los nuevos baluartes que rompen un poco con el estilo familiar de las antiguas librerías, pero que, a pesar de todo mantienen el mismo espíritu.

El éxito de la cadena TROA ha estado, sin lugar a dudas, en combinar dos factores que concilian el pasado y el presente. Es decir, ha potenciado su excelencia en servicio del cliente, base de sus comienzos, apoyándose de alguna manera en las grandes avances tecnológicos y las opciones que estas aportan. Para lo primero, la cadena cuenta con un equipo de expertos críticos literarios, que orientan al lector y le ayudan, de alguna manera, a no perder-

GRUPOTROA
Avda. Sancho el Fuerte, 24 - 31007 PAMPLONA
Tel. 948 170 290 - Fax. 948 279 708
E-mail: libreriauniversitaria@troa.es
www.troa.es
UNIVERSITARIA

se ante la avalancha editorial del momento. Y desde 1999, llega a todos los rincones del mundo con una librería virtual que actualiza y mejora día a día.

El equipo humano del Grupo Troa en general, y la librería Universitaria en particular, son conscientes de la labor de servicio que tienen con la sociedad. Para fomentar su desarrollo, se creó en noviembre de 2002 la Fundación Troa, encargada en impulsar diversas actividades culturales. Actividades para motivar la lectura de los niños y jóvenes, mesas redondas, foros de actualidad, seminarios y exposiciones, acciones de voluntariado y cooperación internacional, así como la promoción del mecenazgo cultural.

En concreto, la Librería Universitaria está poniendo en marcha diversas actividades infantiles y juveniles (la última un concurso literario infantil para navidades) para relanzar una sección para algunos desconocida. Todavía hay muchos que por el nombre de la tienda, la asocian sólo al texto técnico universitario. Y la Universitaria es una librería completa, en la que todas las secciones están muy mimadas. Porque esta es una casa de todos, en la que todos tienen la oportunidad de disfrutar.



En la consulta del doctor Winnicott

Felipe MARTÍN MARÍN

Hay bibliotecas que no guardan los libros, sino que los secuestran. Cuanto más grandes son, y presuntamente más utilidad debería haber en ellas, más se acentúa su parecido con castillos o prisiones. La mejor de nuestras bibliotecas, la General, tiene guardia a la entrada y acceso revirado y angostado. Pero hace muchos años ya que se dotó de mostrador, reglas estrictas, empleados que las hacen respetar, y esa muralla gris y metálica, ahora en versión para Windows, a la que denominan catálogo. Lo más exacto que figura en sus fichas, los centímetros y el número de páginas, es lo más irrelevante. ¿Dónde, en qué página no mostrada, en qué capítulo escondido, ha de prender la curiosidad del lector, si no se le permite ojear y hojear? Y si, ya escarmentados, llevamos el título y el autor preparado desde casa, el carcelero nos responde: "no prestable".

En las librerías el libro se toca y se pesa según rutinas que uno ha depurado. Si es novela, la primera página y la breve sinopsis que viene en la solapa o en contraportada. En lo demás, hará falta inspeccionar el sumario y realizar varias catas en el texto. Así es como uno mide lo que el libro promete, y se previene de chascos ya sufridos: de los que escriben "a la americana", con aparente facilidad de lectura, pero sin hilo conductor argumental; de los que se ahogan en sus datos y citas; de los que engordan la materia como si hubieran prometido al editor el triple de páginas de las que podrían escribir.

El librero ha dispuesto sus estanterías para facilitar nuestro ojeo. No siempre es así. Una librería pequeña, pero grande en fama y simpatía, ha cometido un desatino tras un reciente "traslado de local", que entrecomillo por lo que tuvo de exilio forzado. Pero no fue culpa de los bárbaros que los pasillos del altillo sean tan estrechos que obligan a contorsionarse para mirar en cualquier balda que no esté al nivel de nuestras narices.

Todo criterio de clasificación es discutible, y cada experto le podrá enmendar la plana en su materia a nuestro librero, que sabe de todo un poco y de nada todo. Nuestra librería es predecible en la disposición de los libros, y más sensata que la CDU. La costumbre acabará por hacernos sentir cómodos.

Llega el otoño y se ponen las barracas donde se venden los libros viejos. Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, la llaman. Libros usados, y saldos, en realidad. Libros amarillos como las hojas que hay ya por el suelo, con ese atractivo ¿enfermizo? que encontramos en lo caduco. Libros, por viejos, novedosos, porque están fuera de las modas, de los flujos de distribución de las editoriales, orquestados por los suplementos culturales, los premios literarios, las entrevistas en televisión. Lo que vemos es el poso de muchos años. Pero ¿con qué cedazo se ha filtrado? Los libros que encontramos, ¿son los que no se vendieron en tiradas sobredimensionadas? ¿O los que se venden siempre? Y los que no están, ¿se vendieron todos o se impri-

mieron pocos? Sea como sea, nos sirven para caer en la cuenta, por contraste, que las librerías que conocemos se parecen demasiado entre ellas, que la novedad —renovación de stocks— está planificada, que la compra —presunta libertad de elección en la democracia del mercado— está inducida.

En la Feria nos comportamos con codicia mal contenida: las oportunidades son efímeras; el mostrador donde se exhiben, corto y abarrotado; y lo que uno ha visto es una gema cuyo valor tememos que se sepa, o que podría perderse de nuevo, por once meses o para siempre, en la oscuridad de algún almacén, si uno no la rescata antes para si.

No es raro volver a casa con media docena de libros, y repetir la rebusca días después. Y al final de la Feria, el botín es cuantioso.

¿El precio? Si, claro. Se comparan precios y calidades, para eso hemos venido aquí. Pero no por ser un libro de menos de tres euros, un poco ajado, va a entrar acomplejado entre dos relucientes y recientes ediciones de tapa dura que multiplican su precio muchas veces. Cada libro llega a nuestra casa nimbado con una aureola intrínseca, con un valor de inventario que no depende del mercado, sino de la ayuda que nos presta en nuestro viaje a través del mundo y del conocimiento interior. Doble viaje simultáneo, que es el que se hace a través de los libros. Y él nos va indicando cuáles siguen siendo valiosos, cuáles cumplieron un servicio, y cuáles necesitamos para mañana.

¿Cuando se leerán? Eso no importa. Hay que tenerlos a mano, poder acudir a ellos —biblioteca de verdad— a última hora de la noche, en cualquier momento del fin de semana. Tenerlos. El libro que se ha leído varias veces, y el que todavía no se ha empezado, o tuvo un arranque fallido. Los que pertenecen a un tema perseguido por muchos años, y ya abandonado, y los que apuntan a una incipiente obsesión.

Muy pocos son los libros que he despachado de mi casa. Todos los que entran lo son ya, casi seguro, de por vida, por más que yo vaya mudando mi estimación de cada uno. Uno se entretiene con ellos, les compra estanterías, los mueve, los reordena. Al cabo de años de muchos intentos comprendo que los sistemas de clasificación son infinitos, como todos los órdenes posibles del mundo que reflejan, y que la mejor disposición es la más sencilla, la que deja a nuestra imaginación la elaboración en cada momento de los trayectos posibles entre ellos. ¿Napoleón?, se me ocurre. Y a velocidad humana, uno va hilando una respuesta que ensarta libros como cuentas de un rosario: Conan Doyle, Patrick Rambaud, Stefan Zweig, John Keegan, Tolstoi, Stendhal,… Respuesta inexacta para una computadora, porque ninguno de los libros de los que me voy acordando es Napoleón, sino un trozo de mi biblioteca-mundo que lo contiene, en el que tan reales son la ficción como la historia rigurosa. ¿Qué es Napoleón, a fin de cuentas, si nadie lo contempla ya? Sólo un montón de libros que hablan de él, y la posibilidad de un lector que los lea.

—Todo eso —me dice Vd.—, no es más que envidia que Vd. tiene de los bibliotecarios. Vaya Vd. a ver a un médico que cure su alma.

Y así es como me veo empujado a la consulta del Dr. Winnicott, famoso por haber desentrañado el síndrome de Borges. Tras muchas horas de confesión en el diván del psicoanalista, me

fue revelado que la fuerza que me impedía salir de una librería, de cualquier librería, sin pasar antes por la caja con al menos un libro en la mano, no era otra que el miedo, todavía latente, a ser descubierto con las decenas de libros robados en mis años mozos. Ahondando en mi pasión por acaparar libros reencontré el pecho de mi madre, una imagen paterna con un libro en la mano y una infancia escasa en ellos. Abrevio la lista de los que me sedujeron: sería corta y no mencionaría ningún título extraordinario. Crearon la necesidad, pero no le dieron satisfacción. Hubiera sido preferible, de no tenerlos todos, no tener ninguno, me dijo el doctor.

Debo referir también un *lapsus linguae* que surgió una tarde en la que el Dr. Winnicott me invitó a explorar su biblioteca para provocar asociaciones imprevistas. Recordaba yo, entre los libros de mi infancia, uno al que me veía abocado cada pocos meses a intentar leer de nuevo, con desesperación, sin conseguirlo nunca, cada vez que terminaba la cíclica relectura de los siete u ocho que estaban a mi alcance. Era, le dije al doctor, *Del sentimiento trágico de la angustia*, de Kierkegaard. Ese libro, me dijo el doctor, no existe, y profundizando en el recuerdo asomaron las imágenes de dos volúmenes de la Colección Austral, uno en verde y otro en azul, que debían corresponder a *Del sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno, y a *La angustia*, de Kierkegaard. Me volvió a hacer notar el Dr. Winnicott que no podían tener colores diferentes, que la Colección Austral asignaba el verde a los ensayos y el azul a la ficción. Fue así como se precisó un tercer libro, *Niebla*, de Unamuno, que debía ser azul, puesto que era una novela, o nivola. De los traumas que se derivaron de este mal encuentro reiterado con tres libros malhallados, no hablaré. Sólo decir que no hubieran ocurrido si los otros libros, los que releía furiosamente una y otra vez, hubieran sido suficientes.

Por eso entiendan Vds. mi reclamo: una biblioteca en cada casa, y un libro nuevo en ella cada semana.

La librería vista a través de los ojos de un escritor, un editor y un lector

Jesús Ballaz Zabalza*

La librería es uno de los lugares más nobles de una ciudad. Es el lugar, junto con las bibliotecas, donde algunas personas, por desgracia aún no muy numerosas, van a hacer ese acto de recogimiento que propicia un encuentro con la racionalidad. El que entra en ese espacio mítico, ese no-lugar, donde las preocupaciones habituales quedan como suspendidas, hace un alto en el camino a la búsqueda de alimento para su mente. Yendo de una estantería a otra ojeando libros, mantiene un discurso interior intenso con sus preocupaciones, con sus ideas, en busca de aquello que pueda alimentarlas.

Junto al universo mundo y al universo virtual que es internet, la librería representa ese otro universo inabarcable, el del conocimiento, sumamente apetecible y al mismo tiempo apabullante porque sabes con seguridad que te desborda.

La librerías tienen, pues, para mí algo de entrañable, de muy particular, pero también algo de universal. El conjunto de la realidad es lo que está en los libros y éstos los tengo a mano en unos pocos metros cuadrados. Es como si las librerías me ofrecieran el conocimiento en bandeja.

En mi caso, me acerco a las librerías sucesivamente subdividido en tres personajes que tienen mucho que ver con esos establecimientos: como editor, como escritor y como cliente.

La librería es el último eslabón que permite que mi trabajo llegue al cliente. No puedo menos que sentir una fuerte empatía con los libreros. Quisiera que todos fueran ricos. Si a ellos les va bien, a los editores nos va bien. Pero las librerías venden los libros de la editorial para la que yo trabajo y los de otras muchas. A menudo acudo a ellas a ver lo último que han sacado los competidores más directos, a tomar el pulso al momento. Comparo precios, me fijo en los autores, en los diseños de las cubiertas, en las tipografías, en la calidad del papel, en cómo están dispuestos los libros, en si tienen apoyo publicitario... Intento adivinar hacia dónde apuntan las nuevas tendencias, cotejando las informaciones que ya tengo con las nuevas que voy logrando poco a poco y con mis convicciones o mis manías. Ante las divergencias o lo que no me cuadra, hago preguntas al librero sin darle a entender el porqué de mi interés.

De esas visitas como editor, a menudo salgo de las librerías deprimido. Hay tantos libros que considero mi trabajo inútil. ¡Ya lo hacen otros! Además, tengo la impresión de que lo hacen

---

* Autor de *Comeré fresas contigo*

mejor que yo. Sus cubiertas me parecen más llamativas, sus tipografías se leen mejor, los títulos elegidos son más acertados. ¿Para qué volver al despacho a seguir publicando si ya hay de todo? Me asalta ese tipo de depresión por abundancia que me pone ante mis ojos la constatación de la inutilidad de mi esfuerzo.

Cuando publiqué mis primeros libros —siempre libros infantiles y juveniles—, y ya entonces no era tan joven, recorría las estanterías de las librerías a ver si descubría un libro mío, a ver si tenían en cuenta mi trabajo como escritor. A menudo no estaban allí y me llevaba una decepción. ¿Cómo es que no tenían mis libros? ¡Tan fantásticos!

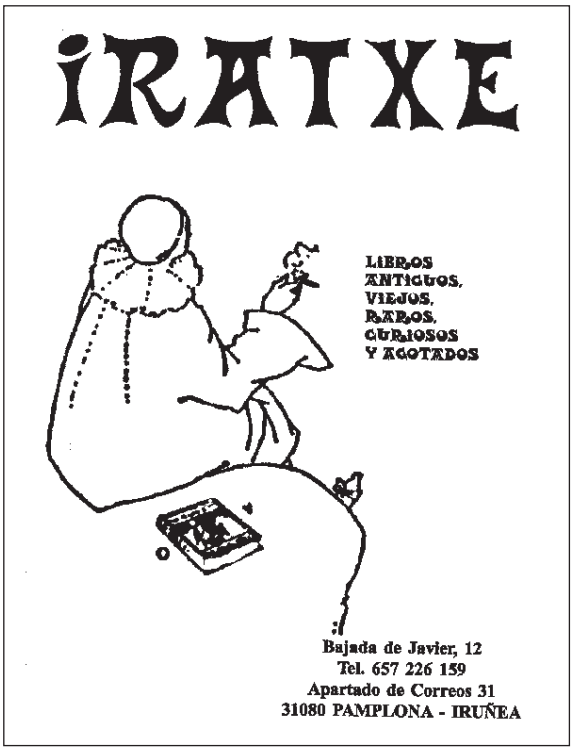
La librerías no suelen ser locales muy grandes. ¿Cómo van a contener ni siquiera las novedades, si cada año se publican en España más de sesenta mil libros? Así pues, con el tiempo he entendido que no es nada extraño que les falte un libro mío y de otros muchos autores, incluidos los más reconocidos. La oferta que tienen las librerías, por muy abundante que sea, nunca será suficiente para satisfacer la curiosidad de todos los lectores. La librería es un espacio físico, por tanto limitado, mientras el deseo y la curiosidad es un aspiración mental que no tiene límites. Así pues, ya no me parece tan extraño que no tengan un libro mío ni siquiera en los casos en que hace muy poco que ha salido. Ya he aprendido que los libros tienen una existencia social efímera. Lo lamento, pero es así, y ya me he reconciliado con esta fatalidad al parecer inevitable.

En cambio, las librerías son una fiesta cuando acudo a ellas como lector. En ellas no me pasa el tiempo, me encuentro bien, de tal manera que me sirven también para matar ratos de espera. Si voy con tiempo y no a la búsqueda de algo concreto, me doy una vuelta por toda ella. Miro y remiro las áreas donde se acumulan áreas de conocimiento que ya nunca abarcaré. Me fijo con envidia en el señor que está ojeando un libro de física que yo nunca aprenderé a descifrar o en la señora que compra un título de microbiología que para mí siempre será un arcano. Envidia, pura envidia. Me detengo en los espacios que me suelen interesar más, la filosofía, la sociología, la psicología social, la literatura, la historia, la teología, los libros para niños... No es que cultive todos esos campos, pero llama la atención lo nuevo que aparece y que tendría ganas de leer. Si hay una sección de libros en varias lenguas, también los hojeo, aunque en algunas de ellas apenas sea incapaz de intuir lo que dicen. Soy una de las personas a las que le hubiera gustado conocer todas las lenguas para no encontrar barreras entre mi curiosidad y los contenidos de los libros. Me fastidia no llegar al interior de los mismos porque no conozco el código en que su autor lo escribió. Me he sorprendido a mí mismo en la gran librería que hay junto al Zeil, el bulevar comercial de Francfort, acariciando el lomo de libros de Adorno o Gadamer, aunque mi escasísimo conocimiento del alemán no me diera para penetrar en ese deseado jardín de ideas.

Vivo en Barcelona y a menudo me cito con mi hijo mayor, que también gusta de esos merodeos, en La Casa del Llibre del Paseo de Gracia o en La Central. Creo que le gusta venir conmigo porque siempre acaba saliendo con algún libro que no tiene que pagar él. Y a mí también me gusta ese juego de complicidad porque nos permite seguir manteniendo un diálogo padre-hijo, un diálogo intelectual y también personal que, sin mediar los libros y ese lugar que llamamos librería, tal vez no tendríamos.

Cuando voy a Pamplona a ver a mi familia, aunque sea por dos días, no hay vez que no entre en alguna librería. Ahora frecuento Auzolan, más cercana al domicilio, y antes solía ir al Parnasillo donde Javier me descubría alguna joya nueva o alguna mala traducción castellana de algún autor catalán. Me lo hacía notar porque yo, hace unos años, traduje autores catalanes al castellano. Recuerdo que una vez me hizo notar el extraño comienzo de un libro, traducido al castellano por una reconocida novelista catalana, que decía así: "Me hicieron a manos un libro..." Y con esa sorna amable de los sabios, me preguntó: ¿Cómo hacen los libros en Barcelona? ¿A mano? Era una mala traducción de la expresión coloquial: "Em van fer a mans un llibre...", cuya traducción correcta sería: "Me entregaron un libro..." Me faltó tiempo, al regresar a Barcelona, para comentar al editor, a quien conocía, la aguda observación que me habían hecho en Pamplona. Los libreros finos, por fortuna, hacen también la función de crítica poniendo un cedazo por los que no pasan los libros que se ha hecho con piedrecitas demasiado gruesas por hacerlos deprisa.

Uno de los motivos de orgullo para una persona que ama los libros es regresar a su ciudad y ver las librerías bien nutridas, en castellano y en euskera. Las librerías visibilizan mejor que cualquier otra instancia lo que es una sociedad. En ellas están las puertas de entrada al mundo del conocimiento y de la fantasía. Cuantas más puertas de estas mantengamos abiertas, mejor mantendremos a raya la intransigencia.



Queridos libreros

Lucía BAQUEDANO*

En el cruce de las calles Olite y Leyre, hubo hace muchísimos años una tienda minúscula. Su espacio estaba ocupado casi en su totalidad por cuadernos, lápices, gomas y pinturas Alpino, que eran el mayor lujo escolar al que podíamos aspirar los niños de entonces. Aquella tienda estaba muy cerca de mi casa, y por eso a ella acudíamos mis hermanas y yo cuando necesitábamos un bloc cuadriculado, un sacapuntas o papel para forrar los libros.

Fue la primera librería que conocí, porque también vendían "tebeos" y algunos, muy pocos, cuentos. Entre esos cuentos estaban los de Mari Pepa, que allá por mis ocho años eran los que más me gustaban, y aquel escaparate me parecía doblemente atractivo el día que al detenerme frente a él, veía tras el cristal *Las navidades de Mari Pepa* o *Mari Pepa en el colegio*, junto a *Florita, El Coyote, Jaimito* o *El Hombre Enmascarado*.

No recuerdo su nombre, tal vez ni siquiera lo tenía. Tampoco sé cuándo la cerraron, y sin embargo asocio aquella pequeña librería a maravillosos recuerdos de mi vida infantil de lectora.

Al crecer me hice asidua de El Bibliófilo, o Abárzuza, no recuerdo bien, porque o eran socios o estaban emparentados. Primero en Carlos III, frente a la iglesia de los capuchinos, y después justamente en la acera de frente. Allí solía alquilar libros, y eso de leer por una o dos pesetas *Los tres mosqueteros, La solterona, Pata de Zorra* o *Jane Eyre,* era increíblemente bueno. Aquellas dos pesetas daban derecho a tener el libro toda una semana, con lo que cabía la posibilidad de leerlo por segunda vez si el libro me había gustado mucho.

Pero, y supongo que cualquier pamplonés dirá lo mismo si se lo preguntamos, la librería por excelencia, la que se fundía con mi ideal de librería era Gómez.

Empecé a frecuentarla cuando salieron los libros de la colección Plaza, tan asequibles incluso para mi propio bolsillo. Cualquiera podía comprarlos. La verdad era que eran incómodos por sus márgenes estrechos, no estaban cosidos sino pegados con un pegamento de tan poca calidad que al terminar la lectura el libro podía estar totalmente descuartizado, pero aquella colección acercó la literatura y convirtió en lectores a muchos de los jóvenes de entonces.

Y descubrí en la Plaza del Castillo la librería Gómez, diferente a las que hasta entonces había conocido, en las que tras enterarse de lo que yo quería, ponían seis o siete libros sobre el mos-

---

* Autora de *Cinco panes de cebada*

trador entre los que tenía que elegir, dejándome ignorante de otras cosas que tal vez me hubiera interesado conocer. No; Gómez era una librería de verdad, un lugar donde nadie me preguntaba qué quería, porque las estanterías repletas de libros estaban a disposición de quien quisiera curiosear, manosear, acariciar, envidiar, leer... Se podía escoger con calma, hojeando, incluso leyendo algunas páginas. Y recuerdo cuántas veces tuve en mis manos *Los ojos del hermano eterno*, de Stefan Zweig, mi autor preferido cuando tenía 17 ó 18 años. Pero el libro volvía siempre a su lugar. Era tan delgado, lo terminaría tan pronto, que consciente de que tal vez no podría comprar otro en algún tiempo, salía de la librería llevando bajo el brazo *Cumbres borrascosas* o *Crimen y castigo*, igualmente atractivos, pero con muchísimas más páginas.

Creo que dada su poca extensión hubiera podido leer allí mismo, en un par de tardes *Los ojos del hermano eterno*, sin llamar la atención, o incluso bajo la indulgente y maternal mirada de la señora de Gómez, puesto que junto a las estanterías siempre había clientes con algún libro abierto. Pero no lo hice. Lo adquirí en una ocasión en que pude comprar algunos más, y uno delgado entre varios gruesos dolía menos.

Pasados los años. Y ya madre, solía ir con mis hijos a otra librería Gómez en Castillo de Maya, en el mismo local donde hoy se asienta El Parnasillo. Era una librería infantil, y de allí provienen casi todos los libros que leyeron mis hijos y aún conservamos en casa: Los de *Los Cinco* y *Los Hollister,* los de *Negrito Reeves* y *Nodi,* los de *Tocon* y *Langelot*. ¡Lástima que sus propietarios tuvieran que cerrarla! Me pregunto si hoy, que con tanto empeño se trabaja en instituciones y escuelas para inculcar en los niños el gusto por la lectura, hubiera tenido tan triste fin.

Pero el mundo del libro aunque bello es duro, por más que los que de una forma u otra estamos en él nos conformemos con sobrevivir. Aun así se lamentan los libreros de su incierto futuro. Sienten que la librería tradicional no puede competir con las librerías de los grandes centros comerciales. Sé de alguno que incluso ha calculado ya en cuánto descenderán sus ventas cuando en Pamplona abra sus puertas El Corte Inglés, y nada sorprende su incertidumbre ante el futuro.

Sin embargo creo que a los lectores nos sigue atrayendo la librería de siempre. Además hoy hay muchas como la Gómez de mi juventud, donde podemos seguir encontrando a una señora Gómez con toda su vida tras el mostrador, a una activa y cariñosa Pachi como la de El Bibliófilo, a otras Pilar Butini y Esperanza Sangalo en la bien surtida Manantial, a libreras lectoras, como Pilar de Carlos de la desaparecida Universitaria de la calle Amaya, que siempre acertaba con lo que me recomendaba. Seguirán existiendo personas luchadoras como Yolanda y Miguel, de la Librería Luma, y siempre habrá un Javier como el de El Parnasillo, capaz de adivinar qué libro quiero, aunque el título y el autor se obstinen en no despegarse de la punta de mi lengua... y tantos otros de otras tantas librerías, que por más alejadas de mi domicilio apenas conozco, que con su buen hacer seguirán siendo la sal de la vida, el alma de las librerías.

¡Mira, una librería!

Maite PASCUAL BONIS*

Mi relación con las librerías debió empezar cuando la lectura dejó de ser un misterio para mí. De esto se encargaron mis dos hermanos mayores que decidieron jugar a ser maestros, como nuestros padres, y volcaron toda su acción lúdica en su favorita y única alumna: su hermana, es decir, yo.

Mi abuela solía contar que, apenas yo levantaba dos palmos del suelo, me encontró leyendo en voz alta un tebeo, señalando muy seriamente, con el dedo, cada sílaba que caía rendida a mi voz. Parece, si mi memoria no me engaña, que leía: *Do-ña-Ta-de-a...*

Martina, mi abuela, dijo aquello de: —¡Oye, que la chica sabe leer!—, ante el oído incrédulo de mi madre que vino a experimentar aquella afirmación. Debió ser cierta y así empezó mi relación de amor con los libros. Relación que nunca ha terminado y que me ha llevado a visitarlos en sus casas en los diferentes lugares que he ido visitando. No es que yo busque librerías, es que generalmente salen a mi encuentro y casualmente suelen estar por donde yo paso. ¿Por qué será esa coincidencia?

Recuerdo de mi niñez los cuentos tradicionales, contados por mi madre, en castellano, catalán o francés, el *tebeo* (de la T de la B y de la O), las novelas de amor *Azucena,* la papelería *Durán* y sobre todo la librería *Royo* de Tudela donde proliferaban todas esas letras juntas, con los dibujos y las diversas publicaciones de recortables como las *mariquitas* (muñecas de papel con una serie de vestidos), cromos y otros elementos de papel que alimentaban mi imaginación; así como los cuentos infantiles, que tan bien contaban en la radio, cuentos que me sabía de memoria con todas las voces incorporadas, y que repetía en las horas de infatigable y divertidísimo juego en la calle, con un montón de amigos.

Avanzando en edad, empecé a buscar otros libros, llegando a mis manos la colección Escélicer de novelas, muy ejemplares, pero que han dejado un grato recuerdo en mi memoria *La caseta de la playa, Buscando su vida, Corazón de cristal*, a la vez, releía los tomos de cuentos de los hermanos Grimm, los de Andersen, *El viaje a la luna* de Julio Verne y otros. Más tarde llegaría Mauriac, Steinbeck, Pío Baroja, Chesterton, Bernanos, Papini, Sánchez Ferlosio, Unamuno y un largo etc. al que podíamos acceder con muchas limitaciones en la España franquista, de poco grata memoria. Uno de los peores males que pueden tener los libros y sus lugares de descanso son las dictaduras, donde lo primero que se ataca es la libertad de expresión, las palabras y sus frases hiladas entre páginas que se intentan borrar con el fuego o las

---

* Autora de *Teatros y vida teatral en Tudela, 1563-1750: estudio y documentos*

prohibiciones. Pero la vida de un libro es dura y fuerte como muchas de sus tapas y no es fácil terminar con ella.

Tendría que hablar de la librería Pórtico y la librería General de Zaragoza, el descubrimiento de Sartre y Camus, hechos todos que me harían visitar con más frecuencia esos estantes ordenados donde bailan letras grandes y pequeñas, de gran formato y de pequeño, pequeñísimo formato con variados colores e ilustraciones.

Poco a poco, las librerías se fueron transformando en santuarios donde podía descubrir grandes tesoros, para mis estudios, mis clases y para mi disfrute personal. Mi entrada en ellas suponía perder la noción de tiempo e investigar y descubrir, cual detective, aquel libro que de pronto me atraía y que pasaba a ser absolutamente necesario para mi vida. Estaba claro que los libros ejercían un extraño poder sobre mí, me resultaba y me sigue resultando muy difícil no caer rendida a sus encantos.

Las casas de los libros desde siempre, tienen para mí algo de mágico, de misterioso, de lugar que encierra, si no toda la sabiduría, sí un gran porcentaje de la misma. Me fui convirtiendo a la fe de que "todo está en los libros", pero nunca en uno sólo, sino, afortunadamente, muy repartido, en unos encuentras una opinión, en otros la contraria, en unos un aspecto de la vida, en otros otra y así sucesivamente, por lo que necesitas muchos para acercarte a una mínima parte del saber y del disfrute. Para mi personal placer, además, siempre hay libros nuevos, algunos incluso sabes que existen pero se resisten a dejarse ver, son los inencontrables, a los que he tenido que seguir su rastro utilizando mi olfato como si fuera un sabueso cualquiera…

Mi afición continuó al otro lado del Atlántico ¿Cómo olvidar la librería Logos de Maracaibo? Donde había libros para introducirte tanto en el mundo de la semiótica como en el de la antropología, la economía, el marxismo, la psicocrítica, la literatura, la lingüística, la política latinoamericana de la América del Che Guevara, de Pablo Freire, de Augusto Boal, de Salvador Allende, de Enrique Buenaventura, de José Ignacio Cabrujas, de la teología de la Liberación…

Y sobre todo "El banco del Libro", allá en el reconvertido antiguo mercado Baralt de la Maracaibo Colonial. Esa librería en la que entrábamos mis hijas y yo para soñar un rato, buscando esas ediciones tan bellas y sugerentes para niños y grandes de *El banco del libro, Ekaré, María di Masse,* donde se recogía el mundo multicultural de la América Latina y donde encontramos aquella preciosa edición, con dibujos en blanco y negro, del poema de Rubén Darío: *Margarita está linda la mar*, poema y libro que siempre han acompañado a mis hijas, y las aventuras de tío tigre y tío conejo, los cuentos y poemas de Aquiles Nazoa… y un largo etcétera, en aquellas horas en que las tres disfrutábamos de los libros y de la señora que nos atendía con un gusto y un placer que nos solía transmitir.

Y es que esa es otra parte fundamental de las librerías, los libreros, esos seres especiales que realmente aman su profesión y la disfrutan. Siempre acabo teniendo una relación muy interesante con ellos, intercambiamos opiniones, nos sugerimos libros. Los recuerdo como personas que también poseían secretos, magias y que muchas veces me hacían confidente de esos

hallazgos que habían hecho en un libro, en una editorial, en una línea de un texto… Era y es un espacio único de comunicación, de intereses comunes que poco a poco se abren hacia la familia, tu profesión y tu vida… Todo, entre libro y libro, autor y autor.

Para mí tienen un significado especial las librerías que visitaba entre viaje y viaje de un lado al otro del Atlántico. De allí traía libros, aquí desconocidos y de aquí llevaba otros, también desconocidos allá. Se daba un intercambio, una comunicación muy fructífera y especial. Recuerdo mis horas pasadas en la librería *El Parnasillo* departiendo con Javier del aquí y el allá.

Otras veces, prefiero entrar en una librería como si nadie existiera y lo que me interesa es que me dejen sola, descubriendo lo que creo que voy buscando pero que al final no siempre coincide con lo que acabo encontrando. Así, recuerdo una librería en la Plaza de Miranda de Ebro, allá por 1985, en la que entré, como siempre, por casualidad, y, de pronto, encontré todos aquellos libros de los años 60 y 70 que en España habían estado prohibidos, pedagogía de Suchodolski, los libros de Educación Sexual de W. Reich, libros de Engels, cuentos infantiles, llamados *underground,* como las historias de Bombilla de la Editorial Lumen, libros de la Editorial Venezolana Monte Avila, en fin, auténticos tesoros ya descatalogados e inencontrables. Mi emoción fue grande, recuperé, por muy poco precio, algunos libros que habían estado conmigo pero que, por azares del destino, había tenido que abandonar y quedé con el librero en volver al día siguiente pues me dijo tenía más cosas que ya nadie quería. Volví al día siguiente, pero el librero debía seguir unas costumbres especiales, como pasa con algunos libros, y los vecinos me comentaron que nunca se sabía ni el día ni la hora en que esa librería se abría… Me quedé con las ganas de encontrar nuevos tesoros y con la esperanza de volver un día a Miranda de Ebro.

Mi pasión por el teatro me ha llevado a frecuentar librerías especializadas como *La Avispa,* la tristemente desaparecida *El corral de Almagro, la Millá* pero sobre todo ha sido fuera de España, ya que la edición teatral en España es tan escasa, donde he encontrado mayor satisfacción. Así recuerdo mis visitas y las horas pasadas en *L'Age d'Homme* de Lausana, *Le Coup du Papier*, la Librairie *Théâtrale de París*, y en la librería del *Tropen Museum* de Ámsterdam, librería que tiene documentación teatral de los teatros no occidentales, de su música y de sus diversas manifestaciones. Allí encuentro libros y materiales que me prestan una gran ayuda para mi labor docente.

Sigo manteniendo, ante cualquiera de esos lugares de descanso, esa ilusión por encontrar algo que me ayudará a entender mejor este mundo a veces tan incomprensible, el deseo de que por fin habrá un libro que pondrá algo más de luz a mi vida y que seguro me lleva a no pararme y a seguir buscando en otra librería, en otro libro, otra gotita de sabiduría.

Ahora mantengo esa misma sensación en las librerías y bibliotecas virtuales, que también son como rutas, caminos que me siguen dando pistas para seguir buscando y encontrando esa luz que hoy más que nunca necesito… sobre todo cuando E. Said acaba de fallecer… Un hombre, un escritor palestino, especialista en literatura comparada, que hace años iluminaba mi mente y era una especie de referencia obligada para entender ese incomprensible problema entre palestinos e israelitas, y el terrible problema del rechazo al otro. Sus artículos eran un

pequeño faro en la distancia y la selva política, dirigida por Bush que quiere simplificar las cosas señalando el eje del bien y el del mal creyéndose un nuevo Dios.

En fin… lo confieso: no puedo vivir sin letras impresas, sin libros virtuales o no virtuales…

Amigos escritores, seguís siendo necesarios en esta república, como diría Cervantes o Platón… continuad cogiendo el lápiz, la pluma, el rotulador, el boli, el teclado o el programa de voz para dictarle al ordenador, cualquier cosa menos quedaros callados. Gracias a todos.

El porqué de las cosas. Librerías

Maite PÉREZ LARUMBE*

Hay que empezar diciendo, en honor a la verdad, que comprar un libro no es ningún problema. Una puede hacerlo casi en cualquier parte. Es fácil. Entra en el establecimiento elegido, por ejemplo la multitienda o megaespacio o cualquierotroconceptoy/ofilosofía de un área de servicio, echa una ojeada al expositor y sale con el *Lobo estepario* o *Las cenizas de Ángela* como frágil escudo a mitad del asfalto y, bueno, también con unos clínes y un paquete de chicles y la botellita de agua porque muy mala tengo que estar para beber agua, pero mira, en el coche es distinto. También puede ir abajo a la vuelta a por el periódico y salir con *Yo el supremo* o *Bodas de sangre* y quedar como la vecina que lee ante el vecindario. Esta es una situación más bien de fin de semana, con ropa cómoda y zapato deportivo. Sin problema y también en días de labor, en el quiosco de cualquier estación se consiguen aceptables o magníficos libros de intriga que van fenomenal con esa gabardina tan viajada y best-sellers espirito-emocionales para situaciones desesperadas o crisis propias de la edad. Incluso ciertas tiendas de alimentación con evidente valor añadido, suman al espacio destinado a la mercancía cuatro o cinco metros cuadrados de biblioteca coquetona para salir con el libro bajo el brazo después de preguntar como una ingenua si esos libros están a la venta o son sólo de consulta, a lo que el dependiente o dueño contesta con sornita: están a la venta, ¿le interesan? Y entonces una no puede dejar de responder que le parece al menos curiosa si no subyugante la irrefutable relación entre ajo y salud, cereales y salud o cualquier otra cosa y la de más allá, y ahí te pillan sin defensas y asumes con disciplina el libro que eleva el tono cotidiano y banal de comprar, al fin y al cabo, comestibles. Un libro que redime, un ejemplar salvífico. Valor añadido, ya hemos dicho.

También se puede conseguir el deseado ejemplar en la red y no es necesario quitarse el pijama ni las legañas o, en una biblioteca, donde sale gratis y si se lee in situ se ahorra calefacción en invierno o aire acondicionado en verano si lo tuviéramos previamente, romerías a la nevera, peregrinaciones al mueble-bar, tentaciones sedentarias e incluso peores y horizontales. Es posible también comprarlo por teléfono, por cierto ¿hay tele-libro? o mediante correo tradicional.

Lamentablemente el progreso ha engullido a los vendedores de enciclopedias a domicilio, que facilitaban enormemente el acceso al libro y además proporcionaban al cliente la satisfacción de haber hecho no sólo una buena compra, sino lo mejor que en el momento se podía hacer

---

* Autora de *El nombre que me diste*

por lo hijos en estas edades tan difíciles. Una excelente enciclopedia donde encontrar lo mismo la fosa de las Marianas que el proceso de fabricación del vidrio o la voz Viriato. Por cierto, el progreso también parece habérselo tragado junto a los inefables Indíbil y Mandonio, los toros de Guisando y el tambor del Bruch.

Recapitulando: si usted, querida lectora en su mayoría si hacemos caso a las estadísticas, o más esporádico pero no menos querido lector, se desplaza por una ciudad no más que medianeja, a pie, durante, digamos, veinte minutos, va a comprobar que las ocasiones de mercar un tochete digno no van a escasear sin necesidad de entrar en una de esas tiendas con sus estanterías llenas de libros, sus mesas, sus libreros y libreras, su papel de envolver o bolsitas ad hoc. De hecho cuántas veces el que llegó tarde al cumpleaños se excusó contrito: "toma, te traigo un libro, a estas horas no he podido encontrar otra cosa".

Quien va a una librería, hay que reconocerlo, es porque quiere. Demostrado que comprar un libro es una transacción anodina, normalizada y sin mayores complicaciones en los casos anteriores, sólo queda buscar las razones que mueven a un número no desdeñable de individuos a recalar en los establecimientos específicos.

Quitando aquellos que se dejan ver en este tipo de locales movidos por amor o atracción sin más, o lazos de familia con el personal al cargo ("Bueno, vale, vemos la que tú quieras", en el primer caso o "Fulanito, acuérdate que el jueves llevas tú los pasteles" y también "Oye, que la tía está peor, voy para allá un rato" en el segundo), y otro contingente cuya magnitud soy incapaz de calibrar, los hay que como yo mantienen cierta niñez evolutiva, cierto estadio prerracional o mítico. Me explico. Digamos que el librero es el pontífice que une las dos orillas, la más mundana y transitada, la de la vida cotidiana y esa otra de los arquetipos, las tramas, los autores que se arraciman o acerezan y tras uno vienen los demás. El librero ha entrado al aposento, conoce el nombre del dios, el trato le ha hecho distinguir santos de beatillos y farsantes. Pero también sabe que la carne es débil y un día en plena ascesis pide Joyce y al otro se desfonda y no me atrevo ni a decir el nombre. Y comprende, y perdona, y sugiere levemente los beneficios del esfuerzo y la cliente agradece que se le tome en serio y se le oriente y se espere de ella un poco más. Y a veces el pontífice hace de puente como el nombre indica y la que entró menesterosa en el templo pidiendo: "una novela de esas que te raptan y hacen olvidar plazos, familia, obligaciones, la elemental cortesía, la higiene elemental, los afluentes del Ebro por la izquierda y lo bien que nos va todo" vuelve a los días iluminada, los ojos como ascuas, hecha una conversa, poseída, aureolada, y besaría la frente al librero de no desaconsejarlo la prudencia y cierto sentido del ridículo no del todo desaparecido y da las gracias y no tienen palabras porque la novela era vida y dime qué más ha escrito este hombre y el librero, que es sabio, se lo dice pero se lo desaconseja "porque te va a defraudar, no tiene nada que ver con esta primera. Se cae". Y la lectora reconoce el contraste del oro en este gesto y quiere más aún al sacerdote, porque la decepción duele más que el olvido y él ha querido evitársela.

Y esto ni internet, ni el periódico de los sábados ni el sursum corda.

Amets Librería, Portal Nuevo 15, Tafalla

Marina AOIZ*

De la vieja estantería de junco años 70, extraigo unos cuantos libros al azar. Entre otros, *Silvia* de Gérard de Nerval (Novela corta, Barcelona 1978); *Rastro de un sueño* de Hermann Hesse (Planeta, Barcelona 1977); *Canciones* de Federico García Lorca (Losada, Buenos Aires 1968); o *El lenguaje del cuerpo* de Julius Fast (Kairós, Barcelona 1978). Todos ellos —y muchísimos más— ostentan en su página de cortesía una etiqueta de papel naranja que dice **AMETS Librería, Portal Nuevo 15, Tafalla**. Coloco una docena de libros amarillentos entre el revoltijo de papeles de mi mesa de trabajo y con el polvo que levantan los pasos imaginarios llego hasta la Plazuela de los Auroros, esquina con Portal Nuevo donde, hace años, un osado maestro abrió una librería. La etiqueta naranja se convierte en una entrada al reino de los sueños. Me siento ingrávida en esta imposible tarde de domingo de agosto, con 40 grados a la sombra. El tiempo y el espacio chisporrotean entre los visillos que atenúan el sol febril de las siete de la tarde. Los libros, amarillos, son pequeños soles de los que recibí rayos menos contaminantes que los de este sol malherido del verano 2003. Los libros costaban entre 100 y 200 pesetas. En Amets se podía pasar un rato largo; en ocasiones leías de cabo a rabo, por ejemplo, *Los versos del Capitán* de Pablo Neruda y luego lo comprabas para regalárselo a un amigo. Aquellas fueron las primeras publicaciones que adquirí con mis propios recursos pues hasta entonces, mi padre, generoso sin límites en el obsequio de libros, había pagado tremendas facturas de la librería Universitaria o del Parnasillo, durante mis estudios de periodismo en la Universidad de Navarra.

Algunos de aquellos libros adquiridos en Amets, quedaron en las estanterías de amigos olvidadizos: el *Hiperión* de Hölderlin, *Las cartas a Theo* de Van Gogh o *Van Gogh suicidado por la sociedad* de Antonin Artaud, por citar sólo tres de los perdidos. Los innumerables títulos de Losada, con sus cagadillas de mosca, medio despellejados, han sido leídos, releídos y requeteleídos. Confieso que bajo el imán de sus páginas argentinas comencé a escribir poemas a escondidas, como quien practicaba una actividad entre cursi y subversiva.

No creo que San Francisco Javier sea patrón de los libreros pero...

Esta crónica desangelada y acalorada me trae a la cabeza un nombre de santo navarro ligado en mi biografía a los libros. ¿Desvarío? Vamos a ver: Javier.

Javier, mi padre. Desde que aprendí a leer, colmó todas mis ansias de lectora regalándome auténticos tomazos de la Editorial Labor, editados en los años 50 y 60. Con ellos recorría el

---

* Autora de *Fragmentos de obsidiana*

pasillo las tardes de verano mientras parte de la familia echaba la siesta. Los cuentos de los hermanos Grimm, de Andersen, de Perrault, de Las mil y una noches, de Hoffmann. Cuentos de Egipto, Grecia, Roma, la India; cuentos árabes; cuentos del Renacimiento; cuentos del Romanticismo; cuentos africanos; cuentos modernos. Con ellos recorría el mundo y sus misteriosos e insólitos paisajes. Países y ciudades se abrían cual abanicos; los personajes fantásticos se metían en mi cama, comían de mi plato y me estiraban de las trenzas cuando me pasaba de traviesa. Yo sabía que era una cría afortunada por ser la protectora de semejantes tesoros. Sabía que podía ser sabia a través del conocimiento que, como un inmenso trigal, crecía entre las páginas, a veces ilustradas con elocuentes grabados, de esos libros pesados en los que el tiempo caminaba de puntillas llenándome de sueños y palabras. Mi padre compraba aquellos volúmenes —y todavía lo hace— a plazos. Los representantes de Aguilar, Planeta o Círculo de Lectores lo adoraban. Puedo asegurar que él fue mi primer librero pues además de proporcionarnos aquel universo ilimitado se encargaba de mantener los libros ordenados y más o menos clasificados en la librería familiar.

Otro Javier importante fue el dueño del Parnasillo. Entonces yo era aprendiz de periodista o lo que fuera. Vivía, estudiaba y *alparceaba* en Pamplona. Los libros de texto para la Universidad los adquiría en la librería Universitaria pero la literatura, tanto la que precisaba como estudiante como la que mi imparable afán de lectora me demandaba, la conseguía en su peculiar Parnaso. Javier era un librero paciente y enamorado de los libros. Acudir a la librería se convertía en un acto placentero pues además de enredar y husmear entre las publicaciones, se podía comentar con él sobre autores y obras o dejarse guiar y aconsejar respecto a nuevas lecturas. En aquel tiempo de estudiante compraba libros también en las librerías Humanidades, Andrómeda y en otras que ya no recuerdo.

Javier, Javierito el maestro, al que he mencionado al comienzo de esta crónica, dotó a Tafalla de un espacio valiosísimo. Tal vez el número de libros que albergaba su librería no fuera exagerado pero casi todos los títulos resultaban apetecibles. El espacio se mostraba acogedor no sólo para comprar libros sino también como lugar de encuentro. Desconozco las causas que llevaron a Javier a cerrar la librería pero en verdad supuso una gran pérdida. El local se convirtió en un taller de aprendizaje de artes plásticas, lo que probablemente no fue una metamorfosis traumática. Hoy está cerrado. Vacío. Es sólo el rastro de un sueño. Amets.

Quizás entre sus paredes quedaran prendidos unos versos de Miguel Hernández: "(...) Desperté de ser niño: / nunca despiertes. / Triste llevo la boca: / ríete siempre". O la memoria de un sol fantasioso pintado por un escolar ilusionado que hoy es un pintor de mérito.

Javier, el de la librería Idazti, situada en la calle de las Escuelas Pías de Tafalla, también era maestro en la enseñanza pública. Su establecimiento ha sobrevivido a los avatares del tiempo. Allí, a unos metros de mi casa, me aficioné en los años 70 a los autores hispanoamericanos: Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Lezama Lima, Borges, Paz, Benedetti, Onetti. Los Cuadernos marginales de Tusquets con sus portadas doradas me tenían loca. Semejaban monedas de oro y despertaban mi codicia. Inquietantes obras de Samuel Beckett —*aquel pajarraco de satén*— traducidas por Félix de Azúa y Ana María Moix; el deslumbramiento de Ezra Pound (al que yo nombré mi tío italiano); o ese aprendizaje cortaziano "de mi prosa se pudre

sintácticamente y avanza —con tanto trabajo— hacia la simplicidad. Creo que por eso ya no sé escribir 'coherente'". También era adicta a los Libros de bolsillo de Alianza-Alfaguara, al módico precio de 80 pesetas. Algunos de esos libros, con los de Austral, viajaron en la mochila de los veinte años y almacenaron entre sus páginas entradas de museos, billetes de tren, florecillas secas o esbozos de poemas trazados en la servilleta de un café.

En la librería Idazti me he surtido durante casi treinta años de libros para regalar a familiares y amigos o he sucumbido a la tentación de adquirir un ejemplar demasiado costoso para mí. Cuando edité mi primer libro de poemas, tuve la oportunidad de canjear la cuantía de los poemarios vendidos por Javier y su familia, por libros muy, muy especiales.

Ahora me sucede algo extraño cuando entro a Idazti. Tengo la sensación de penetrar en el Laberinto entre tanto título y tanta novedad. Miro los precios. A mi espalda acecha el Minotauro. Me quedo perpleja e inevitablemente, me acerco al rincón de los libros viejos. No es que sean de segunda mano pero sí se han quedado como testigos de tiempos pretéritos. Hay ediciones maravillosas de Siruela (marcadas todavía en pesetas) y no puedo sustraerme al deseo de que se vengan conmigo.

Javier. Mi hermano Javier, estudió filosofía en Salamanca y Barcelona, y luego se marchó a seguir estudiando y enseñando a Venezuela. Fue otro librero. Dejó miles de libros repartidos entre mi casa y la de mis padres. Poetas amados, Rilke, Heine, Hölderlin, Novalis. Filósofos griegos. Cientos de ensayos. Un mundo de papel inagotable que me desasosiega cuando busco varios títulos de un mismo autor y no sé si una vida va a ser suficiente para leerlos. Y me canso de tanto desasosiego, como Pessoa, pues a mi pesar llevo desde la infancia atomizada o ¿será *atomorizada*? por Labor, enferma de literatura, con el mismísimo *Mal de Montano*.

El polvo de los libros

¿Para qué carajo tanto libro? Pesan. Ocupan espacio mental y material. Envejecen. Se enferman de ictericia. Para acceder a los libros ya existen las Bibliotecas Públicas. ¿Y qué me dicen de Internet? Ahí, en ese pozo sin fondo de sabiduría, están recogidas todas las palabras del mundo, como soñó la bella y desdichada Hipatia en el siglo IV. Cuentan que las editoriales grandes retiran de los anaqueles de las librerías los libros-novedades en escaso periodo de tiempo y los destruyen para no tener que almacenarlos. En la Fundación María del Villar Berruezo de Tafalla, Iosu Kabarbaien y yo, editamos en una preciosa colección los poemarios ganadores del Certamen de Poesía "María del Villar". Su portada es verde pistacho y está ilustrada con un artístico grabado de Esperanza Yunta. Original para cada título. Obra de excelentes poetas, unos más publicados que otros, sin erratas, con hermosa grafía, buen papel, espacios en blanco. Libros para leer y acariciar. Libros que mueren literalmente de asco en las librerías. También editamos la revista literaria *Luces y Sombras*. Nadie imagina lo arduo de la tarea. *Luces y Sombras* parece que en las librerías encontrara una mortaja a su medida. Sin embargo, cuando viaja, sobre todo si es al otro lado del océano, la revista ostenta alas de ángel, de cóndor, de gorrión o águila. Una invisible paloma mensajera trae entre sus patas, a vuelta de correo, mensajes de agradecimiento, amistad, entusiasmo.

¿Para qué o para quién escribo esto? ¿Me habrá golpeado el calor en la cabeza al atravesar la plaza?

Iosu y yo también editamos libros sobre Tafalla, su cultura, sus calles, su arquitectura rural, su lucha por el agua, su diversidad ecológica, sus personalidades... Esos libros se venden mejor. Colocados en las librerías encima del mostrador, las personas interesadas por las cosas de Tafalla y de sus gentes, los adquieren con cierto regocijo. También estos libros cogerán polvo. Los leerán los viejos y después los jóvenes y otros vecinos audaces e insensatos tomarán notas para volver a escribir sobre Tafalla y sus gentes.

Carnaval, carnaval

Una librería del siglo XXI, ¿no parece un carnaval? Fascículos de los temas más insustanciales. Por ejemplo, cómo completar con toda precisión una colección de dedales. Otra de ositos de peluche en miniatura. Manuales de espiritualidad desde el Dalai Lama a Paulo Coelho. El libro del verano con el papel más propicio para ser abrasado en la primera barbacoa. Los onnipresentes cuadernitos de Ágata o las saladas vacas de Kukuxumusu refrescándose en un mar fundido de *txapapote*. Ganchillo para autistas. Guías de viajeros. Bolígrafos fosforitos. Las agendas, portafolios, cartapacios, plastilinas, anilinas, rotuladores, calculadoras, correctores, láminas, cartulinas, encuadernaciones, plastificados, fotocopias, es decir, la papelería, va ocupando el espacio de los libros en la mayoría de establecimientos que se llaman "librerías". Es lo que hay, princesa de las medias floreadas. Mucho colorido y menos contenido. Carnaval. Carnaval.

Una librería es un *mandala*

Otra de las librerías tafallesas que lleva unos años instalada en la ciudad es La Feria. Su nombre alude a la denominación popular de la calle donde abrió su primera tienda, que en realidad se trata de la calle Florencio García Goyena (ilustre jurista tafallés y Presidente de la nación por unos días). Sus libreras, con toda amabilidad, te consiguen cualquier libro que les solicites. También hacen lo posible porque las publicaciones locales se vean, colocándolas en un lugar accesible para el público.

A primeros de julio entré en La Feria a comprar el libro de los hermanos Urkia (esos hermanos Grimm de las energías renovables) editado por Pamiela, para regalar a mi esposo, de parte de mi madre. Encontré casualmente uno titulado *Diario de Oaxaca* de Oliver Sacks y no pude resistir la tentación de poseerlo. Una edición muy linda de *Latitudes National Geographic* a un precio asequible. Me lo devoré de una sentada robándole alguna que otra hora al sueño. Reviví junto a Oliver y una panda de locos norteamericanos enamorados de los helechos, un viaje que hice a Oaxaca en noviembre de 2001. Deambulé con Sacks, el profesor clínico de neurología y la poeta Neus Aguado, por Monte Albán y reflexioné sobre la religión "al aire libre" con sus sincronías de planetas, estrellas y el conjunto del cosmos. Cuando cerré el libro a las tres de la mañana, sentí el impulso de ir a dar un par de besos a las libreras.

A la mañana siguiente, en el correo electrónico de la Fundación, había un mensaje procedente de México invitándome a volver a Oaxaca.

Libros y libreros

Pablo ANTOÑANA*

El libro, una pasión nunca saciada, jamás se agota esa sucesión infinita de los libros que expanden, aroma narcotizante, fragmentos de conocimiento que, por otra parte, nunca llegará a su término ni a su acabamiento; una imposibilidad de comprender todo cuanto hay que saber, cuanto se ha escrito, cuanto hay por explorar, en el cosmos, un agujero, un vacío oscurísimo donde parece ser que habita Dios, las escrituras lo dicen, en el mismo hombre, ese enigma indescifrable, cuya indagación completa nunca culminará. El libro, un intento de aproximación confusa al misterio que nos envuelve como espesa tela de araña. Las oficinas donde se le pare y cría algo tiene que ver con este fruto, convertido muchas veces en producto comercial, objeto de venta, como la patata, la carne o la berenjena, qué triste. Pero más cumple el librero que sirve el libro buscado, el apetecido, el deseado, todos. Comparo el proceso que sigue el curso del libro con el del vino, otro estimulante del alma, que de las oficinas de cría del vinatero pasa a la taberna y es aquí, en sus mostradores, donde se expende, desfraguado o maduro y sano. El librero (el buen tabernero) aconseja, después viene el hojeo (paladeo y ojeo), y la compra. Un librero que se precie es un amigo íntimo del libro, lee antes, pregunta, se cerciora, y aun cuando tiene vino malo y bueno, da a cada paladar su gusto. Mi primer contacto con una librería viene de tan lejos que no queda ceñido a un solo recuerdo y se pierde en el tiempo. Cuándo visité la primera librería no lo sé. Cuándo compré el primer libro, tampoco. Ni cuál fue el primero en entrar en el baúl de varillas de hojalata donde guardé los que vinieron después. Recuerdo a dos libreros, uno era viejito, el otro también. Uno, republicano (yo lo suponía así por su rictus triste, su cautela al hablar, sus modales educados, en aquel tiempo de ignominia, cuando todavía los trenes bajaban o subían llenos de soldados), vendía además de plumillas y cuadernos escolares, revistas y la colección Dédalo, Novelas y cuentos, que conservaban precios de cuando la Segunda República abolida, 20, o 30 céntimos (de peseta), y alguno llevaba el "pasado por la censura", que nos permitía leer a Lamartine, Gogol. Otro, atildado, usaba corbata a la que la plancha le había sacado brillo, tenía una librería en los porches de la calle Los Portales, Logroño, a donde acudí puntualmente cada lunes a comprar un volumen de la colección Austral, Espasa-Calpe. Me inicié en la generación del 98, y Unamuno, Baroja, Azorín. Sus manos dejaron en las mías las Sonatas de Don Ramón María del Valle Inclán, el ínclito, las *Cerezas del cementerio*, el *Obispo leproso*, de cuyo autor, Gabriel Miró, ya nadie habla y a mí tanto me entusiasmó. Un olvido sin justificar. Yo era entonces un muchachito que empezaba a leer con avidez, sin método, cualquier libro, papel, folleto, periódico, actual o de

* Autor de *Pequeña crónica*

época me arrastraba hasta convertirme en lector caótico, a salto de mata, ignorando que un libro pide otro libro en una sucesión infinita y nunca iba a saciarse la sed ni el hambre que el libro provoca, imposible. Luego conocí un hombrecillo menudo, vestido como los tenderos o los maestros de escuela, en la librería de lance que tenía abierta en la calle Cuatro de Agosto, detrás del casino Mercantil, Zaragoza. Un casi cuchitril con sótano al que se bajaba casi de costado regentado por quien se llamaba Inocencio Ruiz, al que debo el favor de haberme introducido en la novela prohibida del siglo XIX, Zola, Balzac. Ya estaba haciéndose como librero y así lo recordaría años después el ilustre lingüista y académico Manuel Alvar: "Los libros en manos de aquel hombre iban cobrando vida" y añade "el librero no es el mercader desamorado sino el guardián solícito". Mucho le debo a Inocencio Ruiz, y si vive y me lee le mando un abrazo cordial y mi mejor recuerdo*. Otras librerías que no curaron mi enfermedad apasionada por el libro sino que la avivaron fueron la Librería General, también en Zaragoza, en los porches, y Pórtico, en el paseo de la Independencia. Eran tiempos oscuros y aciagos para el libro, mal visto por el nacional-catolicismo vigente.

Y ahora el librero que conocimos ya no existe. Aquel casi tendero humilde recluido en recatados recintos, todavía con mostrador de madera y escaparates de tablones abatibles, en los que el libro no era mercancía sino apetecido fruto, está casi desapareciendo sustituido por los almacenes en que se han convertido muchas librerías, y expuestos a granel en los anaqueles de los supermercados, sin cariño, sin amor, sin la caricia de la mano del lector, apilados con el reclamo del bestseller, o de la novedad que dura pocos días, un mes quizá y ya luego al olvido. Una pena. La figura del librero aconsejador, dirigiendo al bisoño, recomendando al iniciado, siempre atento a lo nuevo y a lo viejo, hoy en ocaso.

* Desgraciadamente, Inocencio Ruiz Lasala falleció hace cuatro meses en Zaragoza, a los 95 años de edad—N. de la R.

Que lo sepan (carta abierta al gremio de libreros)

Patxi IRURZUN*

Qué mejor ocasión que esta que gentilmente me brinda **TK** para confesar públicamente el odio que profeso al gremio de libreros; odio que los susodichos exacerbaron hasta extremos insostenibles colocándome a firmar ejemplares de una de mis novelas en una caseta de feria. Aunque fuera una feria del libro. En pocas ocasiones me he sentido tan ridículo. Una especie de muñeco del pim pam pum, expuesto a las miradas de transeúntes, curiosas unas, piadosas otras, las más, tristemente divertidas: aquellas de los transeúntes menos familiarizados con esos extraños artefactos, los libros, y acostumbrados a señalar entre carcajadas a los fenómenos de feria en la caseta de los monstruos en que se han convertido sus televisores. Uno de estos transeúntes despistados hasta me pidió, aquel infausto día, seis boletos. "Esto es la tómbola ¿no?", dijo, sin saber hasta que punto tenía razón, ignorante de la lotería en que se convierte que alguien compre no sólo libros sino además uno de tus libros.

Odio a los libreros por saber eso perfectamente, por tener que verse obligados a hacer cualquier cosa por los libros, como si fueran hijos desvalidos: colgarse los cupones y salir a pregonar en las esquinas: "¡Para hooooy!" "¡Tengo un Sánchez Ostiz con premio, oiga!"; o montar casetas de feria y colocarte a ti, que para eso estás también en la feria, en una de ellas, a ver si alguien te echa cacahuetes.

Es un odio éste, lo confieso, que me viene de lejos. Odio a los libreros —que en Pamplona, no sé por qué, tienden a ser señores de mediana edad con barbas— por provocarme estados de ansiedad cada vez que he tenido que pisar sus dominios. La idea de entrar en las librerías y ser perfectamente consciente de que se encuentran repletas de libros, además de ser una idea de perogrullo, quiere decir que todos esos libros están ahí, engañosamente al alcance de tu mano, que nunca podrás leerlos todos, que debes elegir solo algunos de ellos... Odio a los libreros por tener el mundo encerrado entre un puñado de metros cuadrados y a la vez hacerlo más inabarcable que el mundo que queda al otro lado del escaparate (últimamente, eso sí, este odio se ha atemperado un poquito porque ando vagando por diferentes bibliotecas de Navarra —Alsasua, Falces...— y he terminado por acostumbrarme a la idea de ver a mi lado las estanterías repletas de libros, más pendiente —la feria, el circo continúa— de domar a esas fierecillas merodeadoras de bibliotecas públicas que son los preadolescentes).

Pero odio todavía a los libreros. Los odio hasta tal punto que la única forma con la que he dado para superar ese odio es convertirme en uno de ellos. Mi idea de la felicidad es hoy por hoy transformarme en un señor de mediana edad con barbas. Y por ello, y esto no es ningu-

---

* Autor de *Ciudad retrete*

na licencia literaria, he enviado en más de una ocasión mi "ridiculum vitae" a diferentes librerías (¿cómo va a ser una licencia literaria? Un escritor, y un encargado de biblioteca interino, debe estar siempre ingeniando nuevas maneras de llenar el estómago con algo más que con cacahuetes).

Señores libreros, sepan pues que haré lo que sea, desembalaré las cajas y colocaré en las estanterías las novedades —la única condición que pido es oler durante un segundo las páginas nuevas, leer la contraportada y la última línea del libro y pasarle la mano al lomo como quien acaricia la piel de un ser querido—; atenderé amablemente a las señoras que pidan la última de Gala y a los quinceañeros que vengan en busca de las memorias de Bisbal; soportaré aguaceros y rayos de sol bajo la uralita en las ferias del libro antiguo y de ocasión... Me lo tomaré, en suma, como un nuevo paso en el proceso, una nueva etapa en una vida irremediable y tal vez condenadamente unida a los libros. He escrito libros en mi casa, los he reseñado en periódicos, los he ordenado y prestado en bibliotecas, por supuesto los he leído, y ahora me gustaría venderlos —entre otras cosas para ver si es cierto que eso sucede, que alguien compra libros, paga un dinero, y que ese dinero existe, va a parar a algún bolsillo, que probablemente no sea el del librero y desde luego nunca, excepto en casos como los de Gala o Bisbal, el del escritor—.

Para acabar sepan también, señores libreros, que el odio y el amor son el reverso el uno del otro, y que se puede odiar con todo el amor de tu corazón; o que a veces lo que llamamos odio no es sino envidia. Que cada vez que en las líneas anteriores he escrito "odio a los libreros" debí haber escrito "envidio a los libreros". Los envidio por tener una de las profesiones más rematadamente hermosas del mundo. Una profesión para supervivientes y soñadores. Una profesión que odio, o sea envidio y admiro tanto, que por ustedes hasta volvería a encerrarme en la caseta del monstruo, a convertirme en el muñeco del pim pam pum. Que lo sepan.

Libros y boticas

Pedro LOZANO BARTOLOZZI*

Para mí ir a una librería supone un hecho bastante parecido a entrar en una farmacia. ¿Tienes un libro de humor? Digo a mi amigo el librero del mismo modo que pregunto a mi amiga la boticaria; ¿Tienes algo contra la tristeza de ánimo? No se extrañen ustedes por esto que cuento, al fin y al cabo librerías y farmacias están para remediar las almas y los cuerpos. Cuando nos duele la cabeza y tenemos una jaqueca pedimos una aspirina, pero si deseamos informarnos de los hoteles y recorridos turísticos del Algarve, solicitamos una guía de Portugal. Además, hasta en mobiliario y estructura se parecen ambos establecimientos. En los dos hay estanterías y gran surtido de objetos debidamente clasificados y dispuestos para ser encontrados con rapidez por el encargado. En unos anaqueles se cuadran cual uniformados regimientos napoleónicos las colecciones de libros organizados por materias, títulos, autores o editoriales. Lucen sus lomos colores variopintos, sus letras de identificación y sus códigos de barras. Con lo mismo nos topamos en las farmacias, aunque en lugar de gruesos volúmenes o libros de bolsillo, aquí hay cajitas de todos los tamaños y colores que también se ordenan de acuerdo con determinados criterios, eso sí, algo más misteriosos para mí que los libros. En unas repisas están los analgésicos, en otras los diuréticos o las cremas milagrosamente adelgazantes o los bálsamos que sueñan poder alcanzar las virtudes salutíferas del de Fierabrás. Del librero y del farmacéutico solemos acabar siendo amigos, me atrevería a añadir que ambos son nuestros confidentes más íntimos y a ellos referimos nuestras dudas y cavilaciones. ¿Qué me aconsejas para que duerma mejor? Verás, últimamente me desvelo y no hay forma de pegar ojo. Al librero no le vamos con tales encomiendas, lógicamente, pero la experiencia nos demuestra a casi todos que algunos tomos, bastante soporíferos, aunque sean obras de laureados autores, suelen resultar el mejor remedio contra el insomnio. Con el librero tendemos a charlar amigablemente, solicitamos sus consejos como buen experto, o le hacemos también sabedor de nuestras filias y fobias. No es muy distinta la relación que tenemos con los amigos de las farmacias, que por cierto suelen ser en la mayoría de los casos mujeres. Tal vez por esta razón tienen más paciencia y nos aguantan con la sonrisa puesta los males que contamos, especialmente los tipos que como yo somos hipocondríacos. En otra ocasión escribí que las boticas han sustituido a los confesionarios y que la gente se desahoga ahora en las farmacias. ¿No pasa lo mismo en las tiendas de libros? ¿No charlamos de todo lo divino y humano con el bueno de Javier, de Pepa, de Manolo o de como se llame nuestro sufrido proveedor de letra impresa? Veamos ahora el pare-

* Autor de *El polipasto noticioso*

cido desde otra óptica. Tanto los libros como las medicinas son otras alquímicas. Sí, sí, de alquimias distintas, efectivamente, pero alquimias al fin y al cabo. Unos son fórmulas literarias, rebullir de letras, redomas de frases, retortas de pensamientos, damajuanas de sentimientos clavados en el alfiletero de las hojas de papel, otras recetas enigmáticas que imaginamos han sido preparadas en la poterna de algún castillo embrujado por nigromantes tocados con un cucurucho estrellado y con un búho en el hombro. En las farmacias hay productos compuestos por ingredientes tan extraños como celulosa microcristalina, besilato, amlodipino, fosfato cálcico dibásico anhidro, glicolato sódico y estearato magnésico, por citar palabrejas que acabo de copiar de un prospecto que tengo en mi poder. Pero no se extrañen ustedes demasiado, en el lenguaje que encierran los libros hay vocablos no menos raros e ininteligibles. Basta con abrir un diccionario y seguro que encontramos muchas palabras cuyo significado no entendemos, bien sea por haber caído en desuso o por tratarse de términos muy especializados. No hace falta buscar jergas de oficios y beneficios antiguos, miremos voces poéticas, técnicas, jurídicas, económicas o simplemente taurinas o deportivas y seguro que algunas nos resultan tan misteriosas como el ácido desoxirribonucleico. Y es que en una librería se guardan tesoros de joyas deslumbrantes, de piezas de oro y plata como las que escondió el capitán Flint, de gemas y perlas dignas de las huríes de los cuentos orientales. Son cofres que no se ven a primera vista, que duermen dentro de los libros, criaturas silenciosas y discretas que están esperando las manos curiosas del lector que sepa encontrarlos. Cuando pensamos en bibliotecas, que vienen a ser los museos de la flora y la fauna libresca, los imaginamos como imponentes monumentos, como altivas catedrales o suntuosos palacios. En cambio las librerías nos son más cercanas, más próximas, más familiares. No hace falta pensar en los puestos de libros usados de la Cuesta de Moyano en Madrid o de la orilla del Sena en París. En todas las ciudades, especialmente en sus calles más olvidadas y recónditas hay siempre alguna tienda de lance, alguna librería de viejo donde buscar primeras ediciones o ejemplares ajados por el uso, mil veces acariciadas por ávidos lectores. Estos pequeños comercios tienen mucho en común con las boticas decimo-



nónicas donde se reunían a charlar curas, bohemios y revolucionarios. Si los fantásticos alquimistas de las leyendas se afanaban en hallar la piedra filosofal, el oro más puro, los poetas también sueñan con dar con la palabra precisa, con el ritmo mágico que haga de un poema una flor inmortal. Pero volvamos a tomar el hilo de nuestra narración y entremos en la farmacia más cercana a contar nuestras aprensiones a la sufrida Maripi que nos dispensa unas píldoras inocuas y nos da algo mucho más valioso, su comprensión y su ánimo. Igual me pasa con Javier, que tras enseñarme la última novedad me regala una anécdota divertida o una cita de Horacio. Lo dicho, las librerías son como las farmacias. Por esto yo pediría un Servicio Libresco de Seguridad Social y unas recetas para poder comprar los libros que al fin y al cabo son medicinas para la buena salud de las gentes.





Diccionario de Las Azores

Ana URRUTIA*

1. El punto de partida: la realidad (y la ficción)

AZORES. Archipiélago de origen volcánico situado en el Océano Atlántico, entre Europa y América. Formado por nueve islas: Santa María, Sao Miguel, Terceira, Graciosa, Sao Jorge, Pico, Faial, Flores y Corvo.
Pertenecientes a Portugal, han estado este año en el "candelabro" porque un trío de gerifaltes de hogaño —en su papel de émulos modernos del capitán Ahab— realizó en ellas un encuentro que precedió a la II Guerra de Iraq.
Pero por lo que realmente son conocidas estas islas en el mundo (de la bibliotecaria) es por su relación con la obra de tres escritores que han hecho de ellas el escenario de alguno de sus libros o relatos; obras por cuyas páginas se pasean la realidad, la ficción y la sombra de cierta ballena varada para siempre en nuestras (literarias) mentes. Dichos escritores son:

LIZARRALDE, Pello (Zumarraga, 1956). Escritor vasco que sitúa la acción del relato *Ozeanoa,* incluido en su libro *Un ange passe* (Donostia, Erein, 1998), en las islas Sao Miguel, Terceira, Pico y Faial.

TABUCCHI, Antonio (Vecchiano, 1943). Escritor italiano, su libro *Dama de Porto Pim* (Barcelona, Anagrama, 1984) es fruto de su "disponibilidad para la mentira" y de una estancia en las islas Azores. Es el pionero, tras la estela de su *Dama* van las visitas al archipiélago de las otras dos obras.

VILA-MATAS, Enrique (Barcelona, 1948). Autor de *El mal de Montano* (Barcelona, Anagrama, 2002), en cuyo transcurso es fundamental un viaje realizado a las islas Faial y Pico.
Datos entresacados de las obras citadas constituyen las entradas y la mayoría de las definiciones de este diccionario que la bibliotecaria ha compilado para que recordemos a las Azores no sólo por los anticiclones responsables del buen tiempo, y menos todavía por la depresión que oscureció la primavera del 2003; para que las recordemos principalmente como lugares que han inspirado historias interesantes e inquietantes.

2. El diccionario propiamente dicho: la ficción (y la realidad)

—A—

ABRILES MONTANO, Miguel de. 1. Protagonista de la *nouvelle* titulada *El mal de Montano*. 2. Verdadero nombre del escritor Montano, autor de un libro sobre los escritores que dejan de

* Biblioteca Pública de Puente la Reina

escribir y del relato *11 rue Simon-Crubellier*. 3. Personaje ficticio ideado por un narrador de larga y reconocida trayectoria que firma sus obras con el nombre de Rosario Girondo.

ACCIÓN SIN PARALELO. Grupo infiltrado entre quienes luchan por evitar la destrucción de la literatura. Formado principalmente por falsos escritores, granujas que controlan la industria cultural y emisarios de la nada.

AÇORES = gavilanes. Aves que dieron su nombre a las islas al confundir con ellas los primeros navegantes portugueses a los numerosos neblíes que habitan en sus escolleras.

AINGURA = ancla. Dibujo que aparece en la tapa del cuaderno en el que Gabriel escribió su diario de viaje por las Azores y en la pared encalada del convento de la Esperança, bajo cuyo fresco muro se sentó por última vez Antero de Quental.

ALBERTINE (alias Carole y lady Macbeth). Personaje ausente en una historia de *Dama de Porto Pim* del que hablan —mal— Marcel y —bien— la mujer que le acompaña.

ALBERTO I, Príncipe de Mónaco (París, 1848-1922). A finales del siglo XIX visitó, en su barco "Hirondelle", las Azores, realizando importantes estudios oceanográficos. Autor de *La Carrière d'un Navigateur.*

ALDEIA = aldea. Pueblecito de pescadores de la isla de Flores en el que las casas tenían como fachada la proa de un barco y estaban construidas y amuebladas con restos de naufragios.

ALMAS o ALMINHAS = ánimas o animitas. 1. Se aparecen el dos de noviembre, fecha en que San Miguel las pesca del purgatorio con una cuerda. Muchas corresponden a náufragos. Al atardecer y al amanecer es posible oír sus voces en forma de susurros que se pueden confundir con el ruido del mar o los gritos de los buitres. 2. De acuerdo con otras versiones, se refugian en el fondo de los pozos y los patios y su voz es el canto de los grillos.

ALMOXARIFE. Localidad de la isla de Faial a la que es posible acceder en autobús desde la ciudad de Horta.

AMBAR GRIS. Sustancia usada en perfumería que se forma en el interior de la ballena, bien como resultado de un proceso patológico, una especie de litiasis intestinal, bien como residuo del caparazón queratinoso de los crustáceos que la ballena no consigue digerir y se acumula en su intestino.

ANGRA DO HEROISMO. Capital de la isla de Terceira. Poco montañosa, es "um infinito de campos verdes". En ella son perceptibles las huellas del terremoto de 1978.

ARALAR. Lugar que le viene a la mente a Gabriel al cerrar los ojos en Cabeço Gordo.

ARPÓN. Instrumento utilizado en la caza de la ballena. Se lanza como una jabalina, de abajo arriba.

ATAFONA = molino. Especie de noria que, ya desaparecida, sigue girando en la memoria de Lucas Eduino: "mi madre me mandaba con el cántaro a buscar agua y yo para aliviar el esfuerzo acompañaba el movimiento con una canción de cuna, y a veces me dormía de verdad".

ATLANTIDA. Mítico territorio citado por Platón en sus diálogos Timeo y Critias. Situado más allá de las columnas de Hércules, habría desaparecido repentinamente en el 9500 a.C. Según

algunos investigadores, un cataclismo podría haber hundido en el fondo del mar un extenso territorio del que habrían quedado las montañas más elevadas, entre ellas las islas Azores.

AZORES = Açores. Montes de fuego, viento y soledad, en palabras de uno de los primeros viajeros portugueses que desembarcó en las islas; llenos de pájaros, mariposas y variadas especies vegetales (cedro, naranjo, viña, pino, ananás, plátano, maracuyá, innumerables flores…); carentes de reptiles.
Uno de los últimos lugares del mundo donde se ha practicado la caza de la ballena de forma artesanal: bogando en chalupa hasta el cetáceo y lanzando el arpón a mano.

AZORIANOS. Habitantes de las Azores.

—B—

BALANDRAU = balandrán. Especie de capa que se llevaba antaño en las islas.

BALLENA. Mamífero marino en vías de extinción.

BALLENAS, Las. Uno de los temas fundamentales de *Dama de Porto Pim*.

BALLENAS AZULES, *Baloenoptera musculus* (Linnaeus). Clase de ballenas que se pasean a veces por las Azores. Parecen excrecencias turquesas, sombreros posados en el agua. Hay quien las confunde con escollos.

BALLENAS VISTAS POR LOS HOMBRES, Las. 1. Seres que cuando flotan en pleno océano parecen submarinos a la deriva víctimas de un torpedo, sobre todo, cuando adoptan la posición de "ballena muerta", forma de catalepsia cetácea cuyas causas se desconocen. Se comunican entre sí mediante ultrasonidos. Son indiferentes a la presencia humana incluso durante la cópula, que realizan por yuxtaposición ventral, en posición horizontal, según los naturalistas. El periodo de gestación de la hembra es de nueve meses. 2. Dulce raza de mamíferos que poseen como nosotros sangre roja y leche, y, como relatan algunos balleneros, realizan el acto sexual en posición vertical: "Les amants, d'un brûlant transport, par instants, dressés et debout, comme les deux tours de Notre-Dame, gémissant de leurs bras trop courts, entreprenaient de s'embrasser. Ils retombaient d'un poids inmense… L'ours et l'homme fuyaient épouvantés de leurs soupirs". 3. Una columna de agua que salpica con fuerza contra el cielo como cuando se rompe una tubería en una calle de una gran ciudad.

BALLENEROS. Cazadores de ballenas. Abundantes en el pasado en las Azores, donde se podían encontrar de dos tipos: los que iban de Estados Unidos en goletas que debido a su variada tripulación parecían barcos piratas y los pescadores de las islas, que en número de diez personas constituían la tripulación de los dos barcos balleneros —chalupa y lancha— necesarios para realizar la caza.

BANDEIRAS. Aeropuerto de la isla de Pico, de reducidas dimensiones: "maketa bat ematen du".

BEHI = vaca. Animal doméstico abundante en las islas.

BELTZ = negro. 1. Color de las piedras que delimitan huertas y terrenos en las Azores. 2. Color del futuro de las ballenas, de los balleneros, de la literatura…

BERTIGO = vértigo. Lo que siente Gabriel al darse cuenta de que el avión que le traslada a las Azores está pasando sobre el océano después de oscurecer: "Airatu orduko ilundu du, eta ozeano gainetik goazela jakiteak **bertigoa** eragin dit".

BIDAIA EGUNKARIA = diario de viaje. 1. El de los hermanos Bullar recoge su estancia en las islas Faial, Pico y Corvo; el de Gabriel, en San Miguel, Terceira, Pico y Faial. En él, como en el *Ecuador* de Michaux, "lo que realmente nos interesa es el viajero mismo y esa singular forma de relación con el entorno que le lleva a revolucionar el típico diario de viaje o reportaje de lo visto a lo largo del camino para convertirlo en un desolador diario íntimo de la angustia".

BISCOITOS. Localidad del norte de Terceira.

BOTE, El. Local de Porto Pim, cuyos clientes en tiempos de la II Guerra Mundial eran todos extranjeros.

BRASIL. Monte de Terceira.

BRIGITTE. Nombre que aparece bajo una de las notas que penden del tablón de madera del "Peter's Bar": "Tom, excuse-moi, je suis partie pour le Brésil, je ne pouvais plus rester ici, je devenais folle. Écris-moi, viens, je t'attends. C/o Enghenheiro Silveira Martins, Avenida Atlántica 3025, Copacabana".

BULLAR, Joseph y Henry. Ciudadanos británicos que viajaron en 1838 a las Azores buscando remedios para la tisis de Henry. De su estancia en ellas, especialmente en Faial, Pico y Corvo, escribieron un diario de viaje que publicaron en Londres en 1841: *A Winter in the Azores and a Summer at the Furnas.*

—C—

CABEÇO GORDO. Punto más alto de Faial. En él destaca una caldera volcánica de unos dos metros de diámetro.

CACHALOTE, *Physeter catodon* (Linnaeus). 1. El tipo de ballena más cazada en las Azores. 2. El mayor habitante del globo, el ballenáceo más temible de encontrar y el más valioso para el comercio. 3. Gran cetáceo que vive en zonas de los dos hemisferios donde la temperatura del agua es bastante alta. Los potentes dientes de la mandíbula inferior, la enorme cabeza y la distinta alimentación y costumbres constituyen las principales diferencias con respecto a las demás ballenas. 4. Su muerte es majestuosa como un enorme desmoronamiento, y en las necrópolis que los balleneros disponen en las pequeñas ensenadas, sus despojos se acumulan como las ruinas de una catedral.

CAFÉ INTERNACIONAL. Café de Horta (Faial).

CAFÉ SPORT. 1.Verdadero nombre del mítico "Peter's Bar" de Horta, que aparece en *Dama de Porto Pim*, de Tabucchi. 2. Café favorito del narrador de *El mal de Montano*, que va en febrero de 2001 a Faial para conocerlo.

CAIADO, Antonio. Escritor residente en Pico, autor del libro *La casa de salud de los enfermos de belleza,* en el cual un italiano de Verona que se considera un "cazador de belleza" llega a Pico buscando una casa perfecta para pasar el resto de su vida, pero acaba internado en una especie de casa de salud para extraños viajeros, enfermos de belleza.

CALDEIRA. Depresión de origen volcánico abundante en las Azores.

CALDEIRAS. Pueblo de los montes de Sao Miguel.

CANAVAIS DO VENTO = *Cañas al viento.* Obra de Grazia Deledda citada por Lucas Eduino.

CANTO PARA ATRAPAR MORENAS. Canto antiguo como las islas y ya perdido. Desprovisto de palabras, consistía en una melodía al principio susurrante y lánguida y al final aguda que parecía venir del fondo del mar o de ánimas perdidas en la noche. Contenía una maldición.

CARLOS EUGÉNIO. *Mestre baleeiro* (= patrón ballenero) del "Maria Manuela".

CAZA DE BALLENAS. Actividad que ha tenido gran importancia en las Azores, donde se practicaba de forma artesanal, es decir, a bordo de chalupas y con arpón manual, y en la que destacaban sus habitantes, de tal manera que los barcos de Nantucket atracaban en las islas en su viaje de ida para engrosar sus tripulaciones con isleños. Desde 1954 hasta su prohibición a mediados de los años ochenta estuvo regulada por el *Reglamento de la caza de los cetáceos* (*Diario do Governo,* 19-5-1954).

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (Alcalá de Henares, 1547-Madrid, 1616). Escritor español que hizo una visita, no precisamente turística, a la isla de Terceira en 1581.

COLUMNAS DE HERCULES. Nombre con el que los antiguos griegos designaban al Estrecho de Gibraltar.

COMALA. Pueblo que le vino a la mente al narrador de *El mal de Montano* al desembarcar en el puerto de Madalena, en la isla de Pico.

CONJURADOS DE LA MURALLA CHINA. Movimiento de resistencia contra el avance de los topos de Pico en su pretensión de destruir la literatura. Surgido de una reunión en el "Café Sport" de Horta (Faial), sus miembros utilizan como contraseña una frase de Kafka: "No debes decir que me comprendes".

CORVO. Isla de las Azores, hoy prácticamente deshabitada.

CUMBERLAND, George Clifford, III Earl de (Westmorland, 1558-Middlessex, 1606). Conde que perdió barcos piratas en aguas azorianas.

—CH—

CHÁ PRETO = té negro. Arponero sumamente habilidoso que trabaja como descargador en el puerto de Horta y pertenece a la cooperativa ballenera de Faial.

CHALUPA BALLENERA. Embarcación utilizada en la caza de ballenas para arponear o matar a los cetáceos. Tiene quilla descubierta y propulsión a remos o a vela.

CHAMARITA. Canción de verdad.

CHEIRO (= aroma, perfume/nombre, fama), **vino de.** Vino hecho de uva americana. Preferido por un italiano de paso por Horta, frente a la mayoría de turistas que se decantan por el gin tónic.

—D—

DAMA DE PORTO PIM. 1. Obra de Antonio Tabucchi. 2. Relato contenido en dicha obra.

DELEDDA, Grazia (Nouro, Cerdeña, 1871-Roma, 1936). Novelista y premio Nobel en 1926. Autora de *Cañas al viento*.

DERRELICTO. Objeto abandonado en el mar.

DESAPARECER. 1. Obsesión del narrador de *El mal de Montano*; de Blanchot —¿cómo haremos para desaparecer?— y de Kafka. 2. Lo que hacen Gabriel, el respeto a las fechas en alta mar y las pequeñas islas que afloran a la superficie permaneciendo a la vista días, horas o minutos, "izena jartzeko astirik ere ez omen da izaten askotan". 3. Peligro que corre la literatura.

DRUMMOND DE ANDRADE, Carlos (Itabira, 1902-Rio de Janeiro, 1987). Poeta brasileño a quien dedica Tabucchi *Dama de Porto Pim*, en recuerdo de una tarde en que le habló, en Ipanema, de su infancia y del cometa Halley.

—E—

ECUADOR. Libro de viaje de Michaux, cuya lectura retrotrae al narrador de *El mal de Montano,* mediante un fenómeno de memoria proustiano, al viaje que realizó a las Azores: "volcán, volcán, volcán./ Es mi música para esta noche".

EDUINO, Lucas. Ex ballenero. Cantante en un local de Porto Pim, cuenta su historia a un italiano sediento de historias verdaderas para convertirlas en papel.

EMIGRACION. Fenómeno que durante el siglo pasado ha ido despoblando las islas. Se ha dirigido principalmente a América.

ERRE = quemar. Lo que pensó hacer el narrador de *Ozeanoa* con el diario de su amigo Gabriel; después cambió de opinión: "Liburuetakoak liburuetan. Gainera hor dago **erre** ezin den guztia. Arrainak harrapatzeko asmatzen diren doinuak eta lantuak. Eta ahotsa, arrain itsuen erresumatik deika ari zaidan hori".

ESPAÑA. Nombre de un suburbio del mapa del mal de Montano donde se jalea una especie de realismo castizo del siglo XIX y donde para una gran parte de los críticos y los lectores lo normal es el desprecio por el pensamiento.

ESPAÑOLES. Habitantes de un suburbio del mapa del mal de Montano. Creen que por repetir una y otra vez la misma cosa al final acaba siendo verdad.

ESQUECER = ahaztu = olvidar. Palabra que se repite en una canción en portugués cantada por Gabriel.

EZKIAK = campanas. 1. Las de una pequeña iglesia a la orilla del mar llamando a la misa dominical suenan al pasar el barco que traslada a Marcel y a la mujer. 2. Las de tres iglesias escucha Gabriel cuando va hacia la casa donde se hospeda la última noche que pasa en Horta. 2. Las de la Igreja Matriz tañendo el mediodía: último sonido que oye Antero de Quental.

—F—

FAIAL. 1. Isla de las Azores en la que llaman la atención las playas claras y los bosques verdísimos y donde hasta hace poco se efectuaba la caza de la ballena con métodos arcaicos. 2. Escenario de una película sobre el mundo perdido de las ballenas y de los balleneros.

FANTÔMES = mamuak = fantasmas. 1. Visitan a Gabriel antes de emprender su viaje a las Azores ("**Mamu**en bisitak baino ez nituela izaten…") y aparecen en un poema que copia en su diario de viaje: "Je sens fondre sur de moi des lourdes épouvantes / Et des noirs batallons de **fantomês** épars, / Qui veulent me conduire en des routes mouvantes / Qu'un horizon sanglant ferme de toutes parts".

FLAMENCA. Colonización minoritaria en las islas, realizada a través de matrimonios entre la corona portuguesa y Flandes. Perceptible en rasgos físicos de los habitantes, en la música popular y en el folklore en general.

FLORES. Una de las más remotas y solitarias islas de las Azores. Es una mole de lava negra en medio del océano, sin playas ni bosques. Posee un suelo de pizarra florida salpicado de abismos, precipicios y abruptos acantilados. En la actualidad, casi totalmente deshabitada.

FREUD, Sigmund (Freiberg, 1856-Londres, 1939). Padre del Inconsciente y de la Trinidad secularizada: Yo, Ello y Super-yo. Citado por Tongoy —ballenero ficticio entre balleneros reales— al inicio de un documental sobre la caza de ballenas en Faial: "Todo el mundo hablaba de **Freud** cuando yo era joven. Pero yo nunca le leí. Shakespeare tampoco lo leyó. Y no creo que Melville lo hiciera. Moby Dick todavía menos".

FURNAS. Localidad de Sao Miguel. Posee un hermoso parque, en cuya piscina central es posible bañarse en su turbia y cálida agua.

—G—

GABRIEL. Protagonista de *Ozeanoa,* relato incluido en el libro *Un ange passe*, de Pello Lizarralde. En el transcurso de una estancia en las Azores, desaparece dejando un diario que llega a manos de uno de sus amigos.

GINEBRA. Bebida que los turistas acostumbran a consumir en el "Café Sport", bien sola —"luego salimos a la calle, empapados en **ginebra**"—, bien mezclada con tónica, modalidad preferida por los americanos.

GIRONDO, Rosario. 1. Matrónimo del narrador de *El mal de Montano.* 2. Autora de un diario secreto y del ensayo *Teoría de Budapest.*

GONÇALVES AZEVEDO, Jose Henrique. Dueño del "Café Sport". Relata al narrador de *El mal de Montano* lo relativo a la pesca de morenas que antes contara Lucas Eduino a un viajero italiano.

GRACIOSA. Isla de las Azores.

GUARDIA SUIZA, Canción de la. Canto coreado por marineros de paso, antiguos balleneros y unos viajeros de vacaciones: "Notre vie est un voyage / Dans l'hiver et dans la Nuit, / Nous chercherons notre passage / Dans le ciel ou rien ne luit".

GUIA. Monte de Faial, cercano a la ciudad de Horta.

—H—

HACHUELA. Instrumento utilizado para cortar el cable del arpón, la estacha, que une el arpón a la chalupa ballenera.

HEGAZTIAK = aves. Sus chillidos estremecen a Gabriel en Lajes: "Ohetik ere untzun daitezke **hegazti**en txilioak, labanak bezain zorrotzak".

HESPÉRIDES. Jardín situado en los confines occidentales de la tierra. Su custodia estaba a cargo de unas ninfas llamadas Hespérides y de un dragón. En él brotaban las manzanas de oro.

HICKLING, Thomas. Naturalista americano que residió en Sao Miguel y en Furnas, donde construyó un parque.

HOMBRES VISTOS POR LAS BALLENAS, Los. Seres siempre ajetreados, poco redondeados, con una cabeza móvil en la que parece concentrarse toda su extraña vida. De naturaleza filiforme, carecen de una mullida capa de grasa. También van en bancos, pero no llevan hembras. Su canto no es un reclamo sino una forma de lamento desgarrador. Se cansan enseguida. Están tristes.

HORTA. Ciudad de Faial. En el dique del muelle, los navegantes de paso por la isla acostumbran a dejar un dibujo, un nombre, una fecha… El primer domingo de agosto se celebra la fiesta de los balleneros.

—I—

IGREJA = iglesia.

IMPERIO DOS NOBRES. Plaza de la ciudad de Horta (Faial).

INFINITO. Lo que padecía, según diagnóstico propio, Antero de Quental. ISILTASUN = silencio. Palabra que se repite al final del diario de Gabriel: "Ohean sartu eta **isiltasuna** etorri zait **isiltasuna**ren barrutik. Mantso dator ura".

ISLAS OCCIDENTALES. Nombre que dieron los americanos a las Azores.

—J—

JONÁS. Personaje bíblico tragado por la abuela de todas las ballenas.

—K—

KAI = muelle. El de Madalena aparece en antiguas fotografías colgadas en una posada. El de Horta es famoso por sus dibujos y mensajes: "**kai** muturra bitarteko zatia ozeanoaren zeharkaldia egiteko atera eta geldialdia egin duten belaontzi eta besteren dibujoz eta mezuz beterik dago".

—L—

LAGOA DAS FURNAS. Lago cercano a la localidad de Furnas.

LAGOA DO FORNO. Lago de Sao Miguel.

LAINO = niebla. Fenómeno atmosférico que envuelve frecuentemente a Cabeço Gordo, al volcán de Pico y al narrador de *El mal de Montano* convertido en un paseante extraviado llamado Walser.

LAJES. Enclave litoral de Pico. Se accede a él por la única carretera de la isla, que es estrecha y escarpada y corre a lo largo de la escollera. Posee un museo de ballenas, situado en la calle principal, en el primer piso de una casa noble restaurada. En su interior se pueden contemplar objetos de marfil que antiguamente trabajaban los balleneros, libros de navegación, arcanos utensilios de formas fantasiosas y antiguas fotografías. Hay también en el pueblo un enorme convento y un bar.

LAJES DE FLORES. Localidad de la isla de Flores. Posee una iglesia del siglo XVII construida por los portugueses.

LANCHA BALLENERA. Embarcación de propulsión mecánica utilizada para asistir a las chalupas balleneras, para el remolque de dichas embarcaciones y de los cetáceos muertos.

LANZA. Instrumento utilizado en la caza de la ballena. Se usaba después del arpón y en sentido contrario a éste, de arriba abajo.

LEMA = timón. Dibujo que, junto al de un ancla, aparece en la tapa del cuaderno usado por Gabriel para escribir su diario de viaje.

LITERATOSIS. El mal de Montano según Juan Carlos Onetti.

LITERATURA, Muerte de la. Versión general del mal de Montano. Producto del desplazamiento de un mal particular —estar enfermo de literatura, verlo todo literariamente— hacia la patología que afecta a la propia literatura y puede acabar con ella a principios del siglo XXI.

LITERATURA DE LOS DUEÑOS DE LOS TOPOS DE PICO. La falsa literatura. Pura apariencia. Cada año inunda el mercado, pero desaparece enseguida sin dejar huella. Ligada a intereses mercantiles.

LITERATURA VERDADERA. La literatura real, la que se desarrolla serenamente hasta alcanzar la categoría de duradera. Amenazada como nunca a principios del siglo XXI.

—LL—

LLORADUELOS, Los. Seres que viven preocupados por peligros imaginarios y obsesionados por los desastres que podrían producirse si esas cosas que imaginan llegaran a ocurrir.

—M—

MADALENA. Enclave litoral de Pico donde atracan los ferrys provenientes de Faial.

MAL DE MONTAIGNE. Enfermedad que ataca a Tongoy: "Me gusta ensayar, ensayo, hoy sólo ensayo".

MAL DE MONTANO, El. 1. Obra de Enrique Vila-Matas. 2. *Nouvelle* acabada en Faial por un narrador de amplia y reconocida trayectoria que firma sus obras con el nombre de su madre: Rosario Girondo. 3. Término empleado para designar a los enfermos de literatura, a los propensos a verlo todo desde la literatura y a convertir lo que ven en conceptos o citas literarias, en suma, a aquellos que como dijo Foucault de Don Quijote leen el mundo para demostrar los libros.

MAL DE TESTE. Dolor que acomete al narrador de *El mal de Montano* al ver que los enemigos de la literatura dominan su ciudad, Barcelona.

MAPA DEL MAL DE MONTANO. 1. Reproducción topográfica de los territorios afectados por el mal de Montano elaborada por el padre de Montano. 2. Según Rosa, el problema mental de su marido en forma de sopa de letras.

MARCEL. Protagonista de una de las historias de *Dama de Porto Pim*. Escritor que no siguiendo su propia índole sino el viento que sopla y la corriente, escribe durante una estancia en las Azores una obra de ficción en la que las cosas son vistas desde la perspectiva de la mujer y otra obra más realista —"la gente está sedienta de vida realmente vivida"— en la que narra hechos desnudos y crudos de su propia vida.

MATRIZ. Iglesia de Ponta Delgada (Sao Miguel).

MELVILLE, Herman (Nueva York, 1819-1891). Padre de Moby Dick, la madre de todas las ballenas (literarias).

MENSAJES = mezuak. 1. Numerosos en la ciudad de Horta, los hay en el "Peter's Bar", en el dique del muelle y en el cielo estrellado: "Ezinezkoa egin zait zeru izartsuan ezer ulertzea. **Mezu** gehieghi ziren, eta guztiak nahasiak.2. Se propagan por emisiones de radio nocturnas —"morse tankerako soinu seinaleak, **mezu** monokordeak espia batek erabiliko lukeen tonuan"— y por el mar, en cuyas aguas saturadas de interferencias vagan errantes sin alcanzar destinatario los **mensajes** amorosos de las ballenas.

MICHELET, Jules (París,1798 - Hyères, 1874). Historiador y escritor que dedica en su obra *La mer* hermosas páginas a las ballenas.

MOBY DICK. 1. La ballena blanca. 2. La obsesión del capitán Ahab. 3. Libro de Melville; leído por Gabriel en las Azores.

MODINHA. Canción empalagosa.

MONTANISMO. Mal de Montano.

MONTANO. 1. Nombre literario de Miguel de Abriles Montano. 2. Apellido que da nombre a la patología conocida como mal de Montano.

MONTANO, Madre de. Primera esposa del crítico literario de Abriles. Acabó sus días lanzándose desde la terraza de un sexto piso.

MONTANO, Padre de. Crítico literario casado en segundas nupcias con una directora de cine llamada Rosa.

MORENAS, *Muraena helena*. A falta de ballenas, eran atrapadas por algunos balleneros que se valían de un cántico antiguo y del influjo de la luna creciente.

MUJER, La. Acompañante de Marcel en una historia de *Dama de Porto Pim*. Manifiesta que las cosas no son siempre como creemos. Al final, se queda sola mirando al mar mientras Marcel es engullido por la multitud.

MUSIL, Robert (Klagenfurt, 1880-Ginebra, 1942). Escritor que se disolvió en el tejido de su propia obra interminable.

—N—

NADA, (La) = ezerez. 1. Palabra que aparece en los últimos escritos de Antero de Quental; en el diario de Gabriel —"ez da **ezerez**aren gainetik paseatzen naizen lehenengo aldia, eta berriz ere iluna da"—; y en el título del libro escrito por un narrador de amplia y reconocida trayectoria —***Nada*** *más jamás*—, que trata de los escritores que dejan de escribir. 2. Lo que van perfilando los enemigos de lo literario: los falsos escritores y los falsos editores, que son sus emisarios.

NAUFRAGIOS. 1. Uno de los temas de *Dama de Porto Pim*. 2. Desastres que pueden ocurrir tanto en el mar como en la tierra.

NAUFRAGIOS DE MODA. Peripecias de viajeros ricos y extravagantes que se hacen fotografiar en sus embarcaciones de lujo al salir de Nueva York o de New Bedford y proveen de noticias a los periódicos y revistas ilustradas.

NAÚFRAGOS. Antero, Marcel, Lucas, Gabriel…; las ballenas, los balleneros…; el mundo…; el hombre, el humanismo, la literatura…; los enfermos del mal de Montano: náufragos de la realidad refugiados en las islas —¿Azores?— de la literatura.

NOSSA SENHORA DA GUIA. Capilla situada en el promontorio que domina la bahía de Porto Pim en la que se celebra misa el primer domingo de agosto, fiesta de los balleneros.

NOSSA SENHORA DO CORMO. Iglesia de Horta, sobre la bahía de Porto Pim.

NUEVE. 1. Número de islas de las Hespéridas soñadas. 2. Número de dioses de las Hespérides soñadas. 3. Número de hijos de una gran familia azoriana, el último de los cuales recibió el nombre de Antero. 4. Número de islas del archipiélago de las Azores.

NYE, Miss Elisa. Ballenera desde el 10 de julio al 13 de agosto de 1847 a bordo del "Sylph", en el que viajó, con 17 años, de New Bedford a las Azores para visitar a su abuelo, el naturalista Thomas Hickling.

—Ñ—

ÑIR-ÑIR = brillando, resplandeciendo. Con los ojos así iba Gabriel a pedir información a su amigo sobre algún escritor que le había interesado.

—O—

ONCE. 1. Número de la calle Simon-Crubellier que da título a un relato de Montano. 2. Día de septiembre de 1891 en el que dos balas acabaron con la vida de Antero de Quental. 3. Día de septiembre de 2001, sábado, en el que dos aviones acabaron con las torres gemelas de Nueva York. 4. Día de septiembre de 1911 en el que Kafka recogió en su diario los pormenores del choque entre un coche y un triciclo. 5. Día de septiembre de 1912 en el que Kafka anotó en su diario un sueño en el cual el soñador, después de ver el mar lleno de navíos de guerra, observa: "A la derecha se veía Nueva York, estábamos en el puerto de Nueva York".

OZEANOA = el océano. 1. Título del relato de Pello Lizarralde incluido en su libro *Un ange passe*, que transcurre, en primavera, en las Azores. 2. Obsesión de Gabriel: "Denbora asko eman dut **ozeanoa** eta bere hondo iluna irudikatzen, eta ez dut inoiz lortu", "Beste nonbait jarri behar oina **ozeanoa**k irentsiko ez banau"; "…**ozeanoa**rekin baketzera behartzen nau".

—P—

PADRAO = padrón. Estela de piedra que los navegantes portugueses erigían en nombre del rey. Una imponente se puede contemplar en Lajes.

PANTEÓN DE LAS HESPÉRIDES SOÑADAS. Habitado por dioses del espíritu, del sentimiento y de las pasiones. Son nueve, entre ellos destacan: el dios de la Añoranza y de la Nostalgia, el dios del Odio, una esfera que podría ser el dios de la Felicidad, el dios del Amor, el dios de la Locura y el de la Piedad, el dios de la Magnanimidad y el del Egoísmo.

PESINHO. Canción para turistas.

PETER'S BAR. Café del puerto de Horta, cerca del club náutico. Algo intermedio entre una taberna, un lugar de encuentro, una agencia de información y una oficina de correos. Punto de reunión de balleneros y navegantes de paso que dejan notas, telegramas y cartas en un tablón de madera.

PICO. 1. La más enigmática y misteriosa de las islas Azores, donde se practicaba la caza de la ballena con métodos tradicionales. Es un cono volcánico que sobresale del mar y tiene tres pueblos —Madalena, Sao Roque y Lajes— y un volcán; el resto es lava en la que crece de vez en cuando un solitario viñedo y algún ananás silvestre. 2. Nombre del volcán que ocupa casi toda la isla del mismo nombre y que es la montaña más alta de Portugal (2.351m). Su interior está lleno de galerías subterráneas excavadas por los numerosos topos que en él habitan.

PICO DO FERRO. Pueblo de los montes de Sao Miguel.

PLATÓN. (Atenas, 427-347 a.C.). Filósofo leído por el autor de *Dama de Porto Pim* en un viaje en autobús desde Horta a Almoxarife.

PLYMOUTH BALTIMORE, The. Palabras escritas en la fachada-proa de la casa en la que pernoctaron una noche los hermanos Bullar en Aldeia (Flores).

PONTA DELGADA. 1. Capital de la isla de Sao Miguel y de las Azores. 2. Ciudad natal de Antero de Quental.

PORTO DAS PIPAS. Fortaleza de la ciudad de Angra (Terceira). La zona donde se encuentra resultó muy afectada por el último terremoto que sacudió la isla.

PORTO PIM. Bahía de Horta (Faial). En ella vivió un tiempo Yeborath, en una casa de piedra donde termina el promontorio, y en sus inmediaciones, Gabriel, en el segundo piso de una casa restaurada.

PORTUGUESA. Colonización mayoritaria en las islas. Comenzó en 1432 y continuó durante todo el siglo XV.

PRAÇA DA ESPERANÇA. Plaza junto al convento de dicho nombre en Ponta Delgada (Sao Miguel). Rodeada de esbeltos plátanos. En ella vio Antero de Quental a un borrico triste amarrado a la argolla de una pared y a un mono diminuto.

PRAGA. La esperanza de los que luchan contra los topos de Pico y su labor de zapa contra la literatura: "Praga es intocable, es un círculo encantado, con Praga nunca han podido, nunca podrán".

PRAIA. Localidad de Terceira. Posee aeropuerto.

—Q—

QUATRO ESTAÇOES EM UM DIA, As = Las cuatro estaciones en un día. Frase que resume el clima de las Azores (y del Ecuador).

QUENTAL, Antero de (Ponta Delgada, 1842-1891). Escritor y político. Último hijo de una gran familia azoriana. En su herencia convergen la sangre de antepasados que miraban al cielo —un místico, un astrónomo— con la de los que dirigían su atención a la tierra, como su abuelo André Da Ponte Quental, que sufrió exilio y cárcel por su participación en la revolución liberal de 1820, o su padre, combatiente en la batalla de Mindelo contra los absolutistas. Educado por el poeta portugués Feliciano de Castilho. En Coimbra realizó estudios universitarios, y conoció el amor y la obra de Michelet y Proudhon. Fue tipógrafo en París. Viajo por Inglaterra y por Estados Unidos. De regreso a Portugal, fundó la Asociación Nacional de Trabajadores. A los 49 años volvió a la isla de Sao Miguel, donde el 11 de septiembre de 1891 se introdujo un revólver en la boca y disparó dos veces.

QUIJOTE DE LAS AZORES, Don. Papel asumido por el narrador de *El mal de Montano*, que, sintiéndose en las islas más enfermo de literatura que nunca y dándose cuenta de los peligros que acechan a la literatura, decide convertirse en su caballero andante.

—R—

RALEIGH, Sir Walter (Hyes, 1554-Londres, 1618). Algunos de los barcos piratas de este caballero inglés se estrellaron en las costas de las Azores.

RIBEIRA GRANDE. Ciudad de Sao Miguel.

RIBEIRA QUENTE. Localidad de Sao Miguel. A primeros de junio se celebra la fiesta del chicharro.

ROSA. 1. Madrastra de Montano y directora de una película sobre el mundo de las ballenas y los balleneros de las Azores. 2. Agente literaria y novia eterna del narrador Rosario Girondo. 3. Mendiga vampiresa proclive a la traición.

RUBERT Y BREEZI. Amantes del mar y de Mozart. Alquilan de vez en cuando su barco "Amadeus" para la realización de cruceros de lujo; lo cual les permite viajar libremente después a los lugares que desean, como las Azores.

—S—

SABEL = vientre. Palabra que se repite en el diario de Gabriel: "…**sabel** beltzera hurbiltzen naute"; Lajeseko museoa "**sabel** itzaltsu bat da"; "**sabel**eko lantua".

SALGA, Batalla de. Combate en el que los azorianos vencieron al ejército español, en 1581 en la isla de Terceira, usando como armas manadas de toros. Entre los soldados del bando derrotado se encontraban Cervantes y Lope.

SANTA CRUZ. Localidad de Flores situada en el extremo septentrional de la isla. Posee un pequeño puerto natural.

SANTA MARIA. Isla de las Azores. Casi despoblada.

SANTUTEGI = santuario. Lo que le parecen a Gabriel las habitaciones donde se hospeda, repletas de imágenes religiosas, sobre todo, de la Virgen, de tapetes bordados y colchas de flores hechas a ganchillo.

SAO JORGE. Isla de las Azores.

SAO MIGUEL. La mayor y más poblada de las islas Azores. En su relieve montañoso destacan varias calderas volcánicas.

SAO ROQUE. Pueblo de Pico.

SAPATEIRA. Canción para turistas.

SEBALD, W.G. (Wertach, 1944-Norwich, 2001). Escritor y paseante al que le habría encantado la relación entre las alminhas y los grillos de las Azores.

SERRA DA ESTRELLA. Sierra de Terceira.

SETE CIDADES. Pueblo de Sao Miguel. Posee una espectacular caldera volcánica, extensos prados y abundantes hortensias.

SIMAUR = estiércol. Su olor se extiende en primavera por muchos lugares de las islas.

SLOCUM, Joshua. Primer navegante solitario alrededor del mundo, que en 1895 llegó a Horta a bordo del "Spray". Dejó escritas sus impresiones sobre la isla en *Sailing Alone around the World.*

—T—

TAXI. Medio de transporte muy usado por los turistas en Pico.

TEIXEIRA. 1. Ex escritor que imparte seminarios de risoterapia y vive en un caserón de las afueras de Lajes, al pie del volcán; prototipo del hombre nuevo, es decir, del hombre inhumano. 2. Personaje surgido con la ayuda del alcohol ingerido en el "Café Sport" de Horta.

TEJIDO AJADO. Cierta clase de tejido entre el cual, según Sebald, centellea de vez en cuando una relación a la que generalmente llamamos casualidad y coincidencia.

TERCEIRA. Isla de las Azores. Sufrió un violento terremoto en 1978.

TILLARD. Capitán inglés. A bordo del buque de guerra "Sabrina" asistió en 1880 al nacimiento de una islita de la que tomó posesión en nombre de Inglaterra, bautizándola con el nombre del barco, y que a las veinticuatro horas había desaparecido totalmente.

TONGOY. 1. El hombre más feo del mundo, actor, lector de Gombrowicz y ballenero en un documental sobre la caza de las ballenas en las Azores. 2. Pariente lejano de Bela Lugosi, perteneciente a una familia de judíos húngaros exiliados a Chile (país que también sufrió, en 1973, su particular y terrorífico 11 de septiembre); charlatán hambriento y traidor. 3. Álter ego del narrador de *El mal de Montano.*

TOPOS DE PICO. Seres malignos que habitan en las galerías subterráneas que recorren el interior del volcán y se dedican a conspirar contra la literatura siguiendo las órdenes de sus dueños: analfabetos altivos, falsos escritores y directores generales de editoriales que fomentan la incultura y el culto al dinero.

—U—

UHARTEAK = islas. Tema frecuente de conversación entre Gabriel y su amigo, el narrador de *Ozeanoa:* "Askotan mintzatu ginen **uharte**ez, jitoan dabiltzanen deiaz, noraezaren ohiuaz".

ULRICH. Protagonista de *El hombre sin atributos*, novela inconclusa de Musil. Enfermo incurable del mal de Montano: "Nuestra vida debería ser total y únicamente literatura".

UR = agua. 1. Hacia ella va —cita Gabriel a Melville— quien necesita meditar. 2. La desea, salada, Gabriel al acabar de leer *Moby Dick:* "Ezin sinetsarazi inori **ur** gaziaren egarria duzula". 3. Última palabra del diario de Gabriel "Mantso dator **ura**".

—V—

VALDEZ, Pedro de. Capitán de la flota española que fue derrotada en Terceira en 1581.

VEGA CARPIO, Félix Lope de (Madrid, 1562-1635). Escritor español que visitó, junto a Cervantes, la isla de Terceira en 1581.

VEINTICINCO. 1. Día de diciembre de 1919 en el que fue fotografiado un cachalote en el atrio de la iglesia de Lajes. 2. Día de diciembre de 1956 —año del nacimiento de Lizarralde— en el que murieron, paseando en la nieve, Walser y el abuelo de Sebald. 3. Día de diciembre de 1962 en el que cayó la Gran Nevada sobre Barcelona. 4. Día de mayo en el que llega Gabriel a las Azores. 5. Día de octubre de 2001 en el que el protagonista-narrador de *El mal de Montano* sufre el mal de Teste.

—W—

WALSER, Robert (Biel, 1878-Herisau, 1956). Escritor y paseante cuya identidad es asumida por el narrador de *El mal de Montano*: "Llamadme **Walser**". "Al salir del banco, quise verme a mí mismo como un hombre de negocios, algo que no he sido nunca pero que, como todo lo que no he podido, me gusta tratar de ser. Alguien pasó a mi lado y me saludó: "Adiós, **Walser**". Aminoré entonces mi poderosa marcha de hombre de negocios y, olvidándome de mi flamante nuevo fondo de inversión, pasé a moverme como un ser apacible, como un paseante de nacionalidad suiza al que le gustaría detenerse a contemplar todos los panoramas que ofrecía el camino…".

—X—

XABOI = jabón. Su olor se puede percibir en algunas casas y en algunos niños —en este caso, mezclado con el de establo— de las islas.

—Y—

YEBORATH. Morena arponeada por un ex ballenero despechado en Porto Pim.

—Z—

ZAPATAIA. Canción oída por Gabriel en el museo de Lajes: "Emakume horien ahotsek deiadar egiten didate, magalera neramate, errenditurik".


ASOCIACION NAVARRA DE E
NAFARROAKO L
BURUZAINEN ELKARTEA